

JUNIO

1981

6

Sputnik

SELECCIONES DE LA PRENSA SOVIETICA



**CARA A CARA CON
EL ALUD** *pág. 54*

**LOS OVNIS:
LA VERDAD Y
LA FANTASIA** *pág. 38*

**YO, LA
ABUELITA
Y TODO
EL JARDIN
DE LA
INFANCIA** *pág. 20*



Per.
\$772
1981
no.6



JUNIO

1	8	15	22	29
2	9	16	23	30
3	10	17	24	
4	11	18	25	
5	12	19	26	
6	13	20	27	
7	14	21	28	

Edicia Sputnik K.

Per
5772

1981

no. 6

Sumario

XXVI CONGRESO Y LA VIDA INTERNACIONAL	La voz de la prudencia	4
	Lo que significaría una guerra nuclear	8
ECONOMIA. SOCIOLOGIA	Por qué no hay huelgas en la URSS	30
	Maravillas uralenses	68
	El pasajero en la estación	84
POR LA URSS	Con la cámara fotográfica por sendas peligrosas ..	54
	Un pintoresco rincón de Rusia	96
	Los bordados de oro de Bujará	105
HISTORIA	El plan general «OST»	10
EDUCACION	Cómo comencé a ir al jardín de la infancia	20
	Una universidad a orillas del Volga	44
HISTORIA DOCUMENTAL	Una tragedia programada	127
CULTURA Y ARTES	Un vuelo casi increíble	62
	El Pájaro Azul en el arpa	108
	Un clon laureado con el «Oscar»	116
CIENCIA Y TECNICA	OVNIS o identificación sin careo	38
	Anatomía de la revolución tecno-científica	120
	Un cometa nacido en un laboratorio	124
	10.635 metros camino de la verdad	137
DEPORTES	No es esta aún la meta final	139
MEDICINA	Funciona el «hígado artificial»	148
POESIA	Fazú Alieva	36
PERSONAS DE PROFESION RARA	Bajo los hielos con escafandra autónoma	76
MODAS Y MODOS	A la moda y con menos gastos	81
HUMOR	El álamo	132
NUESTRA COCINA	Almuerzo criogénico	144
SECCION DE LIBROS	¡Alerta está!	151
ADEMAS, EN EL NUMERO:	cartas de los lectores, ajedrez, crónica de la vida cultural, novedades de la medicina, calendario y concur- so de «Spútnik», humor, información amena y sugestiva.	

Sputnik

SPUTNIK es editado por la Agencia de
Prensa Nóvosti (APN)
Aparece en español, alemán, checo,
francés, húngaro, inglés y ruso.

BULEVAR ZUBOVSKI 4
MOSCU, URSS



Año de fundación: 1967

CONSEJO DE REDACCION

BORIS KROTKOV
REDACTOR EN JEFE

VLADIMIR DOBKIN
NIKOLAI ZHILTSOV
REDACTORES EN JEFE ADJUNTOS

BORIS ANDREEV
SECRETARIO DE REDACCION

ARKADI YANOVSKI
PROBLEMAS POLITICOS Y SOCIALES

GUENNADI ROZENTAL
ARTES Y LETRAS

WILLIAM AGABEKOV
CIENCIA Y TECNICA

VIACHESLAV KRUIHKOVSKI
DIRECTOR ARTISTICO

MIJAIL ALEXEEV
ESCRITOR

MIJAIL PESLIAK
PERSONALIDAD PUBLICA

TIGRAN JACHATUROV
ACADEMICO, ECONOMISTA

OFICINA DE LA APN
EN HELSINKI

VASILI ZAICHKOV
DIRECTOR

ALEXEI BORODAVKIN
REDACTOR

«SPUTNIK», SELECCIONES
DE LA PRENSA SOVIETICA,
SE PROPONE INFORMAR
A SUS LECTORES
DE LO QUE PASA
EN LA URSS,
UTILIZANDO PARA ELLO
TODA LA VARIEDAD
DE LA PRENSA DEL PAIS.

ESTIMADO LECTOR:

Si quiere

ESTAR

al tanto de la vida en la URSS y de su
política exterior, de los últimos
adelantos de la ciencia y técnica
soviéticas;

SABER

qué es lo que preocupa hoy a los
soviéticos;

LEER

obras de los escritores soviéticos y
memorias de las relevantes
personalidades sociales y políticas;

HACER

un viaje sugestivo por la URSS;

CONOCER

muchos otros hechos y sucesos
interesantes de la realidad soviética.

**LEA
NUESTRA REVISTA**



EN LA PRIMERA
PORTADA:
Composición de
Oleg PARJAEV

Presentación:
Oleg PARJAEV

*Redactora de la edición
en español:*
Elena BABITSKAYA

Corrector de estilo:
Rodrigo FERNANDEZ

«SPUTNIK» en español, alemán,
francés, inglés y ruso es distribuido
por V/O «Mezhdunaródnaya kniga»
(121200 Moscú, G-200 URSS) a
través de las librerías y editoriales
que se indican en la pág. 176 de la
revista.

La editorial Lidové nakladatelství,
por un acuerdo concertado con
APN, publica «SPUTNIK» en checo.
La distribución a otros países está
a cargo de: PNS-Dovoz Tisku. Vi-
nohradska 46, Praga 2, Checoslo-
vaquia.

En húngaro publica nuestra revista
la editorial Lapkiadó Vállalat. Ud.
puede suscribirse dirigiéndose a:
Kultura, P.O.B. 149, Budapest 62,
Hungría.

Derechos reservados. La reproduc-
ción de los materiales requiere la
autorización de APN. ©

Impresión

S.A. Yhteistyö, Helsinki,
Finlandia.



ESTIMADO LECTOR:

Si quiere ganar uno de los 10 premios de
«Spútnik» —muestras de la original artesanía
de los pueblos que habitan nuestro país— tome
parte en el concurso «¿QUE SABE UD. SO-
BRE LAS ARTES APLICADAS SOVIETICAS?».

Ud. deberá responder a las preguntas que a
lo largo de 1981 acompañarán las fotos que
iremos publicando en el reverso de la contra-
portada de todos los números.

Le rogamos vaya enviándonos sus respues-
tas **mensualmente** (cada una no debe superar
dos carillas a máquina).

Ganarán el concurso quienes nos manden
las respuestas más correctas y exhaustivas al
mayor número de preguntas.

Anunciaremos los resultados en «Spútnik»
Nº5/82.

Le invitamos a tomar parte en nuestro con-
curso.

La Redacción.

LOS HOMBRES DEBEMOS FIJARNOS...

*Vivimos en un mundo que nos da muy po-
cos motivos para ser optimistas. A cubrir las
necesidades de los países en vías de desarro-
llo debería destinarse la enorme cantidad de
dinero que se gasta en los armamentos.
Mientras tanto, cosa de medio millón de las
mentes más claras de la humanidad se dedi-
can a perfeccionarlos. La carrera armamen-
tista desgraciadamente continúa. Más del
70% de todas las investigaciones científicas
del mundo corresponden a las que se reali-
zan con fines bélicos. Está de más decir que
todo ello requiere ingentes inversiones.*

(Véase la pág. 28)

te a Estados del Este y del Oeste.

Moscú salió en defensa de la distensión amenazada. En el XXVI Congreso se ha dicho que la URSS y sus aliados socialistas tienen un cometido fundamental: salvaguardar la distensión e imprimirle nuevo impulso.

La posición del PCUS y del Estado Soviético ha sido expuesta con meridiana claridad. En vez de carrera de armamentos, alto al armamentismo. No enfrentamiento, sino distensión reactivada. No discusión en tonos bruscos, sino diálogo pacífico y productivo. No conservar los viejos conflictos y provocar nuevos, sino resolverlos y evitar que surjan otros. No belicosidad, sino moderación. No inercia en las conversaciones sobre el desarme, sino iniciativa e imaginación para salir de los atolladeros en la vida internacional y vencer los obstáculos que impiden la limitación del armamentismo. No distanciamiento y división entre países del Este y el Oeste, sino acercamiento y cooperación en la obra común de conjurar la guerra, desastrosa para todos. No hacer del llamado tercer mundo objeto de encarnizada competencia entre los dos sistemas opuestos, sino asegurarle un desarrollo pacífico e independiente, verdadera igualdad de derechos y un justo orden económico internacional.

La situación presente exige redoblada actividad, nuevos esfuerzos en favor de la paz, y nuestro país los ha emprendido.

INVITACION AL DIALOGO

Segura de que hay soluciones pacíficas a todos los problemas, comprendiendo que la política de confrontación es irracional e inútil, la Unión Soviética invita a Washington al diálogo a todos los niveles, hasta el más alto; a movilizar a la inteligencia colectiva, tan necesaria en estos momentos. Propone convocar una reunión especial del Consejo de Seguridad con asistencia de los máximos dirigentes de los Estados miembros permanentes del Consejo y líderes de otros países para explorar las vías y medios de sanear la situación internacional y alejar el peligro de guerra. Propone asimismo constituir un autorizado comité internacional de científicos de distintos países que dictamine la necesidad de prevenir el holocausto nuclear, dictamen especialmente necesario cuando los partidarios de la directiva 59 quieren convencer a los pueblos de que la guerra nuclear «limitada» es aceptable.

Puesto que la crisis del Próximo Oriente no puede resolverse por acuerdos separados, sino con el

esfuerzo colectivo de todas las partes interesadas, la Unión Soviética propone volver a esta vía de arreglo. Teniendo en cuenta las consideraciones expuestas en Occidente, la URSS se ha manifestado dispuesta a discutir con otros países interesados los problemas de la seguridad del golfo Pérsico conjuntamente con los aspectos internacionales del problema de Afganistán.

Para facilitar la marcha del encuentro de Madrid y el logro del acuerdo sobre la conferencia europea de distensión militar y desarme, Moscú está dispuesto, atendiendo a los deseos de Occidente, a extender la zona de aplicación de las medidas de confianza en materia militar a toda la parte europea de la URSS, siempre que Occidente acepte ampliarla también en su territorio.

La URSS sugiere negociaciones sobre medidas de confianza en una región que ya suscita serios temores en la opinión pública del mundo y que con el tiempo puede convertirse en otro punto caliente: Extremo Oriente, donde hay bases militares de EE.UU. y donde cerca de las fronteras soviéticas se intenta articular un eje norteamericano-japonés-chino.

El XXVI Congreso esclareció no solo el fondo de las relaciones Este-Oeste, sino su tonalidad, la atmósfera que es preciso estimular

en las relaciones internacionales. Perjudican este ambiente la dureza, el tono subido, la excitación, la polémica estéril; lo favorecen la moderación, el equilibrio, la sensatez.

SOBREPONERSE AL ARMAMENTISMO

En Occidente lamentan muchas veces la falta o insuficiencia de confianza mutua. Las nuevas propuestas soviéticas promovidas en el XXVI Congreso del PCUS permiten acumular la confianza imprescindible para resolver problemas cada vez más complejos y vastos. El más complejo y vasto de todos es el de frenar la carrera armamentista.

El Este y el Oeste no resolverán este problema el uno contra el otro. Solo juntos le darán solución. Sin embargo, el anterior Gobierno de EE.UU. se proponía y el nuevo se propone todavía con más ahinco agotar y sangrar a la otra parte en la carrera de armamentos, hacerla correr hasta que reviente, para decirlo en la jerga de los «halcones». Después —se dicen— será fácil obligar a cambiar de conducta al adversario rendido.

Los autores de semejantes planes subestiman las posibilidades de otros y exageran las suyas propias.

La Unión Soviética no tiene intenciones de vencer a EE.UU. o a la OTAN en la carrera de armamentos, pero tampoco quiere ser vencida. Hoy es menester desprenderse del fatalismo de la competencia en la producción de armamentos y las ilusiones de ganar en esta competición; comprender que la carrera de armamentos es peligrosa, funesta para todos los que la espolean y los que se ven arrastrados a ella involuntariamente; que no amenaza a la URSS y al Este más que a EE.UU. y a todo Occidente.

El peligro de guerra derivado del armamentismo se cierne sobre todo el mundo. Hay que rechazarlo, pues, en común, con esfuerzos aunados. Vivimos en un mundo interdependiente, y esta interdependencia se percibe —¡debe percibirse!— con la mayor acuidad ante el peligro de conflicto nuclear. Una vez declarado, el incendio nuclear no perdonaría a nadie, todo lo arrasaría en su ciego furor.

Desde la tribuna del XXVI Congreso la Unión Soviética hizo un llamamiento a Estados Unidos de América, a los Estados de Europa y todos los demás países invitándolos a luchar juntos contra el peligro común. No tratar de vencer a otros en la carrera de armamentos, sino **vencerla juntos**.

Alejar el peligro de guerra nuclear: a esto propone la URSS con-

ceder la prioridad absoluta. Para lograrlo sugiere congelar el nivel cuantitativo y, todavía más importante, **cualitativo** de los cohetes nucleares de alcance medio instalados en Europa (comprendidos los medios nucleares de emplazamiento avanzado de EE.UU. en la región), que podrían ser detonante de un conflicto devastador en el continente europeo y más allá de sus límites; descongelar las conversaciones sobre limitación y reducción de armamentos, ante todo estratégicos. Este problema ha sido calificado de **extraordinario** en el Informe del Comité Central al XXVI Congreso. La Unión Soviética está dispuesta a proseguir en cualquier momento el proceso de limitación de las armas estratégicas iniciado conjuntamente con Estados Unidos. Aceptaría, en particular, reducir el número de novísimos submarinos portacohetes. Por nuestra parte no hay impedimentos para dar nuevos pasos adelante, conservando todo lo positivo que se ha hecho en este terreno.

POLITICA CLARA Y PREVISIBLE

«El Presidente Reagan quiere que sus adversarios se acuesten cada noche pensando en lo que él hará», ha dicho el consejero presidencial Edwin Meese.

Pero a Moscú no le interesa que otros se devanen los sesos pensando en sus intenciones, que se pierdan en conjeturas, que experimenten un opresivo sentimiento de incertidumbre. Su política es transparente, inequívoca, previsible, sincera. Responde a los deseos de muchos líderes de Occidente, que quieren tener una idea clara y fundada acerca de los motivos y las intenciones de la otra parte. Es esto lo que crea confianza y seguridad en las relaciones internacionales.

Pues así, meridiana en su invariable esencia pacífica, aparece la política exterior de la Unión Soviética en el informe de Brézhnev al XXVI Congreso del PCUS. Los destinatarios de las propuestas soviéticas

pueden dormir tranquilos para despertarse por la mañana con la cabeza despejada, receptiva a ideas y actos pacíficos. El mundo debe vivir y dormir tranquilo, sin apocalípticas pesadillas nucleares.

Washington por ahora no propone nada. No propone conversaciones. Si habla de negociaciones, es desde posiciones de fuerza. Si algo propone, es que la URSS cambie de conducta en el plano internacional: que deje de apoyar a sus aliados, amigos y vecinos, por ejemplo, a Polonia, Afganistán, Cuba, Vietnam, Kampuchea.

Plantear así las relaciones con la gran potencia socialista es irracional e inaceptable. Igual que la pre-

Lo que significaría una guerra nuclear

Alexandr KUZIN,
miembro correspondiente de la
Academia de Ciencias de la URSS,
representante oficial de la URSS en
el Comité Científico para los Efectos
de la Radiación Atómica, anexo a la
ONU

Del periódico
NOVEDADES DE MOSCÚ

La humanidad tiene derecho a saber que:

— una bomba termonuclear moderna de una megatonelada, que los cohetes estratégicos pueden llevar hasta cualquier objetivo del Viejo o del Nuevo Mundo, es capaz de convertir en un montón de escombros a una ciudad de un millón de habitantes, aniquilar en los primeros días a más de la mitad de la población y condenar el resto a terribles enfermedades y, en definitiva, a una muerte prematura;

— las reservas de bombas listas para ser empleadas no se cuentan por unidades ni por centenares, ¡sino por decenas de miles! (Esto significa, que en caso de una guerra nuclear tanto el agresor como el país agredido, asediado el golpe de respuesta, pueden lanzar una cantidad de bombas que sea capaz de exterminar a la mitad o a

tensión de medir toda la política mundial con su propio rasero militarista.

Actualmente se echan los fundamentos de la política mundial para los ochenta, decenio que muchos políticos y analistas consideran, con razón, el más peligroso y decisivo para el futuro de la humanidad. Continuará la distensión o dará paso a enfrentamientos y antagonismos preñados de conflicto: esta es la cuestión.

La Unión Soviética propone concentrar toda la inteligencia, buena voluntad y energía de pueblos y gobiernos allí donde se decide la suerte de la paz y del desarme. Plantea en toda su talla cuestiones de la confianza entre Este y Oeste,

de su responsabilidad común por la paz, de su cooperación en la distensión y el desarme. Moscú propone dedicarse de inmediato y en común a construir el edificio de la paz sobre los cimientos colocados en los años setenta y trabajando por lo pronto en los andamios de la Conferencia europea.

Durante el Congreso sonó en el Kremlin la voz de la prudencia. El mundo ha comprendido y apreciado lo esencial del mensaje: que las nuevas propuestas soviéticas tienden a conservar todo lo positivo de la distensión, estabilizar la frágil situación actual y crear condiciones para el paso a una etapa más productiva en el desarrollo de las relaciones internacionales. ■

más de la mitad de la población del país, destruir el 70-90 % de las ramas básicas de la industria, así como las comunicaciones y las líneas eléctricas, provocar el hambre y desorganizar totalmente la economía del país;

- el arma nuclear se diferencia de manera radical de todos los tipos de armas empleadas en guerras anteriores, pues, además de su enorme fuerza destructora y las altas temperaturas que genera (capaces de quemar todo a decenas de kilómetros a la redonda del lugar de explosión), produce una radiación mortal. La gente que no perezca por la explosión se verá afectada por dicha radiación, es decir estará condenada a morir semanas, meses o años después de la explosión;

- las explosiones de las bombas

nucleares -sean atómicas, termonucleares o de neutrones- introducen en el medio circundante un factor nuevo: la radiactividad. En caso de una guerra nuclear, la radiactividad del entorno aumentará rápidamente, alcanzando niveles que harán imposible la vida. Quienes sobrevivan a una guerra nuclear, estarán condenados a la extinción genética;

- en un radio de un kilómetro la bomba de neutrones más pequeña, la de una kilotonelada, provoca la muerte entre indecibles tormentos, pues la gente sucumbe en las primeras semanas que siguen a la explosión, teniendo plena conciencia de su fin inevitable. Todos cuantos se encuentran en un radio de dos kilómetros están condenados a padecer enfermedades causadas por la radiación. ■

«¿Qué he oído sobre Adolfo Hitler?», fue el tema de composición dado a 3.042 alumnos de los últimos grados en 120 institutos de la RF de Alemania. A Dieter Bosmann, profesor de la ciudad de Flensburg, le correspondió la iniciativa de la encuesta, pues le preocupaba la aparición de un torrente de artículos sobre Hitler y otros dirigentes del Tercer Reich en la prensa y la venta de discos que hacen la apología al nazismo. Lo que más inquietaba a Bosmann era que semejantes mercancías tuvieran éxito entre la juventud. ¿Cuáles son los resultados del experimento? Al conocer los mismos, un diario de Flensburg escribió: «Las citas de las composiciones demuestran una ignorancia histórica que sólo avergüenza. Pero sería incorrecto culpar de ello únicamente a los alumnos...»

Los culpables son, naturalmente, los educadores que, falsificando la historia, tratan de idealizar el pasado y ocultar la misantropía del nazismo y de sus jefes.

Pero los millones de torturados, fusilados y quemados no permiten olvidar el pasado. El 22 de junio se cumplirán 40 años desde el día en que la Alemania fascista atacó a la URSS. Esta guerra nos ocasionó incalculables sufrimientos, llevándose 20 millones de vidas de soviéticos. De ellos, más de 6 millones murieron fuera de los campos de batallas.

El plan general

OST



Hechos y documentos

**Del libro de Lev BEZIMENSKI
LOS ENIGMAS DESCIFRADOS DEL TERCER REICH**

Collage de Oleg PARJAEV

Hitler compuso de su puño y letra una pequeña lista de personas a las que se les permitía tener acceso a un documento de seis páginas, redactado por Himmler el 15 de mayo de 1940, en los comienzos de la campaña francesa. En aquellos momentos estaban planificando los pasos ulteriores del Tercer Reich. Una idea de ellos nos la da el mismo título del memorando: «Algunos razonamientos sobre el trato a los extranjeros en el Este».

Ni Himmler ni Hitler fueron los primeros en soñar con la expansión al Este. Opitz, historiador germanooccidental, nos recuerda que Paul Rorbach, ideólogo reaccionario de los tiempos del Emperador Guillermo II, en 1916 escribía que a Rusia se la podría desmembrar, como a una naranja, en gajos. «Así —explicaba— será fácil terminar con el enorme Estado ruso». Existe el protocolo de una reunión celebrada el 16 de julio de 1941 donde el führer dijo: «En

El plan «OST» significó para Europa millones de muertes y torrentes de sangre. ¿Qué habría sido de nuestro planeta si no se hubiera logrado detener el avance de la peste nazi? . .





principio se trata de dividir lo más cómodamente posible la gigante torta».

El memorando de Himmler sólo desarrollaba la idea que Hitler adelantara en *Mi lucha*. Alfredo Rosenberg, reichsleiter del partido nazi, fue el siguiente en incorporarse a la elaboración de los planes de «reconstrucción» de los Estados que se encuentran al Este de Alemania.

«2 de abril de 1941. '¡Rosenberg, llegó su hora!' —con estas palabras el fñhrer terminó la conversación conmigo, que duró más de 2 horas... Expuse ante él mis ideas sobre la situación racial e histórica en los países del Báltico y en Ucrania, mis ideas sobre la lucha contra Moscú. El fñhrer escuchó con satisfacción... Prácticamente me han confiado el destino de un espacio que con sus 185 millones de personas representa todo un continente»* —se puede leer en el diario de Rosenberg, que actualmente se encuentra en el archivo de Robert Kempner, jurista norteamericano que participó en el proceso de Nuremberg.

Sin embargo, la ulterior elaboración y —lo que es fundamental— el cumplimiento de los monstruosos planes de represión al pueblo soviético, no fue encargado a Rosenberg sino a Himmler, reichsfñhrer

de la SS. Precisamente la SS representaba el centro organizador e ideológico del nazismo, que tenía estrechos contactos con los hombres de negocios de Alemania. «El círculo de amigos de la SS», creado a iniciativa de Hitler, reunía a los industriales más poderosos y a los magnates financieros del país. Eran ellos los que se proponían comerse la «torta» después de que se produjera el desmembramiento.

El imperialismo alemán se ha caracterizado por describir muy detalladamente todas las acciones a llevar a efecto. Así ocurrió con el plan de invasión a Inglaterra y con decenas de planes realizados y no realizados.

El documento secreto a que hacíamos referencia al comienzo del artículo no era sino un programa para liquidar a los eslavos en casi su totalidad.

LA SS SE ENCARGA DE LA EXTERMINACION

Del diario de Felix Kersten, médico privado de Himmler:

«Usted no puede imaginarse qué feliz me siento —dijo el reichsfñhrer al regresar de la entrevista con Hitler—. El fñhrer no sólo me escuchó, sino que también aprobó todo lo que yo le expresé. Este es el día más feliz de mi vida...»

En mayo de 1940, Himmler formuló solamente las tesis

* Esta cita y las siguientes han sido traducidas de la versión rusa (*N. de la Red.*).

principales de su plan. El 24 de junio de 1941, dos días después de la agresión de la Alemania fascista a la URSS, él llamó al *standartenführer* de la SS, Konrad Meyer, y le encargó que, basándose en su memorando, elaborara el plan en forma más minuciosa bajo la denominación codificada «OST».

Esta variante se conserva en el Archivo Nacional de los EE.UU., en Washington, y se compone de 84 páginas.

Abramos las primeras páginas del plan.

«Con la fuerza de las armas alemanas los territorios del Este, que a lo largo de muchos siglos han sido objeto de litigios, están terminantemente conquistados para el Reich. De aquí en adelante el Reich considera su misión más noble convertir, en un brevísimo período, estas tierras en regiones de pleno valor imperial (Gau). La primera premisa para ello es poblar las regiones rurales y formar un campesinado sano».

Quien se haya encontrado con documentos nazis, sabe que en ellos se utiliza un lenguaje especial. Diferentes departamentos e instancias del Tercer Reich solían tomarse la molestia de inventar términos cancillerescos para encubrir los crímenes. «Trasladados», «tratados conforme a las directivas correspondientes», «formalizados», «pacifica-

dos»: expresiones como éstas y aún más oscuras se encuentran muy a menudo en los documentos, para reemplazar a las palabras «liquidados», o «fusilados».

En el plan «OST» el verbo «liquidar» fue cambiado por el de «trasladar».

A propósito, Meyer no necesitaba buscar términos. Su tarea era más simple: planificar la colonización como si fuera un territorio deshabitado. El sabía que del destino de los autóctonos se ocuparía la Dirección General de Seguridad Imperial de la SS (RSHA).

Para el nazismo la liquidación del ser humano se convirtió en un fenómeno corriente, en un trabajo. Los SS que propusieron utilizar los gases de escape de los camiones para matar a las personas, sólo escribían en las instrucciones de lo racional que era este procedimiento: primero, durante el traslado en el camión la persona no sospecha que va a ser ejecutada; segundo, del furgón cerrado no se oyen gritos, la población no se intranquiliza y los «sensibles» SS se liberan de la desagradable obligación de presenciar las muertes; tercero, economiza tiempo porque se realiza mientras se va al lugar de la inhumación de los cuerpos; cuarto, la utilización de los gases de escape da la posibilidad de economizar otras substancias tóxicas...

QUE ES LA GERMANIZACION TOTAL

En su discurso del 16 de septiembre de 1942 Himmler expuso esto en forma detallada ante los altos mandos de la SS y la policía, en su cuartel general de campaña «Hege-wald», cerca de Zhitómir (Ucrania). Ya entonces, antes de la derrota en Stalingrado, resolvió explicar qué era lo que estas fuerzas debían hacer con la población de Checoslovaquia, Polonia y la URSS.

«... Ustedes deberán mirar a la población local como lo debe hacer un SS profesional, con las ideas de la SS en la sangre. ... Es necesario aprender de los ingleses no en la teoría, sino en la práctica; aprender de su trato con los indios. Debemos lograr que un solo hombre de origen germano esté en condiciones de dominar, sin ningún tipo de ayuda, una región con 100 mil personas. De estos 100 mil, unos 50 mil constituirán la población activa, a cuya disposición habrá piedras, madera, paja, granos y ganado para que puedan construir su propio paraíso. Pero allí debe gobernar un alemán. Claro que debemos hablar de esto lo menos posible.

Tenemos que germanizar y poblar Bielorrusia, Estonia,

Letonia, Lituania, Ingermanland* y Crimea. En las restantes regiones debemos actuar como lo hacemos aquí, es decir, a lo largo de las rutas que tienen importancia militar ... construir pequeñas ciudades de 15 a 20 mil habitantes. Alrededor, en un radio de 10 km., se crearán aldeas alemanas. Llevaremos este collar de poblados hasta el Don y el Volga y yo espero que incluso hasta los Urales ...»

«Germanizar y poblar». No olvidemos las particularidades de la terminología nazi.

Las partes «B» y «C» del plan elaborado por Meyer explican que la «germanización» de ningún modo significa transformar a los eslavos en alemanes. No se trataba de entregar a los eslavos la «herencia de la cultura alemana».

«La germanización se considera concluida, en primer lugar, cuando la tierra y los recursos minerales pasan al dominio alemán; en segundo lugar, cuando los dueños de las industrias privadas, los funcionarios, los empleados y los obreros cualificados son alemanes».

De esta forma, a la población local no se le debe dar acceso ni siquiera a la categoría de obreros cualificados. La germanización, conforme a la idea de la SS, consistía en de-

* Germanización del nombre de Leningrado y los territorios adyacentes de las provincias de Leningrado y de Pskov (*N. de la Red.*).

gradar a todas las capas de la población de procedencia no alemana hasta la condición de siervos o esclavos.

¿Cuántas personas deberían vivir en los territorios ocupados?

Refiriéndose a los alemanes, Meyer calcula:

En los territorios ocupados antes de 1941... 1.500.000 personas.

En los ocupados después de 1941, 3.300.000 personas.

Colonos alemanes a reclutar en Europa, Africa y América, 4.900.000 personas.

Germanizar en los territorios ocupados, 700.000 personas.

Número total de la población de raza aria, 10.400.000 personas.

Pero ¿qué le esperaba a la población nativa?

Como ya hemos dicho, el «teórico» Meyer no se ocupaba de este problema sino que lo hacían los prácticos del Estado Mayor del obergruppenführer de la SS Ulrich Greifelt (RFSS/RKF)* y el departamento de Reinhard Heydrich (RSHA).

He aquí la carta, fechada el 12 de enero de 1943 y cifrada con el número 47/20/43, en que Himmler responde a Meyer después de que éste presentara otra variante del plan «OST» (a partir de este mo-

mento, comienza a llamarse «Plan general de colonización»).

«¡Querido Meyer!

Después de haber leído el plan general de colonización, le quisiera contestar a la pregunta que usted me hiciera durante su última visita.

En la región a colonizar en el Este es necesario incluir: Lituania, Letonia, Estonia, Bielorrusia, Ingermanland y también toda Crimea y Táuride.

Tal es mi primera observación, conforme a la cual usted puede hacer la correspondiente reelaboración del plan.

¡Heil Hitler!

PS. Las regiones mencionadas deberán ser totalmente germanizadas, es decir, colonizadas totalmente».

Sospechando lo que significaba «colonizar totalmente» en la jerga de la SS, examinemos a la población de los lugares mencionados (cifras de 1939):

Lituania	2.870.000 personas.
Letonia	1.990.000 personas.
Estonia	1.120.000 personas.
Bielorrusia	8.460.000 personas.
Ingermanland	6.240.000 personas.
Crimea y Táuride*	2.000.000 personas.
	22.680.000 personas.

Conforme a la teoría fascista, la «colonización total» debería

* RFSS/RKF: Dirección General del Comisariado Imperial para el Fortalecimiento de la Raza Alemana (N. de la Red.).

* Se refiere a la provincia de Jersón (N. de la Red.).

efectuarse en forma diferente según las nacionalidades que poblaran los territorios ocupados. «A cada uno lo suyo». El hauptsturmführer de la SS Herman Krumei, después de las reuniones celebradas en Berlín en febrero y junio de 1943 (convocadas por el jefe del departamento III B Hans Ehlich, de la RSHA), apuntó:

Se somete a la expulsión:

Hebreos	100 %
Polacos	80-85 %
Lituanos, letonios y estonios	50 %
Galitzios y ucranios occidentales	65 %
Bielorrusos	75 %

Sólo en los territorios soviéticos ocupados a fines de 1942, Hitler y Himmler tenían el propósito de exterminar a casi 20 millones de personas. Pero esto no es todo. El departamento de Himmler pensaba colonizar nuestro país hasta los Urales, lo que de acuerdo al plan general «OST» significa que en 30 años hubieran exterminado a 120-140 millones de personas, poblando estos territorios con 8-10 millones de alemanes.

El publicista polaco Krzysztof Konkolewski entrevistó en la RFA, hace algunos años, al ex jefe del «departamento de planificación» del Estado Mayor General de la SS, sturmbannführer Ale-

xander Dolezalek, quien relató que en su departamento se planificaba el destino de todos los 36 pueblos europeos. Según sus etapas de realización, el plan se subdividió en partes: «Europa-I», «Europa-2», «Europa-3». El cumplimiento de la primera parte del plan lo experimentaron en carne propia todos los países europeos ocupados.

A SANGRE Y FUEGO

En el asunto de la germanización, los SS hicieron progresos especialmente notables en Polonia.

Enseguida después de la ocupación se comenzó a expulsar a la gente de Silesia, Pomerania, Posnania, Lodz. A partir de 1939 hasta junio de 1941, fueron expulsados más de un millón de personas. Sin embargo, en esta etapa aún no se efectuaba la liquidación masiva que comenzó después de la agresión a la URSS.

Un «ejemplo» de colonización lo presentó la provincia de Lublín. El obergruppenführer Globocnik encontró en los alrededores de Zamoscié «restos de poblaciones antiguas germanas». Himmler se entusiasmó con la idea que se le ocurrió. «¡Mire qué idea más hermosa! -le dice a su médico personal, Kersten-. ¡Esta es una operación colonizadora de lo más grande.

como la que nunca vio el mundo!» Y bajo el pretexto de «devolución legítima a Alemania de sus tierras ancestrales», de noviembre de 1942 a marzo de 1943 expulsaron a más de 100.000 personas que allí vivían en 293 aldeas. A los padres les quitaban los niños y alrededor de 17.000 personas fueron fusiladas.

A las tierras desalojadas planeaban trasladar 10.000 familias alemanas: de Holanda, Dinamarca, Bélgica, Servia y Bosnia. Hacia 1943, aquí se radicaron alrededor de 4.000 alemanes de distintos países.

Una parte de la población polaca pensaban expulsarla a la provincia de Smolensk con el objeto de aislar a los bielorrusos de los rusos. Planificaban trasladar a Finlandia a los no arios de Ingermanland, y fundar la comarca especial de Adolfsburg en las tierras que rodean a Leningrado.

Fue resuelto transformar a Crimea en la «nueva patria de los tirolese del Sur»... En una palabra, los nazis se propusieron rehacer el mapa de Europa y el destino de los pueblos. Y no solamente en el papel...

Hacia 1939, en Alemania habían creado seis grandes campos de concentración: Dachau, Buchenwald, Sachsenhausen, Ravensbrück, Neuengamme, Flossenbürg.

En cuanto comenzó la guerra contra la URSS, los cam-

pos de concentración en el territorio de Alemania fueron ampliados y el número de prisioneros en ellos se multiplicó.

En el territorio de los países europeos ocupados crearon diez campos de concentración de este tipo: Auschwitz, Mauthausen, Maidanek, Gusen, Natzweiler, Treblinka, Gross-Rosen, Niederhagen, Arbeitsdorf, Stutthof.

En la parte ocupada de la URSS los tres más grandes fueron el de Riga, Kíev (Babi Yar) y Bobruisk. Estas fábricas de la muerte exterminaron a **QUINCE MILLONES DE PERSONAS**: alemanes, bielorrusos, checos, eslovacos, franceses, hebreos, noruegos, polacos, rusos, ucranios, yugoslavos.

Vamos a referirnos, una vez más, a la composición de los alumnos de la RFA. No obstante, como se aclaró, no todos los jóvenes conocen mal la historia.

«Lo más asombroso para mí en el fenómeno del Tercer Reich es que todo comenzó muy inocentemente. Nadie sabía -afirman- adónde Hitler conducía a Alemania. Por desgracia, hoy se observa un giro a la derecha y parte de la población comienza nuevamente a soñar con un 'hombre fuerte'».

*Walter, egresado de un
instituto profesional,
20 años de edad.*

El autor de este relato –Seriozha Baránov– tiene 6 años y asiste al jardín de la infancia del combinado «Rot Front» de Moscú, donde trabajan su abuela y su papá.



Cómo comencé a ir al jardín de la infancia

Anotado por Nina LILINA

De la revista
DOSHKOLNOIE VOSPITANIE

Fotos de Yevgueni STETSKO

Esto ocurrió hace mucho tiempo, el año pasado. Mi abuelita, mi mamá, mi papá y yo nos mudamos a un apartamento grande. La abuelita le dijo a Rot Front que vivíamos estrechos y en la fiesta del 1º de Mayo Rot Front le entregó a papá las llaves de un apartamento nuevo. Porque papá trabaja muy bien y Rot Front conoce a mi abuelita toda su vida. Y, además, porque soy un niño muy vivaracho y canso enseguida a todos. Ahora no canso tanto porque inmediatamente me dicen: «¡Anda a tu habitación!»

Cierta vez papá me dijo:

– Es hora de que vayas al jardín de la infancia.

Grité enseguida:

– ¡Hurra! ¡Qué bien!

Todos los chicos de nuestro pa-

tio ya iban al jardín de Rot Front. Sólo yo no iba y también los pequeños, pero ellos nunca van a ningún lado, sino que los llevan en cochecitos. Me jacté ante un pequeño: «¡Voy a ir al jardín de la infancia!» y lo pellizqué un poco. Se echó a llorar, su mamá se enojó y me dijo:

– En el jardín de la infancia te van a castigar enseguida por hacer cosas como esa.

Me asusté, pensé que el jardín era un castigador y perdí las ganas de ir. Pero mamá me llevó primero a la policlínica para que me examinaran todos los médicos. Me gustó el de la garganta-nariz-oídos, me permitió que le sacara la lengua e incluso me pidió que la sacara lo más posible.

Una mañana, mi abuelita y yo fuimos a Rot Front: ella a su ta-

ller de bombones y yo al jardín de la infancia. Al principio caminé rápido, después más despacio y al final me paré del todo. Porque sentía miedo de los castigadores.

– Abuelita, mejor no vayamos... Es mejor que vaya contigo al trabajo. ¡Me pagarán un salario y nos compraremos un avión de verdad!

– ¿Y por qué no quieres ir al jardín de la infancia?

– Porque ahí no estás tú...

– Está bien –dijo mi abuelita–, entonces te dejaré con mi amiga, la tía Larisa. Sólo que ella tiene muchos niños y está muy ocupada, así que debes obedecerla.

Me puse contento enseguida y caminé más rápido, casi corriendo. Nos acercamos a una linda casita blanca. En el patio había un jardín y en él unos cajones con arena, columpios, tiouvivos y muchas cosas para trepar y correr. Pero primero entramos en la casa. Abuelita colgó mi abrigo en un pequeño armarito, que tenía dibujada una liebre y me dijo: «Ahora esta liebrequita es tuya. Fíjate en ella». En los demás armarios también había animalitos, pececitos o flores pintados. Después entramos en una habitación grande, donde había muchos chicos sentados en una alfombra roja. La amiga de abuelita nos saludó con la cabeza y nos sonrió, pero no podía acercarse a no-

sotros porque estaba tocando el piano. Los niños cantaban:

*Rueda que te rueda
el vagón azul...*

Yo también me puse a cantar porque la cancioncita sobre el vagón azul es mi preferida. Mi abuelita me besó aquí, donde el pelo siempre hace cosquillas al cuello y se fue.

Después nos sentamos a unas mesitas y nos pusimos a comer toda clase de cosas ricas, menos la papilla. Y enseguida empezamos a alistarnos para pasear. La tía Larisa me preguntó a mí y a otro chico:

– ¿Y ustedes, los nuevecitos, saben vestirse solos?

Le dijimos que sabíamos y nos sentamos juntos en un banquito. Bueno, yo lo único que no sabía era atarme los cordones. Son enredadizos como macarrones. Mi vecino también se puso a resoplar porque sus cordones eran tan largos como los míos. Apenas terminamos, la tía Larisa nos dijo:

– ¡Formen de a dos! ¡Vamos!

El otro chico me pegó un codazo y me murmuró al oído:

– ¡Te has atado mis cordones!

Nos habíamos acordonado tanto que no podíamos separar una bota de la otra. En eso todos salieron al jardín. Nos dimos la mano y salimos también. Al principio casi nos caímos, después nos

acostumbramos, pero lo más difícil fue bajar por la escalera.

El chico me dijo:

– ¿Por qué no pedimos que nos desaten?

Negué con la cabeza porque no me gusta cuando se ríen de mí. El me entendió y dijo que se llamaba Misha. Un chico alto que estaba junto a nosotros, gritó:

– ¡Juguemos al marro! ¡Sólo que no sea yo!

Todos enseguida se pusieron a gritar: «¡Que no sea yo! ¡Que no sea yo!» Misha y yo también gritamos: «¡Que no seamos nosotros!»

El chico alto dijo que habíamos sido los últimos en gritar y preguntó quién de nosotros llevaría el juego. Le respondimos que los dos. Nos dijo que así no se hacía



y todos se pusieron a gritar también que así no se hacía. Pero Misha dijo:

– ¡Los de nuestra calle siempre jugamos así!

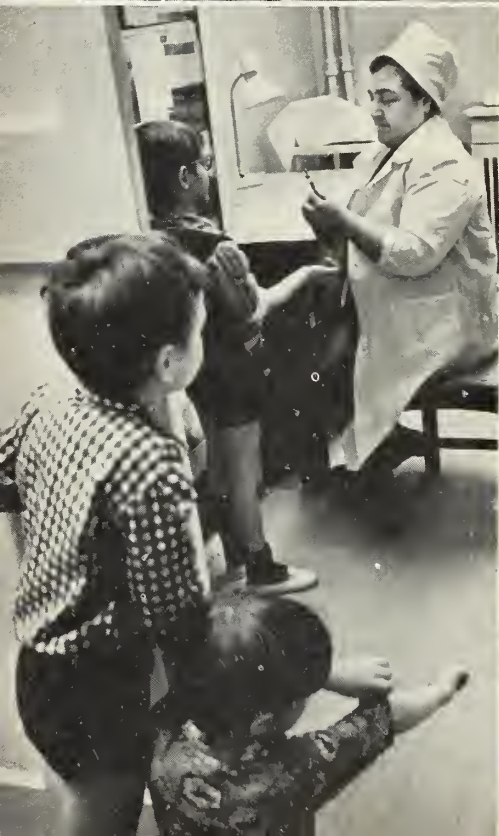
Claro que había mentido un po-





co, pero una nena dijo que así era más interesante y todos estuvieron de acuerdo. Y nos echamos a correr: yo fui tras el chico alto y Misha tras la nena. Nos habíamos olvidado de que estábamos ata-





estos jardines, que fue inaugurado en 1918, inmediatamente después de la Revolución de Octubre, para los hijos de las trabajadoras de la ex fábrica de Liniov (actualmente «Rot Front»). Este jardín de la infancia, como todos en la URSS, lo financia fundamentalmente el Estado. La manutención de un niño cuesta entre 500 y 800 rublos anuales, según la frecuencia con que los padres manden a sus hijos a grupos de 24 horas, lo que naturalmente sale más caro. Aparte, la fábrica asigna a sus instituciones infantiles un subsidio considerable. La cuota mensual por la educación y el mantenimiento de un niño, que depende de los ingresos familiares y de otras circunstancias, varía de 3,80 a 12,50 rublos, o sea que los padres corren con sólo la quinta parte de los gastos. La familia de los Baránov, cuyo ingreso mensual es de 500 rublos, paga por Seriozha 10 rublos. La operadora del taller de caramelos Marina Osipova, que tiene el mismo ingreso familiar, paga por su Stásik 12,50 rublos, porque a menudo lo deja en el grupo de 24 horas: este año ella finaliza la escuela técnica de la industria alimentaria y debe dedicar mucho tiempo a sus estudios.

Al jardín de la infancia concurren 120 niños y su personal consta de 8 educadoras y 4 niñeras, un médico y una enfermera, que vigilan la salud de los pequeños, dos cocineiros, una administradora, un fonta-

nero y la directora, Larisa Datskó —«la tía Larisa»—, que dirige el personal y desempeña las funciones de metodólogo del trabajo pedagógico.

Todas estas personas son excelentes especialistas y están muy contentas con su trabajo, porque aparte del sueldo que reciben del Estado, la fábrica les paga, así como a todos los obreros, premios y un aguinaldo y les proporciona a cuenta de los sindicatos plazas en sanatorios y casas de descanso.

En verano, los niños y sus educadores se van por tres meses a una casa de campo que tiene «Rot Front» en Krátovo, uno de los lugares más bellos y más saludables de los alrededores de Moscú.

Por ahora, las plazas en los jardines de la infancia del combinado son suficientes, sobre todo porque muchos padres llevan a sus hijos a otros jardines que les quedan más cerca de casa, pero los pronósticos demográficos anuncian que esta dicha es pasajera, debido a que aumentan las familias jóvenes con dos y tres hijos.

Por ello, «Rot Front» ha comenzado ya la reconstrucción y el ensanchamiento de sus instituciones infantiles. Aparte de la casa de campo de Krátovo, ha arrendado otra más grande en Bikovo y planea construir durante el presente plan quinquenal toda una villa en Mijnevo, también en los alrededores de Moscú. ■



(Viene de la pág. 3)

Al mismo tiempo, los países en vías de desarrollo viven sumidos en el hambre, la miseria y las enfermedades. Y esta hambre no se debe a la falta de alimentos (pues incluso en 1974, en medio de la crisis alimentaria más desastrosa que haya conocido el mundo, hubo reservas de grano suficientes para toda la humanidad), sino a que cada día menos gente dispone de medios para comprar los productos necesarios.

Los hombres debemos fijarnos en esta injusta situación y hacerlo todo porque cese la absurda carrera armamentista, que nos quita pan y salud.

Muzammel AHAK,
Dacca (Bangladesh)

EL SABER NO DEBE ACARREAR EL MAL

Me tiene muy preocupado el que el método didáctico descrito en el artículo «La cibernética hace las veces de profesora» (№1/81) haya sido patentado en varios países capitalistas, porque allí a menudo el saber se utiliza para dañar al hombre y a la naturaleza.

Gerhard BECKER,
Zeitz (RDA)

A FAVOR DE «SPUTNIK»

A menudo suelo hacer comparaciones entre «Spútnik» y «Reader's Digest», revista esta última que es bue-

na a su manera. Pero un país que ha hecho de la carrera armamentista y la sicosis bélica su política oficial, un país que trata de aplastar cualquier opinión que no sea prooccidental, no tiene derecho a llamarse libre ni a criticar tan infundadamente a la URSS. Mientras tanto, no hay prácticamente ningún número de «Reader's Digest» que no ataque de una u otra manera a los países socialistas.

Uds. indudablemente tienen muchos más motivos para criticar a los EE.UU., pero sus artículos siempre son objetivos y en pro de la paz.

Ina KONOPASEK,
Judenburg (Austria)

SOBRE LA PRESENTACION DE «SPUTNIK»

La nueva manera de presentar las portadas me parece poco expresiva. En general, me gusta «Spútnik», pero debido a su formato reducido, las pequeñas fotos de las portadas quedan ahogadas; además, la misión de estas últimas no es la de sustituir el sumario. Personalmente considero que las portadas de los años pasados eran más interesantes.

¿Por qué no preguntan Uds. por la opinión de los lectores sobre la mejor portada del año pasado? Lo que es yo, me costaría nombrar la mejor; quizá sería la del №2. Si fuera de mayor tamaño, la habría colgado en mi habitación.

Volker LÄMPEL,
Weixdorf (RDA)

Sinceramente, me tiene desilusionado la presentación de «Spútnik» en el año en curso, y muy en especial los materiales gráficos que acompañan la serie de artículos dedicados al Ermitage. Las reproducciones son muy oscuras, lo cual es tanto más de lamentar porque los textos son interesantísimos.

¿Qué ha sido de las magníficas fo-

tos de los años anteriores? ¿Quizá lo que sucede sea culpa de la imprenta?

Rolf HANSEN,
Oslo (Noruega)

Vengo leyendo «Spútnik» desde 1968. Fue la primera revista a través de la que conocí la URSS. Quisiera desearles éxitos aún mayores en la presentación de esta formidable «tarjeta de visita» de su país. Además, me gustaría que sus concursos pasaran a ser una tradición, pues a sus participantes nos hacen aprender muchas cosas nuevas e interesantes sobre la vida de los pueblos soviéticos.

M. BAGROVA,
Ruse (Bulgaria)

¿COMO SE RESUELVEN LOS PROBLEMAS DEMOGRAFICOS EN LA URSS?

Siempre me han interesado los problemas demográficos. En esta oportunidad, quisiera hacerles algunas preguntas sobre el tema. Por ejemplo, ¿cuál es el número de hijos por familia que se considera óptimo en la URSS? ¿Hay puntos que se refieran a los problemas demográficos en las Orientaciones Fundamentales de desarrollo de su país para los próximos años?

Verena BREUKER
(Berlín Occidental)

Las encuestas sociológicas nos dicen que dos de cada tres jóvenes familias urbanas desean tener dos hijos. Algo menos de la tercera parte no está en

contra de tener tres, y son muy pocas las que no quieren tener hijos, o desean uno solo o más de tres. Dos o tres hijos por familia es justamente lo que la sociedad necesita para la simple reproducción de la población.

Pero, por desgracia, los deseos están lejos de ser una realidad: la gran mayoría de las familias tienen un solo hijo. Sobre las causas de este fenómeno hemos publicado «La situación demográfica en la URSS: años 70» (№2/80), «El amor y la demografía» y ¿«El matrimonio o la libertad para no contraerlo?» (ambos en el № 11/80). Pero cuando la pareja concibe sólo un hijo, el problema de cuántos hijos hay que tener deja de ser privado para convertirse en un agudo problema social. Especialmente en una sociedad como la nuestra, donde no existe el desempleo y permanentemente escasea la mano de obra.

Las «Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985», aprobadas por el XXVI Congreso del PCUS, prevén aumentar la ayuda estatal a las familias con hijos y a los jóvenes matrimonios. Ampliar las prestaciones ya existentes a estas familias, contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida, perfeccionar el sistema de subsidios estatales para los niños.

A partir del presente año, está entrando en vigor por regiones el derecho de las mujeres que trabajan a tomar vacaciones parcialmente pagadas para cuidar al niño hasta que este cumpla un año. A las mujeres que poseen hijos pequeños se les otorgará la posibilidad de trabajar el día o la semana incompletas de acuerdo a un horario elástico, y también en casa.

La Redacción.

¡ESTIMADO LECTOR!

Si Ud. desea renovar su suscripción, cambiar de dirección o aclarar la causa del no recibo de la revista, rogamos se dirija a la librería donde se ha suscrito. Y, por favor, no se olvide de dar a conocer el número que figura en el recibo.

La Redacción no se ocupa de las suscripciones.

La Redacción.

A petición de nuestros lectores



«Aunque soy un antiguo lector de «Spútnik», nunca he encontrado un relato sobre alguna huelga en la URSS. ¿Es que allí no las hay? ¿Quizás Uds. no puedan escribir sobre ellas o estén prohibidas por la ley?»

Ted KRAMER, Ottawa (Canadá).

Por qué no hay huelgas en la URSS

Sr. Kramer:

La Redacción dio a conocer su carta al catedrático de Sociología Grigori Alexéiev, jefe de departamento en la Escuela Sindical Superior (Moscú), y le pidió que la comentara.

– En virtud de mi profesión de sociólogo debo visitar empresas situadas en distintos confines del país. Resultó, Sr. Kramer, que me entregaron su carta en visperas

de un viaje a Novosibirsk. Allí, en una conversación con los constructores de maquinaria les dije lo que a Ud. le preocupa, a lo cual ellos me respondieron: «La huelga es desventajosa para nosotros. Es lo mismo que tirar el dinero por la ventana».

En efecto, si la empresa cumple el plan que le ha sido fijado –y más aún si lo sobrecumple– tiene derecho a disponer de una parte

considerable de las ganancias (hasta el 50 %), la que se utiliza tanto para desarrollar la producción como para mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Concretamente, con ese dinero la empresa paga los premios a los trabajadores —incluido el aguinaldo, que depende de los resultados del trabajo durante el año—, mantiene sus sanatorios, preventorios, casas de descanso y jardines de la infancia, subsidia el comedor de la fábrica, construye viviendas para los obreros.

En uno de sus primeros decretos el Poder Soviético derogó todas las leyes zaristas, entre ellas la que prohibía las huelgas. Así que, en nuestro país, Sr. Kramer, las huelgas no están prohibidas. Otro asunto es que los obreros no recurran a esta forma de lucha. Ello se explica por el hecho de que el régimen socialista ha elaborado un excelente mecanismo para resolver los litigios laborales, gracias al que la huelga pierde su sentido.

¿Cuáles son los motivos tradicionales de las huelgas? La reducción del personal o el cierre de la empresa en beneficio del propietario y la amenaza, que depende por ello sobre los trabajadores, de quedar desocupados; el alza de los precios, los altos alquileres, los salarios bajos, las duras condiciones de trabajo y la intensificación del ritmo de producción a costa de la salud de los

obreros; el despido de los obreros y empleados indeseables para la administración.

¿Cómo se resuelven estos problemas en los países capitalistas? Allí los sindicatos tienen prácticamente dos instrumentos para presionar al Estado y la administración de la empresa: el convenio colectivo y la huelga. En uno y otro caso el compromiso se logra como resultado de una aguda confrontación. Puede decirse que el derecho laboral cada vez nace de nuevo en el curso de las «negociaciones» en torno al convenio colectivo.

A diferencia de esto, en la URSS los sindicatos actúan en el marco del sistema de legislación laboral que abarca **todo** el complejo de relaciones productivas. Además, el Código del Trabajo fue confeccionado **por los propios sindicatos** y sólo después presentado para su aprobación al Soviet Supremo de la URSS.

El Código prevé tales derechos fundamentales como el de la colocación garantizada para cada ciudadano de la URSS, a las vacaciones pagadas, a elegir la profesión, a jubilarse. En estos derechos se basa el sistema social soviético y ellos están garantizados por la Constitución de la URSS.

El Código del Trabajo es un voluminoso folio de más de 1.000 páginas. Para dar una idea del carácter de este documento citaré los nombres de algunos capítu-

los: «Colocación», «Convenio colectivo», «Convenio laboral», «Garantías para conservar el puesto de trabajo», «Tiempo de descanso», «Salario», «Protección del trabajo», «Superación profesional», «Trabajo de los adolescentes», etc.

De este modo, la tarea de los sindicatos en la URSS no consiste en «arrancar» derechos y concesiones para los obreros cada vez que se firma el convenio colectivo sino en velar por que se observe la legislación laboral, que ha sido propuesta por los mismos sindicatos y que por ello **favorece al máximo a los trabajadores.**

En lo que concierne al nivel de los salarios, quien lo fija es el Estado en la persona del Comité Estatal para el Trabajo y las Cuestiones Sociales. Sin embargo, ninguna resolución de dicho Comité es válida si no la respalda el Consejo Central de la Unión de Sindicatos de la URSS. Es decir, todas las disposiciones de nuestro Estado referentes a los salarios se encuentran bajo el permanente control de los sindicatos. Si se tiene en cuenta que estos agrupan a más de 125 millones de trabajadores, se comprenderá que dicho control es sumamente riguroso. Incluso las explicaciones sobre la aplicación de las leyes vigentes —que a veces piden las organizaciones— el Comité sólo puede darlas de consuno con los sindicatos.

Cabe señalar que en los años del Poder Soviético en nuestro país han cambiado muchas nociones tradicionales sobre la esencia y los métodos de la lucha y la labor sindical. Veamos los Estatutos de los Sindicatos de la URSS en vigencia. El punto «d» del párrafo 29 reza que los sindicatos poseen «el derecho de iniciativa legislativa en los órganos supremos de poder estatal de la URSS; toman parte en la preparación y examen en el Gobierno de los proyectos de disposiciones sobre cuestiones atinentes a los salarios, el seguro social, la protección del trabajo, y los servicios socioculturales para los trabajadores; **controlan** el cumplimiento de las leyes y las disposiciones del Gobierno sobre dichos problemas...» Más todavía, periódicamente «exigen informes de los organismos centrales de planificación y económicos... como también de los ministerios, departamentos y comités estatales sobre cuestiones de la producción, el trabajo y los servicios socioculturales para los trabajadores».

De esta manera, los sindicatos siempre tienen la posibilidad de resolver cualquier problema que surja en la esfera del trabajo, al más alto nivel estatal sin recurrir a la huelga como método de lucha.

¿Significa esto que nuestros obreros o empleados nunca entran en conflicto con la adminis-

tración? De ninguna manera. Ni la Constitución ni la legislación laboral pueden garantizar que en una empresa concreta no surja un conflicto particular debido al choque, por ejemplo, de dos caracteres humanos, o —y esto lamentablemente ocurre a veces— al anhelo de la administración de resolver determinado problema incluso infringiendo las leyes.

Hace poco, por ejemplo, un inspector del Consejo de los Sindicatos de Letonia impuso una cuantiosa multa al director de una fábrica de pan de Jelgava por haber hecho trabajar por la noche a un adolescente de 17 años. El Código del Trabajo prohíbe en forma categórica emplear de noche a los menores de edad.

Tomemos otro caso. Semenenko, director de un parque de camiones de Riazán despidió al chófer Orlov con el que había tenido un conflicto personal. El tribunal popular restableció de inmediato a Orlov en el trabajo ya que el despido había sido efectuado sin el consentimiento de la organización sindical. Más aún, a Orlov la administración le pagó totalmente el salario por el tiempo de su ausencia forzosa, mientras que Semenenko fue multado.

Como vemos, en la URSS los sindicatos siguen DEFENDIENDO los intereses de los trabajadores.

«La protección de los intereses del trabajo es una preocupación

imprescriptible de los sindicatos, que actúan resuelta e inexorablemente cuando algunos dirigentes de empresa olvidan las normas de la legislación laboral y las necesidades sociales de los trabajadores. El año pasado, por exigencia de comités sindicales, fueron destituidos de sus cargos cerca de 10.000 administradores que habían incurrido en tales olvidos. Pero en nuestro país no existe el conflicto, que está en la esencia misma de la sociedad burguesa, entre el trabajo y el capital, entre el obrero y el empresario». Estas palabras pertenecen al jefe del Estado Soviético Leonid Brézhnev. Aunque escritas en 1977, la cifra de los administradores sancionados entonces a iniciativa de los sindicatos es suficientemente ilustrativa.

Para comprender el carácter específico de las relaciones laborales en las empresas soviéticas es necesario recordar que la administración de las fábricas —los contramaestres, jefes de talleres, en una palabra, todos, inclusive los directores—, son miembros del mismo sindicato que los obreros de la empresa dada. Ya en virtud de ello la administración es sumamente sensible a las posiciones del Comité sindical fabril. Al directivo «injusto» en la reunión sindical de turno pueden expresarle desconfianza.

El hecho de que un administrador se vea privado de la confianza del sindicato trae serias conse-

cuencias. Los organismos superiores consideran tales votos de censura como un signo de insolencia del directivo, lo que a menudo lleva a su destitución. Por ejemplo, hace poco el Ministerio de la Industria Electrotécnica se vio obligado a reemplazar al director de la Fábrica Electrotécnica de Perm, quien no supo encontrar un lenguaje común con el Comité sindical de dicha empresa.

Los sindicatos soviéticos disponen de todo un conjunto de institutos que les permiten efectuar un control eficaz de las condiciones de trabajo y de la técnica de seguridad, de las condiciones habitacionales y de vida de los trabajadores. Así, a iniciativa de la inspección técnica del Consejo de Sindicatos de Letonia, se cerró la Fábrica de Superfosfatos de Riga, debido a que las condiciones de trabajo allí no correspondían a las normas sanitarias. Hay que destacar que **todos** los obreros de la fábrica fueron colocados en otros lugares con los mismos salarios.

Además, cada miembro de la colectividad laboral tiene la posibilidad real de manifestar críticas constructivas a los dirigentes de cualquier rango, sea administrador, funcionario económico o político. Esta posibilidad se lleva a efecto en las reuniones sindicales, como también en las del Partido Comunista y del Komsomol. Tales reuniones suelen celebrarse

cada mes. A ellas asisten prácticamente todos los miembros de la colectividad.

Por último, la Ley garantiza no sólo el derecho de dirigirse, por medio de una carta o una solicitud, a las instancias superiores, sino también el de recibir la respuesta en plazos fijos. La burocracia en este asunto, de acuerdo con la legislación soviética, es un crimen. Aludamos, como ejemplo, a la vista de una causa que tuvo lugar en el tribunal popular de Artémievsk (provincia de Donetsk, Ucrania). Iván Kriskó, subdirector de la «Artemsol», encargado de velar por las condiciones de vida del personal, sistemáticamente daba largas al examen de las propuestas, solicitudes y quejas de los trabajadores. El tribunal juzgó que Kriskó había lesionado los intereses de los ciudadanos y lo condenó a un año de trabajos correccionales con la retención del 20 % del salario.

Para finalizar, Sr. Kramer, quiero repetir: el socialismo no deroga el derecho a la huelga. La «coexistencia pacífica» entre los sindicatos y la administración en la URSS en absoluto es consecuencia de la «inofensividad» de nuestros sindicatos. Simplemente, los obreros soviéticos y sus sindicatos tienen otra arma: el Poder Soviético, el cual ha creado condiciones para que los trabajadores puedan defender sus derechos sin tener que recurrir a la huelga. ■

TEMPS NOUVEAUX
 NEUE ZEIT
 NOWE CZASY
 TEMPOS NOVOS
 NOVA DOBA
 النهر الجديد
 NEW TIMES
 НОВОЕ ВРЕМЯ

TIEMPOS NUEVOS



¿Le interesa a Ud. la visión
soviética de los problemas
internacionales?

El semanario se distribuye en
100 países del mundo y se edita en
español, alemán, árabe, checo,
francés, inglés, polaco, portugués y
ruso.

Ud. puede suscribirse a «Tiempos nuevos»
en las librerías y firmas que distribuyen
ediciones soviéticas y que mantienen
relaciones comerciales con
V/O «Mezhdunaródnaya kniga».

LEA
TIEMPOS NUEVOS.



Fazú ALIEVA
(n. en 1932)

Fazú Alieva, escritora soviética ávara, es Poetisa del Pueblo de Daguestán.

Empezó a publicar en 1949. En 1961 se tituló en el Instituto de Literatura «Gorki», de Moscú. Autora de varios tomos de poesías —entre ellos «La aldea natal» (1959), «Tarde de primavera» (1962), «Instante» (1967), «La ley de las montañas» (1971)— y de varios poemas.

Se deben también a su pluma las novelas «Suerte» (1964), «Escudo heráldico» (1973) y «El viento no arrastra los terrones» (1961), que le valió un premio en el Concurso «Nikolái Ostrovski».

El tema principal de las obras de Fazú Alieva, sumamente emocionales y optimistas, es la vida de su amado Daguestán en la familia de los pueblos de la URSS. Las poesías de esta autora son líricas y profundas, revelan sutiles aspectos de las relaciones humanas; cantan la familia, la pureza de los sentimientos, el amor y la amistad.

Muchas obras de Fazú Alieva han sido traducidas al ruso y a lenguas de otros pueblos de la URSS, así como a varios idiomas extranjeros.

Poesía

DEL CICLO «BRINDIS»

Al levantar mi copa en este día,
para ensalzar al novio,
quisiera recordar
que hay un precepto
que fue en todos los tiempos
bien notorio.

Saben los labradores,
que cuidan con desvelo cada brote,
que si avena sembraron en un campo,
avena en ese campo se recoge.

Lo mismo es la familia:
la mujer sólo da
lo que el hombre ha sembrado.
Si quieres tener trigo,
hay antes que criarlo.
El trigo, como todo,
en un principio fue sólo semilla.
Si siembras la simiente del amor,
sin falta dará espigas.

Os abrazo a los dos y alzo mi copa
por cosechas de amor y de caricias.
¡Bebamos por los novios hasta el fondo!
¡Que sea muy feliz vuestra familia!

* * *

De la familia, hombre, eres cabeza.
Tú eres su cantor
y su solista.
Recuerda, pues, que todas tus palabras
son ley indiscutible:
¿quién rechista?

La letra en las canciones mucho importa,
pero en todo momento hay que saber
que sólo si se adapta a la armonía
que suena en el amor de la mujer.

* * *

Una verdad como un templo:
suelto canta el ruiseñor.
En la jaula, aun si es de oro,
enmudece de dolor.

Como él es la mujer.
 No quieras avasallarla . . .
 No hay enemigo peor
 que la mujer, si no te ama.

* * *

Recuerda, buen marido, estas palabras:
 No seas duro y seco en tus deseos.
 No pidas que te quieran si no quieres:
 el amor del amor es siempre un eco.
 Es un hogar que sólo da calor
 por manos cariñosas encendido.
 No pidas que caliente y te dé luz
 si hacer que brote el fuego no has sabido.

* * *

Amor o desamor . . . No busques nunca
 tan sólo en la mujer el gran secreto.
 Procura ser mejor y no te creas
 que no hay en tu persona ni un defecto.

Sacúdete el orgullo y la altivez
 y no pienses que más que nadie vales.
 No puede cautivar a la mujer
 el hombre que no sabe dominarse.

* * *

Al novio y a la novia me dirijo.
 Os veo hoy tan felices, tan gallardos . . .
 Ya muchos han brindado por vosotros,
 pero quiero, no obstante, decir algo.

Soy labrador, y estoy muy orgulloso
 de que en los largos años que ya vivo
 regué con mi sudor la madre tierra
 y a mi pueblo brindé dorado trigo.

Yo deseo que siempre en vuestro hogar,
 ejemplo de familia bien aunada,
 reine siempre el amor embelesado
 que siente el labrador por la besana.

Tenemos en el campo un mandamiento que
 rige desde tiempos muy remotos:
 si quieres que la tierra done fruto
 sé en tu esfuerzo su amante generoso.

Alcemos nuestras copas y brindemos
 por la nueva familia de esta casa
 y por que nadie olvide mientras viva
 que nunca es engañado quien no engaña.

Trad.: José VENTO



Aseguran que vuelan de día y de noche, en el resplandor del alba y en la bruma del crepúsculo y que se parecen ya a globos o discos luminosos, ya a pepinos o cigarros, ya a hoces o triángulos. Se dice que vuelan tanto a gran altura, como casi rozando los árboles. Y esto se viene repitiendo desde hace muchos años . . .



O

identificación sin careo

De la prensa soviética

Dibujo de Pável DENISOV

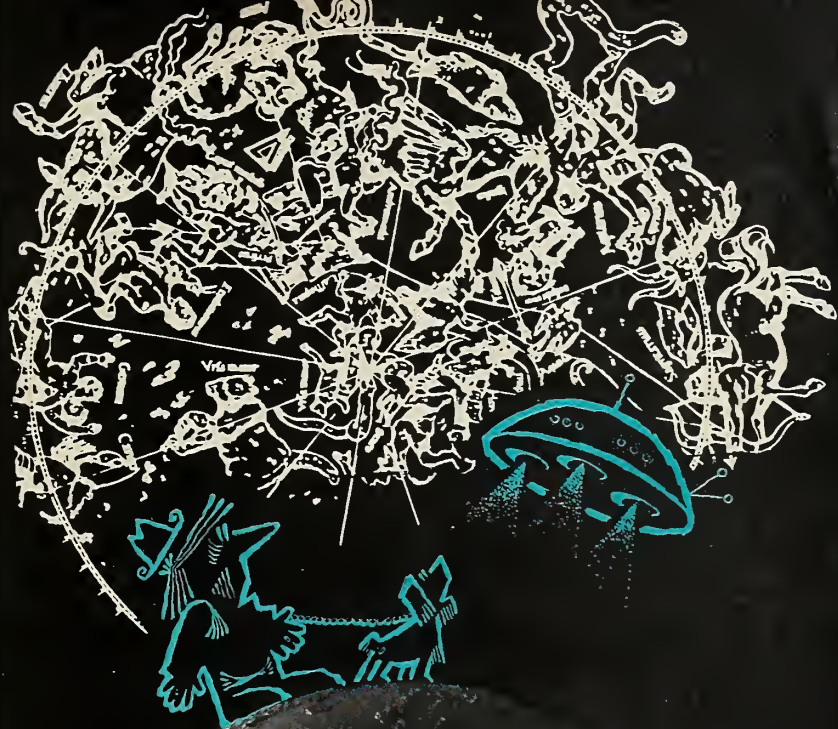
Al principio los llamaron «pláttillos volantes», pero luego se comenzó a utilizar un término que parecía algo más científico; OVNIS (objetos voladores no identificados). Los han observado en Australia, Canadá, Estados Unidos, Japón, Europa Occidental y en la URSS. Habitantes de Moscú, Petrozavodsk, Omsk, Kíev y Odesa, en diferentes épocas, han comunicado sus impresiones a diarios y revistas:

«El cielo estaba negro, sin una sola nube. Se veían muy bien las constelaciones y las estrellas, entre las que divisé a una muy bri-

llante, con un halo en torno de ella. Al principio creía que se trataba de un spútnik, pero al pasar sobre el lago Onega, el «globo» comenzó a perder altura y la nube luminosa que lo rodeaba se hizo mayor . . .»

«En el cielo, desde las montañas y en trayectoria ascendente, avanzaba a bastante velocidad y altura un objeto que dejaba una estela ancha y ligeramente curva de color blanco, muy parecida al rastro que dejan los aviones, pero mucho más extensa. No se oían zumbidos ni ningún otro ruido».

«Tuve la ocasión de presenciar



un fenómeno extraordinario en la noche del 14 de junio, a las 11 horas 59 minutos. En el horizonte apareció un objeto luminoso del tamaño de una arveja, que volaba hacia el Sur, dejando tras sí una ancha estela zigzagueante. Al llegar a cierto punto, el objeto pareció detenerse y después viró bruscamente hacia al Este, mientras que la estela tomó la apariencia de dos hoces, entre las que se divisaba el cielo. Luego el objeto siguió su camino sin dejar ya huella. La estela, que quedó en el cielo toda la noche, era de carácter natural, no fosforescente, lo cual permite suponer que se encontraba a gran altura y estaba iluminada por el sol, oculto tras el horizonte en Occidente. El movimiento del objeto se observó aproximadamente durante dos minutos y, a juzgar por la distancia recorrida, era rapidísimo. Este fenómeno lo vieron otras tres personas que se encontraban a mi lado, lo que excluye la influencia de particularidades subjetivas en los resultados de la observación».

«En la parte Norte del cielo apareció un enorme globo, que emitía rayos muy brillantes. Lo más extraño fue que todo el tiempo que lo estuvimos observando no se movió de su lugar...»

La publicación de estos testimonios provocó grandes debates. Muchos preguntaban perplejos si no podía tratarse de enviados de otras civilizaciones cósmicas.

LO QUE SABEN LOS CIENTÍFICOS

La primera explicación que dan los científicos es que se trata de fenómenos atmosféricos anómalos, que ya habían interesado a varias generaciones de estudiosos.

El astrónomo alemán Bode (1823): «Los fuegos fatuos, las antorchas, los chorros de llamas y otros meteoros luminosos tienen el mismo carácter que los meteoritos que caen, de los cuales se diferencian sólo por sus dimensiones. También pueden tener su origen en evaporaciones densas y pesadas de las capas inferiores del aire, evaporaciones que emiten una luz fosforescente y a las que el viento les imprime movimiento y formas casuales... A veces, estos fenómenos no son meteoros, sino grandes enjambres de insectos luminosos, que vuelan a menudo de noche...»

El científico alemán V. Meyer (1909): «De noche entre las estrellas inmóviles, así como en los atardeceres y amaneceres, aparece inesperadamente en el cielo una masa redonda, que emite una luz asombrosamente bella, casi siempre verdosa o azulada... En contados segundos se hace más grande y más brillante: parece dirigirse directamente hacia el lugar en que el observador, asustado y estupefacto, contempla el admirable fenómeno. La impresión se ve reforzada por el hecho de que la velocidad inicial visible

por lo general disminuye rápidamente y la masa se dirige casi siempre hacia nuestro horizonte. Después el bólido se detiene y en un instante despliega toda su belleza: el globo de fuego estalla y lanza en todas direcciones cohetes serpenteantes, como verdaderos fuegos artificiales celestes, que bañan los alrededores con una luz mágica».

El astrónomo norteamericano D. Menzel (1962): «Los 'platillos' volaban de día, despidiendo destellos plateados bajo los rayos del sol. Volaban también de noche, semejantes a globos o discos luminosos. Llegué a la conclusión de que existen cientos de variedades de platillos volantes y que a todas ellas se les puede encontrar una explicación completamente natural... Los espejismos o soles ficticios no presentan un aspecto menos real que los verdaderos. El capitán Mantel* evidentemente no conocía la existencia de los soles ficticios... Perseguirlos equivale a ir tras el arco iris».

El científico inglés Y. Ridpass analizó las declaraciones de testigos oculares en el transcurso de 30 años y llegó a la conclusión de que en 90 casos de cada ciento se toman por platillos volantes meteoritos, aviones, satélites, sondas, así como todo tipo de contaminaciones atmosféricas.

* Piloto norteamericano que persiguió con su avión un «platillo volante» (*N. de la Red.*).

Pero pese a semejante unanimidad, entre los mismos científicos han aparecido ciertas discrepancias...

Algunos piensan lisa y llanamente que los OVNIS son una mistificación. Otros, más cautelosos, opinan que si existen, su procedencia no es artificial. Y por fin, hay quienes afirman que entre la información sobre los OVNIS hay falsificaciones y errores y que no son raros los casos de incompetencia, pero que existe un porcentaje —no importa cuán ínfimo sea— de casos que reflejan un fenómeno nuevo y por ahora inexplicable. ¿Dentro de qué categoría puede ser catalogado: como fenómeno atmosférico o cósmico?

Con respecto a esta última cuestión existen diversos puntos de vista. Los partidarios de ambas teorías cuentan con suficientes argumentos, pero ni unos ni otros han logrado aún una explicación razonable.

¿UN FENOMENO DE NATURALEZA TERRESTRE?

No hay duda en cuanto a que la mayoría de los «misteriosos visitantes» —escribe el periódico *Pravda*— son en realidad distintos efectos de los fenómenos atmosféricos, por ejemplo, de la óptica atmosférica (surgen por lo general en el crepúsculo), o consecuencias de experimentos (lanzamientos de globos meteo-

rológicos o de cohetes geofísicos).

Algunos de estos fenómenos son con frecuencia provocados por varias causas a la vez. El lanzamiento de un satélite artificial o de una nave espacial, por ejemplo, provoca tanto efectos ópticos como reacciones químicas en la atmósfera.

No está excluido —opina M. Dmítiev, Doctor en Química—, que la aparición de los «platillos» pueda deberse a fenómenos de naturaleza terrestre: a formaciones quimiluminiscentes (abreviado FQL). La quimiluminiscencia es uno de los tipos de luminiscencia del aire, que surge a raíz de determinadas reacciones químicas. Las FQL pueden brillar o reflejar la radiación solar, trasladarse velozmente y en ciertos casos llegan incluso a estallar. La aparición de FQL en la atmósfera es un acontecimiento bastante común. En los laboratorios de la URSS se han reunido e investigado miles de testimonios y fotografías de estos fenómenos.

Las FQL presentan características individuales, así como muchos rasgos comunes: aparecen sólo en la atmósfera, pueden encenderse rápidamente y casi apagarse por un tiempo. En ciertos casos las FQL caen a la Tierra y dejan tras sí cráteres o terrenos fundidos y objetos carbonizados, pero no se han encontrado nunca residuos de las pro-

pias FQL: todo se evapora y se disipa en el aire. Han sido descritas por muchos pilotos, viajeros y navegantes famosos como Nikolái Roerich, Francis Chichester y Thor Heyerdahl, y no son raros los casos en que se han observado decenas e incluso cientos de FQL a la vez.

En la URSS más de una vez se han analizado las huellas dejadas por las FQL en las piezas de aviones deteriorados, en árboles y en el suelo, sin que se pudiera descubrir ningún elemento que no se encuentre en la atmósfera. Se estableció que están compuestas de átomos, moléculas y iones de nitrógeno, oxígeno, ozono, carbono e hidrocarburos, partículas activadas y electrones.

NO UN VISITANTE DEL COSMOS, SINO UN DISCO LLENO DE SUCIEDAD

G. Barenblatt, Doctor en Física y Matemáticas, y A. Monin, miembro correspondiente de la AC de la URSS, proporcionaron una explicación distinta. Sus cálculos teóricos ofrecen el modelo de un fenómeno cuyas características concuerdan con la mayoría de los OVNIS observados.

Los científicos opinan —escribe la revista *Téjnika i naúka*— que los «platillos» se deben a determinados procesos que tienen lugar en la atmósfera y repre-

sentan ciertas formaciones discordiales en movimiento.

En pocas palabras, se trata de lo siguiente. La atmósfera de nuestro planeta se compone de diferentes capas de aire con igual densidad, que por lo general no presentan límites claros. Nunca se encuentra en estado de quietud absoluta: aparte de los vientos se observan en ella movimientos turbulentos del aire, y debido a la ausencia de límites precisos entre las capas, oscila todo el grueso del aire, creándose «islotas» de igual densidad, que contienen capas entremezcladas y presentan en un primer momento contornos precisos y luego se comprimen bajo la acción de la presión externa.

Los experimentos realizados en el Instituto de Oceanología adjunto a la AC de la URSS demostraron que en la etapa inicial esta compresión transcurre con gran rapidez volviéndose luego más lenta.

Así que se puede hablar con todo fundamento de una zona relativamente estable en la atmósfera, de forma semejante a un disco, cosa también comprobada por los experimentos.

Los científicos opinan que justamente estos discos se toman por «platillos volantes».

Pero ¿cómo entonces se los puede divisar si se componen de aire? Lo que pasa es que están formados no sólo de aire, sino también de... suciedad. Por lo

general, la atmósfera siempre contiene cierta cantidad de polvo. Durante la calma, este cae a tierra, pero si surgen corrientes de aire -y más aún torbellinos- el polvo se mantiene estable y hace que los discos sean visibles desde la Tierra. En el crepúsculo ellos pueden resplandecer vivamente, reflejando la luz del sol poniente.

Los «discos» de polvo no sólo pueden trasladarse empujados por fuertes corrientes de aire, sino también acelerar bruscamente su movimiento durante los saltos de presión en la atmósfera. Entre otras cosas, los especialistas opinan que el número de OVNIS observados es directamente proporcional a la contaminación del medio, lo que explica que estos fenómenos sean más frecuentes en nuestros días que en otras épocas.

Parecería que todo está claro, pero pese a su atractiva lógica y sencillez, las teorías mencionadas no explican todas las incógnitas. Por ejemplo, ¿por qué en muchos casos los platillos son visibles de día y, por si fuera poco, resplandecen, y cómo es que permanecen tanto tiempo en el cielo? Quizás en breve se hallen las respuestas.

Pero aunque todo quede aclarado, al escudriñar el cielo estrellado a simple vista o con instrumentos complejísticos, el hombre no dejará de esperar la visita de sus hermanos del Universo. ■

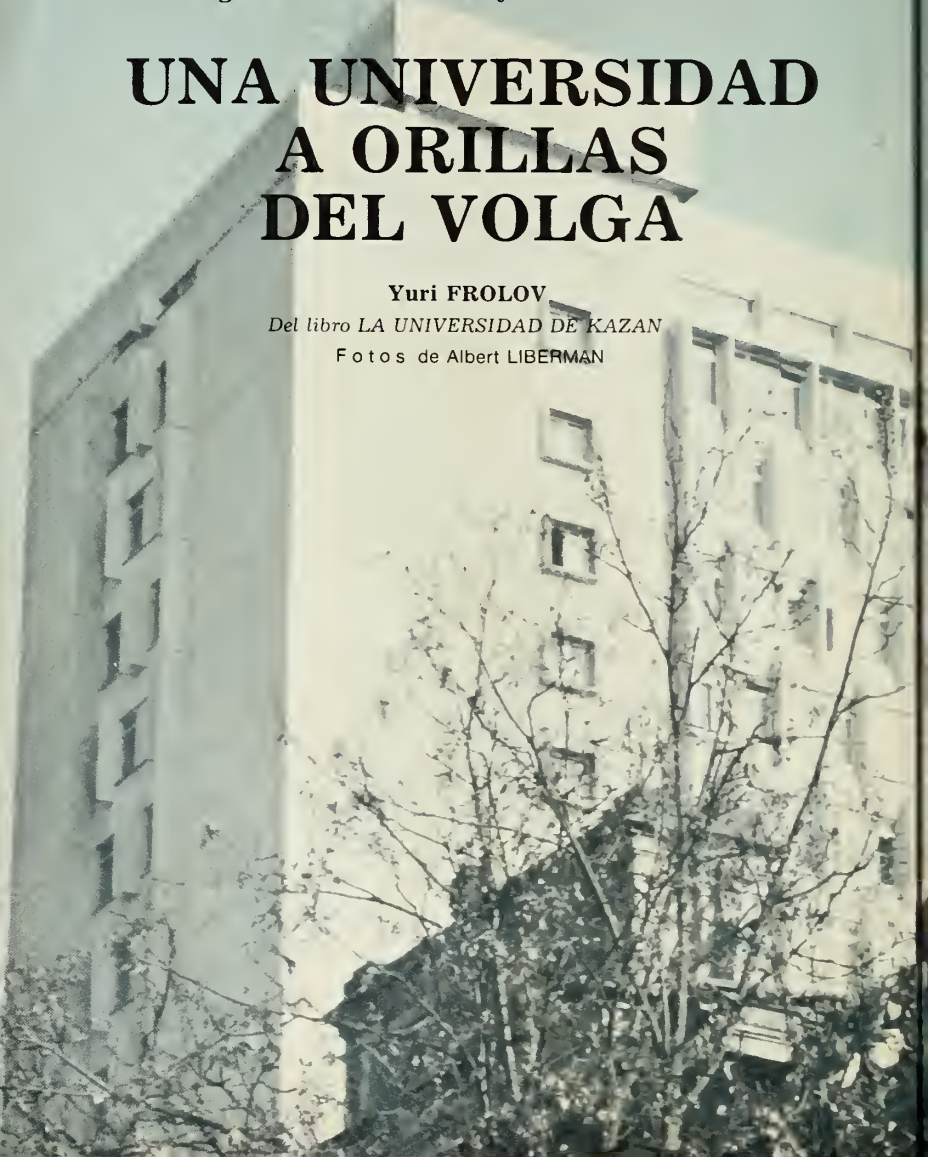
La Universidad de Kazán*, que no hace mucho cumplió 175 años de vida, era famosa en la Rusia zarista por su carácter democrático y su excelente escuela científica. Entre los personajes ilustres que aquí estudiaron, figuran León Tolstói y Vladimir Lenin.

UNA UNIVERSIDAD A ORILLAS DEL VOLGA

Yuri FROLOV

Del libro LA UNIVERSIDAD DE KAZAN

Fotos de Albert LIBERMAN



El siglo XIX comenzó con un importantísimo acontecimiento para Kazán: en esta ciudad de artesanos, de jabonerías y tenerías se echaban los cimientos de una universidad, que en 1805 abriría sus puertas a los estudiantes. En la primera promoción se encontraba Nikolái Lobachevski, quien más tarde

fundaría la geometría no euclidiana —la que, entre paréntesis, después serviría de base matemática a la teoría de la relatividad de Einstein— y sería rector de este establecimiento de enseñanza superior. Es justamente a Lobachevski a quien la Universidad de Kazán debe su florecimiento.

«Una vez que el joven haya ingresado en este establecimiento, no escuchará aquí palabras vacías, sin

* Kazán: ciudad a orillas del Volga, capital de la República Autónoma de Tartaria, que integra la Federación Rusa (N. de la Red.).



contenido, ni sonidos sin significado Apreciemos la vida, pero sólo mientras ella no pierda su dignidad. ¡Que los ejemplos de la Historia, un auténtico concepto del honor y el amor a la Patria den esa noble dirección a las pasiones y esa fuerza que nos permitirán vencer los horrores de la muerte!», dijo el gran científico al formular su credo pedagógico.

Bajo la dirección de Lobachevski, la Universidad, además de establecimiento de enseñanza, pasa a ser un centro científico y social. Se erigen los edificios de la biblioteca, el observatorio, el teatro anatómico. En una alta colina surge la villa universitaria, bello conjunto arquitectónico de estilo clásico ruso. La Universidad establece estrechos contactos con las principales instituciones científicas de Rusia y Europa. Sus hombres de ciencia empiezan a adquirir el reconocimiento mundial.

En 1819-1821, el astrónomo Símonov, amigo y colaborador de Lobachevski, participa en la expedición de Bellinshausen y Lázarev que descubre la Antártida. Sus investigaciones sobre el magnetismo terrestre y sus obras *Los éxitos de la navegación de los veleros «Vostok»* y *«Mirni» alrededor del mundo* y *Sobre las diferencias de tempera-*

Este monumento representa a Vladimir Lenin como estudiante de la Universidad de Kazán, tan joven como los actuales hijos del Alma Mater. La columnata de la entrada principal fue testigo de mítines estudiantiles en los que participara el joven Lenin.





tura en los hemisferios Sur y Norte le dieron fama universal.

En 1842, en los laboratorios de la Universidad el químico Nikolái Zinin obtiene del nitrobenzeno anilina, que hasta entonces era conocida como un subproducto del índigo. La reacción de Zinin fue la base de la industria de colorantes de anilina y de la producción farmacéutica. «Aunque Zinin no hubiera hecho más que convertir el nitrobenzeno en anilina —escribió el químico alemán August Hofmann— de todas maneras su nombre hubiera quedado estampado con letras de oro en la historia de la química».

Allí mismo, en 1844, Karl Klaus descubre un nuevo metal del grupo del platino, al que da el nombre de rutenio (de *Ruthenia*, nombre de Rusia en latín medieval).

Alexandr Bútlorov, discípulo de Zinin, crea en 1861 la teoría de la estructura química de las sustancias orgánicas, teoría que luego desempeñaría en la química orgánica el mismo papel que la clasificación periódica de Mendeléiev en la inorgánica.

Ya a mediados de siglo la Universidad cuenta con una escuela de medicina propia, que se dio a conocer con los trabajos del anatomista Aristov; de Vladímir Béjterev, fundador de la sicología experimental en Rusia, de los ilustres médicos Arnstein, Kovalevski, Leshaft, Vinográdov.

La Universidad también se convierte en un importante centro de orientalismo en Europa. Las obras de Iliá Berezin, Christian Fren, Ibraquim Jalfín, Mirzá Kazem Bek y Vasilí Vasíliev constituyeron una gran aportación al orientalismo mundial.

No obstante, a pesar de los servicios que había prestado a la ciencia nacional y mundial, la Universidad de Kazán pronto cae en desgracia ante la autocracia rusa «a causa de la posición política sospechosa de los catedráticos y de lo peligroso de su espíritu».

El profesor de historia Meyer decía a sus alumnos a mediados del siglo pasado: «El presentimiento no me engaña: creo que se acerca una revolución en la vida interna de nuestra patria. Todo el que tiene corazón involuntariamente comprende la barbaridad de la servidumbre». Las conferencias de Meyer las escuchaba el estudiante de la Universidad León Tolstói, futuro autor de famosas novelas entre las que destacan *Resurrección* y *Gueerra y Paz*.

Afanasi Schápov, otro profesor de historia, empezó su actividad pedagógica e ilustradora en la Universidad con el siguiente discurso: «¡Muy señores míos! Les advierto de antemano que no es como propagador de las ideas del Estado centralizado sino de las ideas populares que me hago cargo de esta cátedra universitaria». Las ideas de Schápov eran revolucionarias, pues

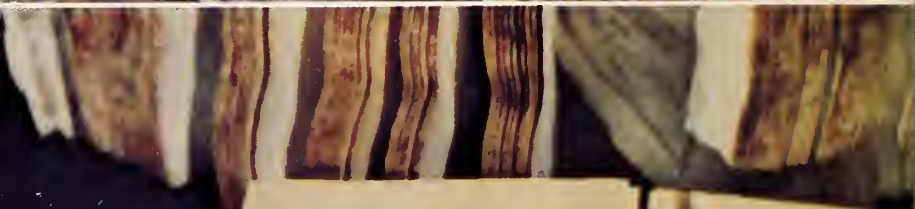
concebía la historia como una lucha de las amplias masas contra el Estado, contra la oligarquía.

Los estudiantes adquirieron de sus pedagogos las ideas progresistas tanto científicas como políticas. Ello explica que Kazán diera

Alexandr Konoválov, rector de la Universidad de Kazán, es un destacado especialista en química.

La sala de lectura de la Biblioteca Científica «Lobachevski».





Este joven cubano está perfeccionando su ruso; mientras tanto, esta muchacha tártara no tiene más clases por hoy, puesto que aprendió el ruso ya en la escuela secundaria.

muchos famosos personajes del movimiento social ruso.

Y no es casual que haya sido justamente en la Universidad de Kazán donde el estudiante Vladímir Uliánov (Lenin) tomara la decisión de consagrar su vida a la lucha revolucionaria. A los diecisiete años, en diciembre de 1887 Lenin es expulsado de la Universidad por haber participado activamente en una reunión política estudiantil y deportado por primera vez. Más tarde, cuando le pregunten: «¿Dónde empezó usted su camino revolucionario?», el fundador del Estado Soviético responderá: «En la Universidad de Kazán».

La Revolución de Octubre abrió las puertas de las universidades ante los obreros y los campesinos. La Facultad Obrera* de la Universidad de Kazán tenía más de 4.000 estudiantes y las salas calculadas para 400 personas daban cabida a 1.000. Estudiaban en tres turnos y trabajaban sin descanso, ayudándose unos a otros. Ya no se pagaba por la enseñanza; ahora sólo tus capa-

cidades y laboriosidad propias determinaban si serías una persona culta y un especialista necesario al país o no. Un estudiante de la primera promoción de esta Facultad recuerda: «Los estudiantes tenían al principio una actitud burlona hacia nosotros, pues pensaban que sólo se trataba de una comedia del nuevo Gobierno. Pero luego tuvieron que recapacitar seriamente. La aparición de obreros y campesinos en las escuelas superiores los hizo comprender que no se trataba de una broma...» Ni siquiera durante la horrible hambre de 1921 se interrumpieron las clases en la Universidad de Kazán. Y en diciembre de 1922 Lenin recibió la siguiente carta de Kazán: «Estamos orgullosos de usted, ex estudiante de nuestra Universidad. Su actividad y sus ideas sobre la reorganización social del mundo han dejado hondas huellas en nuestras almas. Esperamos que en el futuro podremos convertir esas ideas en realidad».

La Universidad de Kazán pasó a ser uno de los más importantes centros científicos soviéticos. En los años 30 se abrieron las cátedras de análisis matemático, ecuaciones diferenciales, álgebra, geometría. El nivel de la escuela matemática de Kazán continúa siendo alto: el profesor Shirókov, al realizar profundas investigaciones teóricas de las superficies de Reimann, resuelve problemas que durante decenios se consideraron insolubles. El acadé-

La colección de antiguos manuscritos persas y árabes es el orgullo de la Universidad.

* La Facultad Obrera era un curso preparatorio para los obreros y campesinos con deficientes conocimientos escolares. Hoy existen para quienes, habiendo terminado la enseñanza media hace tiempo, desean continuar sus estudios (*N. de la Red.*).



mico Petrov distingue tres tipos de espacios de Einstein, lo que ha ayudado a resolver algunos complicados problemas de la teoría general de la relatividad.

Con el nombre del académico Yevgueni Zavoiski se asocia el rápido desarrollo de la escuela de física de Kazán. Durante la segunda guerra mundial, y más concretamente en 1944, Zavoiski hace uno de los descubrimientos más importantes de nuestro siglo: la resonancia paramagnética electrónica. Semión Altschuler, discípulo de Zavoiski y miembro correspondiente de la AC de la URSS, fundamentó teóricamente y comprobó en experimentos el fenómeno de resonancia acústica paramagnética. Gracias a la resonancia magnética nuclear y al nuevo método de gammaresonancia se han realizado investigaciones trascendentales de la estructura de las sustancias orgánicas.

La escuela de astrónomos, encabezada por el profesor Jabibulin, es conocida por sus trabajos en astrometría, estudio de la forma y rotación de la Luna, investigaciones de los cometas y meteoritos. Kazán está considerado como un importante centro de estudio de las estrellas variables de eclipses.

... La Universidad se amplía. Los dos nuevos edificios de vidrio y hor-

migón que han construido hace poco no echaron a perder el complejo arquitectónico de estilo clásico, incluso diríamos que armonizan bien con él.

La Universidad de Kazán hoy se compone de 10 facultades, 69 cátedras, un instituto de investigación, laboratorios, un centro de cálculo, dos observatorios astronómicos y uno magnético. La biblioteca, de amplias salas y depósitos, tiene más de 4 millones de libros y revistas. Su orgullo es la colección de manuscritos y libros raros, entre los que se encuentran las obras de Avicena.

Once mil jóvenes —entre los que figuran extranjeros— estudian más de cien especialidades en la Universidad de Kazán.



Cada cual tiene su propio método para prepararse para los exámenes...

CON LA CAMARA FOTOGRAFICA POR SENDAS PELIGROSAS

*De la revista
SOVIETSKOYE FOTO*

Si usted quiere entrevistar al reportero gráfico Vadim Gippenreiter, lo mejor será que no lo busque en su casa de Moscú, pues



para muy poco en ella. Pero por los periódicos podrá deducir fácilmente dónde está: allí donde haya ocurrido o ocurra algo extraordinario. Si lejos en el otro extremo del país despierta un volcán apagado o, tanto más, aparece uno nuevo; si en algún punto desciende por las montañas una avalancha de nieve, arrasándolo todo en su camino; si un grupo de «locos» escala, arriesgándose, unas rocas inexpugnables, puede estar seguro de que



hallará allí a Gippenreiter, quien se ha especializado en reportajes de sucesos especialmente peligrosos.

Viajero y alpinista incansable, participó largos años en expediciones a las regiones inaccesibles de la URSS. En sus caminatas hubo de todo. Tuvo que pasar por duras pruebas, correr toda suerte de aventuras, y muchas de sus fotografías tienen una historia heroica.

En una ocasión, Gippenreiter iba en un helicóptero que debía hacer llegar víveres y equipos para unos alpinistas en el pico Ushba (Cáucaso). La meta estaba ya cerca cuando una corriente de aire se apoderó inesperadamente del aparato, lanzándolo contra el hielo. El helicóptero quedó destrozado, pero los alpinistas y los pilotos salieron lo que se dice «bien librados», con ligeras lesiones. La máquina fotográfica se estropeó pero, por ventura, llevaba otra de reserva. Y cuando arreglaron un tanto las cosas después del aterrizaje forzoso y prestaron los primeros socorros a los lesionados, el grupo se puso en marcha.

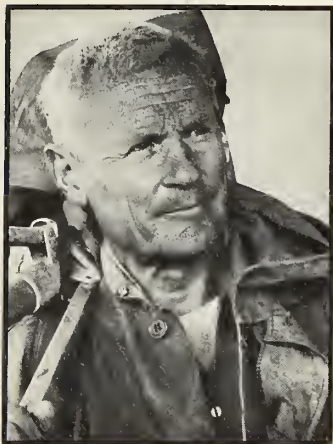
Lo que vamos a contar ocurrió a 5.642 m. de altura durante una de las ascensiones al Elbruz.

— A la cumbre llegamos a los dos de la noche —nos cuenta Gip-



penreiter-. Los montes, mudos, en silencio. De tarde en tarde resuenan los piolets de los escaladores, rechinan los dientes metálicos de los herrajes al clavarse en

Vadim Gippenreiter.



el hielo. El frío penetra a través de la ropa húmeda y nos resta calor a cada paso. Para calentarse, habría que caminar más de prisa, pero nos faltaba la respiración. Dentro de poco nos metemos en la rugiente corriente de aire que se pasea entre los dos picos del Elbruz. Allí, a más de cinco mil metros de altura, el viento corre a velocidades fantásticas, como en un túnel aerodinámico. Ese viento dificulta la respiración, frena los movimientos, lo hiela a uno.

Este reportero sacó multitud de fotografías de las escaladas a las cumbres más altas, comprendidas las de Pamir y Tian Shan. Artista y romántico por naturaleza, en ellas le atrae su majestuosa belleza sin par, si bien arisca e









implacable para con los seres humanos. Por cierto que Gippenreiter guarda grato recuerdo del Elbruz. Ya en 1939 fue el primero de los esquiadores que descendió desde esta cumbre, la más alta del Cáucaso.

Al propio tiempo, a este buscador de situaciones dramáticas no le repudian los paisajes apacibles e idílicos: el colorido tenue y suave de la Rusia septentrional, las pintorescas ruinas de alguna fortaleza antigua, las policromas estepas en flor y las flores insólitas de los prados alpinos. Pero su pasión son los volcanes.

... El 6 de julio de 1975 empezó una nueva erupción del volcán Tolbáchik, en la península de Kamchatka, que duró hasta diciembre de 1976. Junto con vulcanólogos, a esa región también parte el reportero gráfico Gippenreiter. Para sacar sus fotografías Vadim se acercó al mismo borde del río de lava.

«Cierto que se puede fotografiar desde más lejos, pero entonces se pierde el efecto de la presencia de uno, no salen muchos detalles –dice–. Además, la hipnosis del espectáculo es tan grande que desaparece todo miedo, y únicamente el subconsciente, el instinto de conservación, le hace a uno ser prudente y no salirse de los límites de lo permitido».



En aquella ocasión también sufrió pérdidas: la cámara se le hizo polvo bajo la «lluvia» volcánica... No obstante, de ese viaje Gippenreiter se trajo fotografías impecables de cosas sólo vistas por él, fotos con las que luego compuso su famoso álbum «Nacimiento de un volcán».

Cerca de 40 años ha dedicado ya Vadim Gippenreiter al arte de la fotografía. Empezó con un tema contagioso y diverso: el deporte, el que, sin embargo, resultó estrecho para su ardiente naturaleza de reportero. Bien pronto, su nombre aparecía al pie de ins-

tantáneas de caza. En su nueva afición, le atraía el ardor de las pasiones, la belleza del espectáculo y las dificultades profesionales que suponía la toma de vistas. Hoy, aun muchos años después, la única clase de caza que Gippenreiter reconoce y acepta es la fotográfica. Y al iniciarse durante sus viajes en los secretos de la naturaleza, los hizo para siempre objeto de su arte.

En opinión de los entendidos, este artista que ha cumplido ya los 63 años de edad, es hoy uno de los cinco mejores fotógrafos del país. ■

Ultimamente en las pantallas soviéticas han aparecido muchas nuevas películas de aventuras. «La tripulación» -de dos series en colores, rodada en los Estudios «Mosfilm»-, se destaca por el éxito que ha tenido entre los espectadores.

Un vuelo casi INCREIBLE

De la revista SOVIETSKI EKRAN

Fotos de Lev LUPPOV



... Un fuerte terremoto rompe un dique situado en lo alto de las montañas, y una avalancha de fango y piedras cae sobre un depósito de petróleo: enormes cisternas comienzan a explotar y a incendiarse. El torbellino de llamas barre de su camino una pequeña ciudad africana y se acerca al aeródromo, donde han encontrado refugio los habitantes, principalmente mujeres y niños, que se han salvado por milagro. Horrorizados, miran la pista de despegue, por la que ya corren lenguas de fuego.

El comandante de un avión soviético, que había traído a este país medicamentos para las vícti-

A pesar de que había muy pocas posibilidades de éxito, el jefe de la tripulación Timchenko (Gueorgui Zhiónov) decidió despegar.

El copiloto Nenarókov (Anatoli Vasíliev), quien abnegadamente salva de la muerte ignea a unos niños, en su vida privada suele ser tímido y poco resuelto.





mas del terremoto, pese a comprender que su intento difícilmente podrá verse coronado con el éxito, da la orden de despegar.

Mientras corre por la pista, el aparato se estremece por un fuerte golpe: una torre de iluminación cae rozándole la cola. La oleada ardiente va pisándoles los talones, transformando todo en derredor en un amasijo de fuego. Termina la pista. ¡¡Despegan!! Pero nadie de los que va en el avión puede creer que todos los horrores han quedado atrás y que al cabo de algunas horas se encontrarán fuera de peligro. Y, en efecto, al tomar altura la tripulación siente que algo anda mal. A consecuencia del golpe aparece una espeluznante resquebradura en el revestimiento, por la que irrumpe en la cabina de pasajeros un viento huracanado. Para colmo de males se estropea el timón de altura, sin el cual el aterrizaje es imposible...

- En algunas películas de aventuras, occidentales y soviéticas, el hombre con sus sentimientos y pensamientos pasa a segundo plano -dice Alexandr Mittá, director de «La tripulación»-. Las catástrofes, persecuciones y tiroteos impiden que el espectador alcance a conocer a los protagonistas, a amarlos, a comprender

qué fines persiguen, a ahondar en sus desgracias y alegrías. Nuestro objetivo consistía en relatar, por medio de los atributos del cine de aventuras (la trama de suspenso y la espectacularidad), sobre la vida de los pilotos, personas bondadosas y valientes.

«La tierra» y «El cielo», así podrían llamarse convencionalmente las dos series de «La tripulación», película que combina dos géneros distintos: el psicológico y el espectacular de suspensión. La parte «terrena» nos muestra los puntos de vista, los caracteres y la vida de cada uno de los miembros de la tripulación del TU-154.

El comandante de la aeronave, Andréi Tímchenko, (cuyo papel desempeña nuestro conocido actor cinematográfico Gueorgui Zhiónov), es persona de pocas palabras, piloto de gran experiencia y un enamorado perdido de la aviación. Ha llegado ya a la edad en que comienza a fallar el corazón y el examen médico de turno le produce siempre alarma por temor a que le prohíban seguir volando.

Valentín Nenarókov, el copiloto (artista Anatoli Vasíliev), puede ser catalogado entre las personas «imperceptibles». Su destino es el más dramático. Habiendo trabajado en otros tiempos en rutas internacionales, después de casarse se fue con su esposa a una pequeña ciudad siberiana, donde tuvo que contentarse con el modesto papel de piloto de he-

El ingeniero de a bordo Skvortsov (Leonid Filátov), a veces poco serio e irreflexivo, en el momento crítico demuestra ser un hombre a carta cabal.



licóptero. Vemos a Valentín en el momento en que comprende lo efímero de su aparente felicidad conyugal. Deja al hijito con su esposa y regresa a Moscú, donde su antiguo comandante lo incluye en la tripulación. Valentín no despierta al principio simpatías, aparece como un frustrado que se encierra en el estrecho mundo de sus sufrimientos, pero tras la palanca de mando se vuelve intrépido y audaz y cuando se hace preciso salvar el avión y la vida de las mujeres y niños, el comandante le confía justamente a él la tarea más peligrosa.

Igor Skvortsov, el ingeniero de

Un episodio de la filmación. El segundo a la derecha es el director Alexandr Mittá.

a bordo (artista Leonid Filátov), el miembro más joven de la tripulación, parece indiferente a todo: vive irreflexiva y alegremente y su comfortable apartamento sirve de «trampa» para los débiles corazones femeninos. Intenta comportarse con la nueva aeromoza Tamara igual que con sus otras amiguitas, pero la muchacha, orgullosa y con bastante amor propio, no acepta su «juego», con lo que hiere su vanidad masculina. Tratando de conquistar a la mu-

chacha se enamora seriamente de ella y cuando llega el momento de las pruebas, Igor demuestra ser un compañero en quien se puede confiar.

Las tres líneas de la primera serie se desarrollan paralelamente y nos relatan sobre los personajes de la película con pormenores casi novelescos. Esa era justamente la intención del director: lograr que los espectadores comprendan la razón del comportamiento de cada uno de los miembros de la tripulación.

Resulta casi increíble que el grupo de filmación haya podido salvar las dificultades que presentaba la segunda serie.

- Cuando la película estaba aún en proyecto, comprendimos que no podríamos filmarla en la forma corriente -relata el director-. Necesitábamos la ayuda de muchos especialistas de distintas profesiones y debíamos utilizar las últimas conquistas de la ciencia y la técnica, cosa que logramos, en primer lugar, gracias a la asistencia del Ministerio de Aviación Civil y de la oficina de proyectos y diseños de Túpolev. Muchas secuencias se rodaron en el aeropuerto «Domodédovo» de Moscú, y pilotos experimentados secundaban el trabajo de los artistas. Se utilizó ampliamente la electrónica y la filmación combinada y lo que ven los espectadores ocurrió con distintas personas e incluso en aviones diferentes.

Uno de los episodios que más

se graban en la memoria es cuando el copiloto y, después, el ingeniero de a bordo del avión para arreglar «sobre la marcha» el timón de altura, hazaña que a 800 km. por hora y cuando el helado viento con fuerza de huracán puede llevarse a una persona como si fuera una pluma, es simplemente imposible. Ciertamente que en la aviación soviética hubo un caso semejante, pero se trataba de reparar el tren de aterrizaje. Durante la primera proyección de la película, el consultante, un conocido piloto de pruebas, se encontraba junto al actor Zhiónov y al ver el episodio que muestra cómo el avión pierde la cola, dijo en voz baja: «¡Qué demonios me pasa! Sé perfectamente que todo esto es ficción y sin embargo tengo las palmas de las manos húmedas».

El gigantesco aparato, bastante estropeado y sin la cola, aterriza por fin. Las madres abrazan a los congelados pilotos y les extienden a los niños. Los pasajeros sienten deseos de decir a estas personas valientes algo muy especial. ¿Y los mismos héroes? Su vuelo duró sólo unas cuantas horas, pero bastaron para modificar el carácter de cada uno de ellos, aunque el comandante, cuando la esposa le pregunta «¿Qué tal fue el viaje?», responde con un acostumbrado «Bien». Pero tras este «bien» hubo que llamar a la ambulancia y es posible que este haya sido su último vuelo... ■

Desde muy antiguo se dice que los **URALES*** son el corazón industrial de Rusia. Los artículos de los artífices uralenses reportaron invariablemente a nuestro país merecida fama en exposiciones mundiales.

MARAVILLAS URALENSES

DESDE LA GUADAÑA AL SPUTNIK

Nikolái MEZENIN

De la revista URALSKI SLEDOPIT



1851, LONDRES

LA MALAQUITA DE TAGUIL

La Primera Exposición Mundial fue organizada con objeto de estimular las bellas artes, la artesanía y el comercio. En el Hyde Park londinense, en el gigantesco «Crystal Palace», la multitud avanzaba lentamente a lo largo de los stands: los primeros artículos fabriles de la

compañía norteamericana Good-year, la pistola automática «Colt», la máquina de coser «Singer», la máquina de vapor para trasatlánticos; el brillante Koh-i-noor, del tamaño de un huevo de paloma...

Empero, ni siquiera estas sensacionales muestras lograron ensombrecer las sorprendentes creaciones de la Fábrica Uralense de Talla-do, de Iekaterinenburgo, propiedad del célebre industrial ruso Demídov. Un broche diminuto y una puerta enorme de 4,2×2 m. despertaron —como señalaron los diarios de entonces— el entusiasmo y la admiración del público del mundo entero.

* Cadena de montañas de la URSS, considerada corrientemente la divisoria entre Europa y Asia. Uno de los grandes centros industriales del País Soviético (*N. de la Red.*).

¿Qué podía haber de común entre esas dos muestras tan dispares? La razón era que el pequeño broche y la enorme puerta estaban hechos del mismo material: malaquita de los Urales.

En 1814, el siervo Kuzmá Kústov, abriendo un pozo, descubrió una veta verde: el yacimiento de mineral de cobre más rico de Rusia, que fue para los Demíдов un regalo verdaderamente fabuloso de la naturaleza pues les proporcionaba un buen mineral y una malaquita formidable. Allí, 20 años después, se encontró, a 76 m. de profundidad, un bloque fenomenal de malaquita (pesaba unas 49 t.). Para subirlo a la superficie tuvieron que partirlo en varios pedazos. El mayor de ellos, que pesaba unos 11.500 kg., fue enviado a la Exposición Mundial de Londres.

Ciento treinta muestras mandadas por Rusia merecieron distinciones. Los Demíдов recibieron tres medallas de bronce por el cobre y el hierro de sus fábricas de Taguil. Las guadañas presentadas en la exposición por la fábrica de Arti obtuvieron medalla de plata. También fue distinguido el pelo de cabra hilado por las cosacas de la zona de Orenburgo*.



1862, LONDRES

EL CAÑÓN DE ACERO DE ZLATOUST

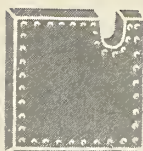
Diez años después se celebró, también en Londres, la Segunda Exposición Mundial. En ella sólo se podían exhibir artículos manufacturados después de 1850.

El público fue atraído especialmente por la sección de producciones de hierro. Dieciséis fábricas uralenses presentaron en Londres decenas de muestras: acero fundido, hierro para cañones y para barcos, cable para cadenas, hierro en bandas y en chapas: comunes y negras. Las fábricas de Demíдов presentaron acero fundido, una plancha de cobre de 540 kg., etc.

Muchas fueron las muestras premiadas. Pero se distinguió, por encima de todas, la Fábrica de Armas de Zlatoust, cuyos artículos —sables, puñales, espadas, corazas— recibieron medallas por su magnífico acabado y ornamentación. Pero lo más sensacional, la muestra № 1 fue el cañón de acero de 3.600 mm. de calibre, fabricado de un solo lingote de unos 538 kg. de peso y que había resistido perfectamente 4.000 disparos. La tecnología de la fundición de cañones de acero había sido elaborada por el ingeniero ruso Pável Obújov. Este cañón, que entonces obtuvo medalla de oro,

* Orenburgo: capital de la provincia del mismo nombre, a orillas del río Ural (N. de la Red.).

actualmente se encuentra en el Museo Histórico-Militar de Artillería, de Tropas de Ingenieros y de Transmisiones, de Leningrado.



1867, PARIS

EL BLINDAJE DE PIATOV

Durante varios meses, el desértico Campo de Marte quedó convertido en una verde villa con estanques, cascadas, faroles de gas...

Desde los Urales habían mandado a la Exposición hierro, cobre, arrabio. El cobre, hierro y mineral de Nizhni Taguil* fueron premiados con medalla de oro. Los armeros de Izhevsk** tuvieron un buen debut en la Exposición Mundial: dos fusiles militares asombraron a todos los entendidos en la materia.

Pero lo que llamó poderosamente la atención fue una plancha de blindaje hecha según la tecnología de Vasili Piátov, un inventor autodidacta de Izhevsk. La cuestión era que con el desarrollo de la artillería, en especial con la aparición de los cañones de acero, los barcos de madera se encontraban prácticamente indefensos. Había, pues, que blindar la marina de guerra. La flota

* Nizhni Taguil: ciudad de los Urales Medios, a orillas del río Taguil (N. de la Red.).

** Izhevsk: capital de la República Socialista Soviética Autónoma de Udmurtia, en la cuenca del río Kama (N. de la Red.).

naval más poderosa de aquellos tiempos era la inglesa, blindada con planchas fraguadas, costosísimas y poco perfectas. El laminador de Piátov fue el predecesor de los gigantescos laminadores de blooming y de slabbing, que tanta importancia tienen en la metalurgia moderna.



1873, VIENA

EL MARTILLO URALENSE

Las muestras de acero de la fábrica de Perm* asombraron al público. Por ejemplo, una tira de acero atada como si fuera una corbata, una vara de acero hecha un nudo, un pedazo de acero grueso de caldera con agujeros abiertos en él. Todas estas operaciones habían sido hechas en frío.

El martillo pilón más potente de Krupp, el rey alemán de los cañones, era de 30 t. El ingeniero ruso Nikolái Vorontsov proyectó uno de 50 t., caso insólito entonces en la historia de la técnica mundial. Para emplazarlo hubo que fundir un pie de arrabio de unas ¡622 t!

El modelo y los planos fueron enviados desde los Urales a Viena. La fabricación del martillo propiamente dicho se terminó dos años des-

* Perm: capital de la provincia del mismo nombre, a orillas del Kama (N. de la Red.).

pués. El primer lingote de acero, de más de 16 t. de peso, lo fraguó en presencia de gente de Krupp llegada de Essen. Aquel rey de los martillos pilones tenía una fuerza de impacto de 160 t. y forjaba lingotes de hasta 50 t. de peso; era tres veces más potente que los de otros países. Por si esto fuera poco, quienes manejaban este martillo gigante lo hacían con tanta exactitud que podían cerrar con él las tapas de relojes de bolsillo. Este martillo pilón estuvo funcionando cerca de 60 años.



1893, CHICAGO

LOS URALENSES EN NORTEAMERICA

Al inaugurar la Exposición, el Presidente de los EE.UU. apretó un botón con el dedo y se puso a funcionar una máquina de vapor que encendió 30.000 bombillas eléctricas. No es de extrañar, pues, que a esta exposición la llamaran la exposición de la electricidad.

El ingeniero de minas Nikolái Slaviánov, de la Fábrica Uralense, proyectó en 1888 un aparato de soldadura al arco con ayuda de electrodos metálicos, y lo patentó en Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Francia, Inglaterra y Rusia. Los especialistas norteamericanos

dudaban de la viabilidad del método de Slaviánov para soldar metales no ferrosos. Por eso, Slaviánov y sus auxiliares hicieron dos vasijas, en forma de prismas de 12 facetas y con base circular. Fueron soldadas con bronce de campanas, tumbaga, níquel, acero, arrabio, plata nueva y bronce corriente. Cada vasija pesaba 5,330 kg. y tenía 210 mm. de alto.

Una de ellas fue expuesta en San Petersburgo y la otra la mandaron a la Exposición de Chicago, donde le concedieron a Slaviánov medalla de oro «por su soldadura con arco voltaico».



1900, PARIS

LOS ARTIFICES DE KASLI*

La muestra más destacada de la Exposición de París de 1900 fue, según el sentir general, el pabellón donde los artífices de Kaslí exhibían su famosa fundición artística. El propio pabellón estaba hecho de rejas de hierro fundido caladas, con dos gnomos a la entrada, hechos con excepcional maestría y buen gusto.

El pabellón de hierro fundido de Kaslí obtuvo el Grand Prix. En los años 50 fue restaurado y actual-

* Kaslí: centro distrital en la provincia de Cheliábinsk (N. de la Red.).

mente se expone en la Galería de Pinturas de Sverdlovsk.



1937, PARIS.

1939, NUEVA YORK

EL MAPA DE LA INDUSTRIALIZACION

Fue en aquellas exposiciones que el país del socialismo triunfante presentó por primera vez logros suyos al mundo occidental. La atención del público quedó centrada en un mapa de la industrialización de la URSS de 22,5 m²., hecho con 3.685 piedras preciosas por los talladores uralenses.

Pero lo sensacional no fue este extraordinario mapa sino lo que él representaba: el salto que hacia 1939 había dado la URSS por el camino del progreso: su producción industrial fue ese año siete veces mayor que antes de la revolución, pasando a ocupar por este índice el primer lugar de Europa y el segundo del mundo.

En el país se habían construido miles de grandes fábricas equipadas con maquinaria soviética y habían aparecido nuevas ciudades. En el mapa, lucecitas rojas de rubí marcaban los centros de la industria automotriz y de tractores de la nueva Rusia: los Urales, Moscú, Stalingrado. En las salas de los pabellones soviéticos se exponían automóviles ZIS-101 y tractores de las

fábricas de Cheliábinsk y Stalingrado.

Las muestras presentadas en los pabellones soviéticos daban a conocer el desarrollo de la aviación y de los transportes ferroviario y por agua en nuestro país, la incorporación al desarrollo económico de la región ártica, y en el mapa se había punteado con esmeraldas la Vía Marítima del Norte, el camino hacia el Polo abierto por nuestros exploradores, y la vía aérea sin escala desde la URSS a América del Norte, pasando por el Polo.

Entre las decenas de puntitos brillantes que en el mapa simbolizaban las nuevas ciudades figuraba el que correspondía a Magnitogorsk, nuevo centro metalúrgico de los Urales. Su maqueta en funcionamiento ocupaba en la exposición 30 m². y no sólo mostraba todo el complejo fabril, con sus altos hornos y talleres, sino también la villa obrera.

En París se le concedieron al pabellón soviético 270 distinciones, de ellas 95 Grand Prix.



1958, BRUSELAS

EXCAVADORAS GIGANTES

Todo el mundo esperaba con impaciencia la apertura de la primera

exposición posbélica. En dos parques de la capital belga, sobre una extensión de 200 ha., 14.000 obreros levantaron en 3 años una ciudad moderna y, al mismo tiempo, fantástica: la arquitectura de la exposición se distinguía por la abundancia de cristal y la liviandad de sus construcciones.

«El efecto producido por el pabellón soviético, ha sido explosivo», decían los diarios belgas. El primer satélite artificial de la Tierra atraía al público como un imán. «En aquella ocasión, el spútnik estaba inmóvil, y era la gente de todas las latitudes quien giraba en torno de él», escribían los periodistas.

Además de los spútniks, produjo un gran impacto el stand correspondiente a la construcción de maquinaria, el mayor del pabellón soviético. Verdaderas multitudes se agolpaban ante las maquetas de la primera central nuclear y del primer rompehielos atómico del mundo, o en torno del modelo del avión TU-114.

Los uralenses presentaron en la exposición una maqueta en funcionamiento de la excavadora andante de 25 m³. La primera excavadora uralense de ese tipo empezó a emplearse en 1949, en la construcción del canal Volga-Don, pero en su cucharón sólo cabían 14 m³. y su brazo medía 65 m. de longitud. En Bélgica, exponían una de ¡25 m³.

con un brazo de 100 m.! En la actualidad, en la Fábrica «Uralmash», se fabrican excavadoras gigantes con cucharones de 100 m³. de capacidad.



1967, MONTREAL

LOS POZOS DE SONDEO DE LA URALMASH

La nueva Exposición Mundial tuvo por lema «El hombre y su mundo». En el pabellón soviético se exhibían 6.000 muestras. Entre ellas, la nave-spútnik «Vostok», en la que Yuri Gagarin efectuó el 12 de abril de 1961 el primer vuelo circunferente.

En el stand de la metalurgia, lo más interesante era el modelo en funcionamiento del más grande alto horno del mundo de 2.700 m³., capaz de producir 2.000.000 de t. de arrabio al año. Junto a él, la maqueta de la Fábrica de Novolípetsk, con una instalación en funcionamiento, de colada continua del acero de la primera acería del mundo sin lingoteras. La «Uralmash» intervino en la creación de estas dos instalaciones.

Su marca —las siglas UZTM (Fábrica Uralense de Maquinaria Pesada)— figuraba también en las grandes torres de perforación para pozos petrolíferos cuya peculiaridad

era su facilidad de montaje. La reina de las torres expuestas en Montreal fue la «Uralmash-15.000», con la que se pueden perforar pozos de hasta 15.000 m. de profundidad. El funcionamiento de esta torre, cuya altura corresponde a la de un edificio de 20 plantas, está automatizado al máximo.



1970, OSAKA

«EL JOYERO DE MALAQUITA»

Las muestras soviéticas se exponían en un pabellón de tres plantas, en las cuales se habían empleado mármoles negros y de color cereza oscuro descubiertos recientemente en los Urales. Se exhibían las cosas más diversas, desde nuevos aparatos espaciales hasta dioramas de la zona balnearia de «Shmákovka», en el Extremo Oriente soviético.

La «Expo-70» coincidió con el centenario del natalicio de Lenin, y por esta razón el primer apartado del pabellón soviético estuvo dedicado a él.

Para tratar temas tales como los de las riquezas naturales, aprovechamiento de las materias primas, desarrollo de la energía eléctrica, de la industria y la agricultura, en Osaka nos valimos del ejemplo del desarrollo de Siberia y del Extremo

Oriente soviético: construcción de grandes gasoductos en la región hiperbórea del país; el yacimiento petrolífero de Ust-Balik; la Acería de Siberia Occidental, con la maqueta de un alto horno de 3.000 m³., el mayor del mundo; la central hidroeléctrica «Sayano-Shúshenskaya» y otras muchas obras.

Los Urales estaban representados por el apartado «El joyero de malaquita». Además de 80 clases de minerales y piedras semipreciosas, los artífices uralenses exhibían joyas finas: zarcillos de filigrana de plata con malaquita verde oscuro, con policromo jaspe vetado; colgantes de nefrita de color cereza oscuro, ágata de color de rosa, belomorita lunar. En esta exposición se presentó por primera vez en público un broche y un anillo con drusa de amatista.

En Osaka se expuso un reloj de bolsillo, de la Fábrica de Cheliábinsk, cuya caja había sido tratada con instrumentos de diamante y tenía facetas muy precisas y una superficie lisa de gran pureza.

La dirección de la Exposición de Osaka anunció que el pabellón soviético había sido visitado por 28 millones de personas. «Muchas cosas tuyas nos han parecido asombrosas y bellas: la primera nave espacial del mundo («Vostok»), «El joyero de malaquita», el género de vida en la colectividad agraria

«Priamurie», las ciudades de Siberia. No hemos notado cuán de prisa se nos ha pasado el tiempo»: esta es una de las miles de notas que el público escribió aquellos días en el libro de visitas de nuestro pabellón.

SI LA EXPOSICION MUNDIAL SE CELEBRARA HOY...

En el decenio que ha transcurrido desde la Exposición de Osaka en Sverdlovsk se ha creado el Centro Científico de los Urales, que agrupa a diez importantes institutos científicos. Hace poco, en una exposición que organizó en Moscú el Comité de Planificación de la URSS, dicho Centro demostró sus logros.

Gran interés despertaron los nuevos materiales y métodos de control sin destrucción de los aleaciones. Ante todo, los materiales con diferentes cualidades magnéticas: blandos, que cambian sus forma y tamaño durante la imantación y, al contrario, duros, creados con aleaciones de samario y cobalto. Lla-

maron la atención los imanes superpotentes; algunos de ellos tienen una energía magnética récord como aquel diminuto imán permanente que puede sostener un peso 500 veces mayor que el suyo propio.

Se presentaron muestras de aleaciones duras sin tungsteno, cuyos componentes y métodos de producción han sido patentados en la RDA, RFA, Checoslovaquia e Inglaterra.

Hubo asimismo una serie de máquinas uralenses sin igual en el mundo: hornos de calcinación, instalación para la colada continua de tipo curvilíneo, bloomings «1.300», recipientes bobinados que soportan alta presión.

También se expusieron los logros que han obtenido los uralenses en la esfera de programas nacionales e internacionales como «El Hombre y la Biosfera», «El Meridiano Geomagnético», «Intercosmos».

Los Urales, hoy igual que ayer, son el corazón industrial de Rusia.

EL XXVI CONGRESO DEL PCUS RESOLVIO:

«En los Urales, seguir modernizando y reequipando técnicamente las empresas de las industrias de la metalurgia no ferrosa, la siderurgia, la construcción de maquinarias, así como de las industrias química y petroquímica. Consolidar la base de materias primas de la metalurgia no ferrosa».

De las Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990.

Personas de profesión rara

Bajo los hielos con escafandra autónoma

Vladimir STRUGATSKI

De la revista AVRORA

Fotos de Nikolái SHESTAKOV
y Valentín BARANOVSKI



Esta vez el submarinista Guen-nadi Kadachígov llegó en avión a Yamal*, procedente de Leningrado, con el fin de esclarecer las causas de una tragedia. En el camino de invierno tendido sobre los hielos del mar de Kara, se había hundido un tractor y el chófer, desgraciadamente, no había alcanzado a saltar de la cabina.

Era la primera vez que moría una persona desde que, a comienzos de la primavera, empezaran a descargar directamente

* Yamal: península ubicada en el extremo Norte de la URSS, donde en los últimos años se han descubierto grandes reservas de gas (N. de la Red.).

sobre los hielos costeros los equipos para los trabajadores del gas.

Los hidrólogos siempre eligen con suma precaución el lugar de las futuras vías hacia el continente, y sólo permiten inaugurarlas después de haber medido repetidamente el espesor de la franja costera de hielo. Por lo tanto, el caso del tractor era excepcional.

Kadachígov, a quien le había tocado sumergirse con escafandra autónoma en altas latitudes donde el hielo tenía un grosor mucho mayor, pensó que su tarea sería fácil. Sin embargo, luego de su primera zambullida aquí en Yamal, hubo de reconocer que antes no se había topado con un caso tan difícil.

Bajo el agua se vio en medio de un denso laberinto de bloques de hielo. Por lo visto, durante el invierno, había tenido lugar una activa formación de hielos y éstos frecuentemente presionaban y rompían la franja costera de hielo. Guennadi trató de medir uno de estos bloques, pero no más lo hubo tocado con la regla, se fue al fondo atrapando el cable de señalización. Y si bien logró liberar el cable, durante los cuarenta minutos que estuvo trabajando en el agua, no lo abandonó la sensación de encontrarse bajo un edificio en construcción del que de un momento a otro caería sobre su cabeza una plancha de hormigón.

Kadachígov comprendió de inmediato el porqué de la brutal equivocación de los hidrólogos: ellos creyeron que los potentes bancos de hielo que se asomaban a la superficie estaban soldados

al fondo cual pilotes de un puente sosteniendo la franja de hielo costera, mientras que en realidad se encontraban en un estado como de imponderabilidad en que bastaba tocarlos para que salieran navegando. Es decir, que de ninguna manera se podía confiar en estos montones de hielo.

El hombre rana se sumergió y golpeó con un martillo un bloque de hielo. La mano se hundió en la masa, como si ésta fuera de algodón, y el buceador se vio rodeado de una nube de pedacitos de hielo. Incluso el cable de señalización con ayuda del cual debía subir a la superficie, se hizo invisible. Guennadi nadó lentamente, tratando de no agitar el agua, pero muy pronto comprendió que se había extraviado. La cosa estaba fea: en el pulmón acuático quedaba aire sólo para unos quince minutos.

Nadó a tientas, agarrándose a los grandes bloques de hielo. Por fin, a través de una especie de papilla de hielo, vio luz: la nubecilla de hielo había emergido a la superficie, taponando densamente el agujero hecho en el hielo de un metro de espesor.

Kadachígov trató de abrirse paso hacia la superficie, desde donde le ayudaban los hidrólogos con palas y redes de mano. Pero la «papilla» seguía subiendo y entorpeciendo los movimientos; unos setenta centímetros lo separaban de la meta. Guennadi se sumergió, descansó un poco y de nuevo nadó hacia el agujero. Quedaba sólo medio metro, pero el aire se terminaba y nuevamente se vio atascado.



Guennadi Kadachigov.

De pronto sintió que alguien le apretaba la mano y lo halaba hacia arriba. Cual una morsa, sacó la cabeza y respiró con avidez el aire helado. Luego, los hidrólogos estuvieron retirando el hielo unos veinte minutos más antes de poder liberar completamente a Guennadi.

Diez veces se sumergió Kadachigov junto a las costas del mar de Kara. Las fotos que sacó permitieron conocer la estructura de la parte inferior de los hielos. Midió los bancos de hielo e indicó cuáles caminos se podían utilizar sin peligro y cuáles no. Además de este resultado práctico, escri-

bió un artículo sobre el carácter de los hielos soldados a la orilla. Las observaciones de Kadachigov permitirán buscar con menos riesgo de equivocación vías seguras.

COMO ESTUDIAR LA «PLANTA» DE LOS ICEBERGS

Hace ya mucho tiempo que el hombre quiere conquistar los hielos. Pero todos los proyectos al respecto seguirán siendo proyectos mientras no se estudie a fondo este misterioso elemento que es el hielo.

Hasta la fecha, los científicos han investigado sólo la cima de los icebergs sin saber bien lo que ellos representan en su esencia. Nadie ha podido decir con exactitud cuál es la velocidad de formación y derretimiento de los hielos. Los datos de que hoy disponemos no son sino aproximados. Verdad es que, por ejemplo, hemos aprendido a determinar a ojo qué hielo puede servir para que aterricen los aviones, pero no menos cierto es que ha habido equivocaciones, a causa de las que hoy no pocos aviones de diferentes países yacen en el fondo del océano. También son muchos los barcos que han quedado atrapados en canales abiertos por rompehielos, a través de los cuales parecía que tranquilamente podrían pasar.

Si tenemos en cuenta que en el Artico Central los aviones y los rompehielos son el transporte principal comprenderemos cuán necesario es determinar la natu-

raleza de los hielos, que cubren 13.000.000 de km.² del océano Glacial Ártico. Por ello es que debemos tratar de ver el corazón mismo de los hielos, verlos desde las profundidades.

Glaciología submarina se llama esta nueva rama científica, a la

Bajo los hielos es igual que en el Cosmos: el mismo misterio y la misma belleza indecible.

que se dedican los hombres rana del Instituto del Ártico y de la Antártida (Leningrado).

EL RIESGO EN PAGO

Kadachígov, quien trabaja en el Instituto desde los 18 años, ha tomado parte en muchas expediciones instalando en los hielos es-



taciones radiometeorológicas automáticas, uno de los trabajos más pesados en el Artico.

El trabajo poco común y arriesgado siempre ha atraído a Guennadi. Aficionado al alpinismo, durante las vacaciones se integraba a un equipo de salvamento en las montañas. Y cuando se enteró de que se formaba un grupo de submarinistas, se inscribió de inmediato.

Desde aquel entonces Kadachigov ha pasado unas mil horas bajo los hielos del océano Glacial Artico. En muchas estaciones a la deriva realizó investigaciones submarinas, sólo en la «PN-22»* llevó a cabo casi 600 inmersiones.

Como un gran recuerdo le ha quedado la primera vez que se sumergió en la «PN-18». Las personas que se habían quedado en la superficie para ayudar en caso de peligro durante largo tiempo no escucharon a través de los audífonos otra cosa que la respiración de Guennadi. Pero es que él no estaba en ese momento como para hablar. Cuando salió a la superficie sólo pudo decir:

* PN: siglas de las estaciones soviéticas a la deriva de la serie «Polo Norte» (N. de la Red.).

– Allí se está como en otro planeta. Nunca había visto nada más hermoso.

Por ahora son pocos los que tienen la suerte de ver lo que hay bajo los hielos, pues es demasiado grande el riesgo que se corre al trabajar en el Polo Norte con escafandra autónoma.

– En nuestro trabajo nunca sabes lo que puede ocurrir. Si en el mar Negro deja de funcionar el aparato a 20 m. de profundidad puedes salir valiéndote de lo que te queda de aire. Aquí, en cambio, si te sumerges a una profundidad de 20 m. y luego nadas otros 50 hacia un lado, ya no sabrás dónde emerger... Cierta vez me sacaron tirándome con ayuda del cable de señalización; por suerte no había alcanzado a nadar demasiado lejos. Ya apenas respiraba y no me podía mover.

Y de todas maneras el miedo no se ha apoderado de Guennadi. Una y otra vez vuelve a sumergirse.

... Un piloto de prueba, al preguntársele sobre el nivel de riesgo en su profesión, respondió de la siguiente manera: «El riesgo es el pago que hacemos por el asombroso y bello trabajo que nos ha tocado en suerte».

EN BROMA Y EN SERIO

La seriedad de una persona depende de lo que esta considere nimiedades.

De lo grande a lo ridículo hay sólo un paso. Pero el camino de regreso es mucho más largo.

De la revista CHAYAN (c. de Kazán).

A veces, la moda viene a ser todo un desastre. Hay quienes no escatiman nada por poder seguir religiosamente todos sus zigzags; otros, en cambio, son víctimas de esa lucha que libran en su interior el deseo de vestirse a la moda por un lado, y la alarma por las brechas que dicho deseo abre en el presupuesto familiar, por otro.

A LA MODA Y CON MENOS GASTOS

**Irina ANDREIEVA, asesora artística principal
de la Casa Nacional de Moda (Moscó)**

Del semanario NEDELIA

Dibujos de Leila BRIUN

Antes que nada pongamos en claro lo que quiere decir «uno –o una– que viste a la moda». Aquí puede haber dos variantes: «viste a la moda y bien» y «viste a la moda pero mal». Los que entran en la primera categoría, entre las muchas prendas que están de moda suelen escoger las que armonizan con su exterior, edad y temperamento. Los de la segunda, en su afán de «adelantarse al tren», procuran conseguirse lo que se encuentra en la cresta misma de la moda, sin reparar mucho en si la prenda en cuestión les va o no, deseando únicamente atraer la atención de los demás y olvidándose de que a menudo la vida acaba por rechazar –y muy pronto– las ideas demasiado extravagantes.

Antes de vestir según el último grito de la moda, más vale hacerlo al compás de la época, sin perder la individualidad ni el estilo propio de uno. Si se trata de un joven, su manera de vestir debe reflejarlo; si se trata de una persona seria, lo debe subra-

yar también su vestimenta; si uno es del tipo deportivo, no hay por qué «encerrarse» dentro de un sobrio terno con su camisa y corbata. Y en cambio, imagínese el lector a un viejecito de aspecto venerable, vestido con un modernísimo traje de pana, una camisa de color rosa y una corbata de esas que hoy gozan de tanta aceptación: estrecha y confeccionada en una tela de relieve. Sería una combinación rarísima, fuera de toda lógica y estilo.

Algunos creen que las prendas destinadas para las grandes ocasiones deben confeccionarse de telas lo más caras posible. Pero es un grave error. Más bien al contrario, la ropa de mejor calidad debería ser justamente la de cada día, pues es ella la que nos sirve a diario y por lo tanto debe ser más resistente.

Nuestras ocupaciones son sumamente variadas: el trabajo, el descanso (en casa o fuera de la ciudad), el teatro, la cocina, las visitas, las tien-



das, los estudios, el deporte . . . Es natural que procuremos vestirnos siempre según la ocasión; pero de comprarnos una prenda especial para cada una de ellas nos ahogariamos en un mar de ropa. Claro que no podemos limitar nuestro vestuario a dos o tres prendas, pero utilizando las células grises bien podemos organizarlo de un modo completamente satisfactorio, moderno y sin muchos gastos.

Por otra parte, todo un torrente de prendas atractivas y «prestigiosas» fluye de las tiendas a nuestros roperos; hay algunas que ya no están tan de moda, pero una no se anima para deshacerse de ellas, puesto que no están gastadas. Bueno, la variante ideal

es aprender a transformar la ropa con manos propias y sin gastos adicionales. Un vestido que ha dejado de gustar, bien puede servirle como túnica, prenda sumamente popular hoy, que se lleva tanto con una falda midi como con un pantalón estrecho: no tendrá Ud. más que acortarlo y achicar el cuello, cosa muy sencilla. Una blusa que era de Ud., servirá perfectamente a su hija, con tan sólo agregarle un cuello coquetón en forma de lazo y un hermoso y moderno fruncido en los hombros; y una vieja minifalda de terciopelo fácilmente se transforma en un chaleco.

Debo subrayar que últimamente el chaleco ha vuelto a ser uno de los fa-



voritos de la moda. Fíjese en las ventajas que ofrece: no estorba los movimientos, sirve para cualquier tiempo y puede confeccionarse con restos de cualquier material (cuero, piel, tela de lana, pana, etc.). Se lo puede acolchar o ribetear con piel, adornarlo con bordados o cintas. Un chaleco largo y forrado puede sustituir un liviano abrigo de verano; uno de piel, un anorak de invierno; un pequeño chaleco de raso, acolchado, dará un matiz de gala a un modesto vestido de cada día, y en cambio, uno más sobrio «aquietará» una blusa más bien llamativa. Total, ha llegado «el siglo de oro» para el chaleco; no deje de aprovecharlo.

Ahora bien, recuerde que la moda actual permite crear muchísimas variantes con un número reducido de prendas. Por eso han cobrado un papel muy importante las prendas sueltas: chaquetas, pantalones, faldas y toda clase de jerséis, que pueden combinarse a las mil maravillas.

Para terminar quisiera añadir que la moda tarda unos 5-7 años en cambiar de una manera radical, cosa que no se produce espontáneamente sino según leyes y lógica propias. La moda es dirigible, y somos nosotros quienes la dirigimos, que no al revés. ■

En 1980, la estación más grande del país –la de Kursk, en Moscú–, atendió aproximadamente a la décima parte de los 3.000 millones de pasajeros que transportaron los ferrocarriles de la URSS.

EL PASAJERO EN LA ESTACION

Anatoli RUBINOV

Del libro POR LA PUERTA DE SERVICIO

Fotos de TASS
y de Alexandr USANOV



La Estación de Kursk, construida en el siglo pasado para el ferrocarril que enlazaba a Moscú con el Sur de Rusia, se consideraba una obra descolante y figuraba en el Atlas Arquitectónico de aquellos tiempos, que traía las fachadas y los planos de los edificios más famosos de Europa y América.

Su exterior sufrió repetidos cambios hasta que en 1962 comenzó su reconstrucción radical. Los autores del proyecto se plantearon la difícil tarea de construir, sin clausurar la estación ni detener el movimiento de los trenes, un edificio capaz de satisfacer las necesidades diarias de casi un millón de pasajeros. Los arquitectos cumplieron su cometido: hace ya diez años que la nueva Estación de Kursk engalana la avenida Sadóvoye Koltsó, arteria que ciñe el centro de la capital.

El mecanismo de la estación

funciona sin fallos y atiende anualmente a 300 millones de personas, o sea, más que toda la población de la URSS. Pero existe una amarga paradoja: cuanto mejor funciona un mecanismo, menos repara la gente en los responsables de su marcha ininterrumpida.

EL SERVICIO DE BILLETES

Para el pasajero el viaje comienza con la adquisición del billete, y muchos de los que han podido hacerlo en contados minutos, agradecen al destino el que ese día no hubiera colas frente a las cajas. Pero se equivocan, porque la «cola total» en las cajas de las 9 estaciones de Moscú, atendidas por un ordenador del sistema «Expreso», seguramente no llegaba a menos de 100.000 personas.

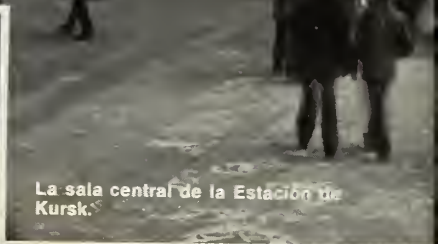
Dicho ordenador controla todos los billetes de los trenes de larga distancia y en cualquier instante puede informar cuántos han sido vendidos y cuántos quedan. Con su ayuda, un cajero vende en un turno de trabajo (12 horas) entre 600 y 700 pasajes.

No es necesario ir hasta la caja ferroviaria para adquirir un billete; basta con encargarlo por teléfono a cualquier hora del día y de la noche a un magnetófono. Luego la grabación se introduce en el sistema «Expreso» y el día indicado se lleva el pasaje al domicilio del cliente, que deberá abonar sólo un rublo suplementario.





**Alexandra
Dmitrieva,
locutora del
servicio de
informaciones,
ayuda a los
pasajeros a
estar al tanto
del funciona-
miento de la
estación.**



**La sala central de la Estación de
Kursk.**

Varios años atrás, las personas que se encontraban ya en camino y debían cambiar de tren experimentaban muchas incomodidades relacionadas con la adquisición de los billetes en la estación de transbordo. Hoy esta operación se ha simplificado y acelerado mucho: después de la partida del tren (por ejemplo de Sochi),



el pasajero le comunica al encargado del vagón que necesita un pasaje de Moscú, digamos, a Minsk. El conductor jefe transmite todos los pedidos de este tipo a la caja de la estación grande más cercana, desde donde se envían a Moscú, a la sección de distribución de pasajes.

El ordenador que se encarga de

Vladimir Kvító, jefe de la Estación de Kursk: «Si los pasajeros están contentos quiere decir que trabajamos bien».



distribuir los lugares libres está programado de manera que dé preferencia a los pasajeros que ya están en camino.

EL SERVICIO DE MOVIMIENTO

Los jefes de movimiento siempre saben dónde se encuentran exactamente cientos de trenes que corren hacia la capital o se alejan de ella. Su jornada de trabajo dura desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche o al revés, para poder estar más fácilmente al tanto de la situación en las vías férreas.

Después de doce horas de trabajo, descansan dos días seguidos, tiempo necesario para reponer totalmente la lucidez mental y la rapidez de reacción.

Cuando se retrasa un tren de larga distancia, cuando se altera el horario y se destruyen los planes de miles de personas, es justamente el jefe de movimiento quien acude en su ayuda, deteniendo, por ejemplo, a otro tren para dejar paso al retrasado. Como consecuencia, algún tren suburbano deberá permanecer más de lo acostumbrado en determinada estación, pero podrá recuperar el tiempo perdido en el tramo siguiente, al igual que el tren retrasado.

Por otra parte, los trenes suburbanos no siempre ceden el paso a los trenes de larga distancia. Por la mañana, cuando los habitantes de los suburbios se dirigen a la capital a sus trabajos, toda demora provoca una reacción en cadena en la misma Moscú: la inesperada afluencia de pasajeros perturba el movimiento de peatones desde el andén hasta el metro, crea aglomeraciones en los cruces de calles, las escaleras mecánicas no dan abasto y los vagones del metro van colmados. En estos casos conviene más que el tren suburbano llegue a horario.

Los jefes de movimiento se preocupan especialmente por los trenes que, pasando a través de la Estación de Kursk, llegan por un ramal secundario a las estaciones capitalinas de Riga y de Bielorrusia para continuar desde allí su camino, porque si se salen del horario provocan desórdenes en otras vías.

Diariamente llegan a la Esta-

ción de Kursk y parten de ella 800 trenes, aparte de las locomotoras de maniobras, de reparaciones y de otras máquinas auxiliares. Para ayudarse en sus tareas los jefes de movimiento utilizan un asistente electrónico —el mando centralizado de itinerarios por relés (MCIR)— que se ocupa de coordinar la llegada y la partida de los trenes.

EL SERVICIO DE INFORMACION

— Dígame, por favor, ¿cuándo parte el tren de Kursk?

— ¿No será a Kursk?

— ¡Pues claro! He perdido completamente la cabeza, perdóneme.

— ¿Por los exámenes? —se interesa extraoficialmente la muchacha.

— ¡Exactamente! ¿Cómo se dio cuenta?

No es tan difícil darse cuenta: en los últimos días de junio al servicio de información centralizado de la red de ferrocarriles de Moscú llaman en su mayor parte estudiantes que se dirigen a sus casas para pasar las vacaciones.

Día y noche 70 mujeres responden a miles de preguntas a una velocidad increíble: 65 informes por hora.

Muchas telefonistas con suficiente antigüedad en el servicio se dan cuenta con anticipación de cuál será la pregunta. Los días viernes, en verano, la gente suele



Uno de los cafés de la estación.

Lidia Ivanova (a la derecha) y Nadezhda Smirnova, del servicio de movimiento, se muestran contentas cuando las llaman «pilotos terrestres».



inquirir cómo llegar a determinada estación de los alrededores de Moscú y cuándo parten los trenes de regreso. De noche preguntan siempre a qué hora empiezan a funcionar los trenes eléctricos suburbanos. Por la mañana, si no se aparta de su horario algún tren determinado. Hay quienes, asombrados por la velocidad de la respuesta, se dicen: ¿Cómo pudo averiguarlo tan pronto? No creen y vuelven a llamar.

... La historia con el estudiante tuvo un final inesperado. Cuando se enteró de la hora en que partía su tren, dijo repentinamente:

– Usted tiene una voz muy linda.

– La de usted también es linda, pero ahora no tengo tiempo de escucharla –respondió la telefonista y colgó.

Una semana después alguien comenzó a llamar al servicio de información, preguntando con insistencia:

– Perdóne, ¿puedo hablar con la 82?

A veces ocurre que recuerdan el número de la empleada y comienzan a cortejarla por teléfono.

– ¿Recuerda que yo la llamé para preguntarle por el tren de Kursk? Fue después de mi examen. Usted me dijo entonces que mi voz también era linda...

El poseedor de la voz «linda» llamaba con frecuencia, no se ofendía cuando le pedían que no molestara y consiguió por fin que le concedieran una cita.

Después de algunas vacilaciones, la joven se decidió a acercarse al muchacho.

– ¿Es a mí a quien usted está esperando?

– ¡Sí! La reconocí enseguida por la voz.

Después se casaron, pero antes de la boda el muchacho se enteró de que esa voz que él consideraba la más linda del mundo no pertenecía a su novia, sino a una mujer casada, que tenía una hija e incluso un nieto. Lo que ocurrió simplemente fue que las telefonistas del servicio de información convencieron a una joven compañera de que fuera a la cita para sacarse de encima al insistente muchacho.

EL SERVICIO ALIMENTARIO

A pesar de que en el camino la gente come con apetito, en la estación, antes de la partida, no lo hace con menos placer.

En el restaurante, las cantinas y los cafés de la Estación de Kursk trabajan 750 personas. El servicio alimentario necesita 30 t. de carne, 4 de pescado y 18 de harina por mes y 17 t. de pan diarios; pero el que ocupa el primer lugar en las preferencias de los pasajeros es el helado, con un consumo de ¡60 t. en verano y 50 en invierno!

En las estaciones a la gente le entran ganas de comer a las horas menos oportunas. Por ello la

comida debe estar siempre lista y no deben quedar sobrantes. La dirección de los restaurantes se interesa por la cantidad de pasajeros tanto o más que el servicio de movimiento, porque una disminución imprevista provoca pérdidas y si el número aumenta, la cocina debe utilizar recursos auxiliares.

En los últimos días de 1978 y los primeros de 1979, todos los servicios de la Estación de Kursk tuvieron que soportar duras pruebas. En Moscú hacía un frío muy intenso, se hizo más lento el movimiento de los trenes y comenzó una reacción en cadena de demoras. El número de pasajeros en la estación aumentaba a una velocidad amenazadora. Fue entonces cuando hicieron más falta que nunca los recursos auxiliares del servicio alimentario. La demanda de platos calientes llegó al máximo, los samovares eléctricos y las cafeteras funcionaban sin descanso y los empleados de la estación trabajaban turno y medio seguido.

Los pasajeros no advirtieron las dificultades por las que atravesaba la estación, y lo único que les llamaba la atención fue la estrechez, que podía causar molestias a los niños. Pero ellos reciben cuidados especiales.

En el segundo piso de la Estación de Kursk hay habitaciones

reservadas para las madres y los niños, pero éstas no están obligadas a quedarse allí con sus hijos a la espera del tren, porque varias niñeras y médicos se encargan de cuidarlos. Todos estos servicios son gratuitos, menos la cama para la madre que cuesta 1,50 rublos por día.

* * *

En la estación el tiempo de la gente está calculado minuto por minuto y son muchas sus necesidades. Por ello es indispensable prever, con semanas y meses de anticipación, todo lo que pueden necesitar los miles de despreocupados pasajeros modernos, que están acostumbrados a confiar plenamente en los servicios del ferrocarril.



En las estaciones no ocurren sólo encuentros, sino también despedidas...



**La cámara
sonríe**



Llueve . . .

**— ¡Vamos, como en
otros tiempos! . .**

Bodegón con maniqués.

**Fotos de Boris KAVASHKIN
e Igor GAVRILOV**

**— ¿Qué atractivo le
habrá encontrado el escultor? . .**





COMO FRACASO UNA CONSPIRACION

En una rueda de prensa celebrada en París en nuestros días, un tal Erich Bechler hace una declaración sensacional: se propone hacer públicos ciertos documentos relacionados con los planes de hacerles un atentado a Stalin, Roosevelt y Churchill cuando la Conferencia de Teherán en 1943. Alguien dispara contra Bechler... Así comienza el nuevo largometraje «Teherán-43», coproducción de los Estudios «Mosfilm» y de la «Prodis Film» suiza.

La película nos remonta a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, cuando Hitler encarga a Scherner -apodado el Verdugo-, la primera figura del Reich en lo que se refiere a organizar diversiones y asesinatos, de aniquilar a «los tres grandes». Sin embargo, el tan bien preparado atentado fracasa.

La cinta, que es de argumento, incluye rarísimos cuadros documentales de aquella época.

En la película trabajan tales estrellas del cine mundial como Alain Delon y Curd Jürgens,

quienes por primera vez colaboran con los cineastas soviéticos.

LOS NIÑOS SE INICIAN EN LA CREACION

En Ereván, capital de Armenia, se inauguró el Centro de Educación Estética para Niños de esta república.

El Centro comprende una pinacoteca infantil, un teatro, una sala de conciertos, una biblioteca y varios estudios. Todos los días, miles de escolares se dedican aquí a la creación, dirigidos por pintores, compositores, actores, pedagogos.

«CAMINO DEL COSMODROMO»

Así se intitula el nuevo libro (Editora Política, Moscú) dedicado al destacado constructor de aviones Alexéi Isáiev (1908-1971).

No fue un favorito de la fortuna ni un genio «de nacimiento»; su biografía es inseparable de la de todo el país. Las obras de los primeros planes quinquenales, con su entusiasmo y sus problemas

de la vida cotidiana, imposibles ahora de imaginar: esas fueron las «universidades» que formaron a Isáiev.

A los 25 años, se dedicó a la aviación. Siguió caminos nuevos e ignotos; y nunca se hubiera podido imaginar que años después se vería entre los creadores de estaciones cósmicas, encabezados por el académico Serguéi Koro-liov. El nuevo trabajo le planteaba nuevos problemas, y uno de ellos era la imponderabilidad, la enemiga № 1 de los motores cósmicos que Isáiev debía diseñar.

Las cartas de Alexéi Isáiev que se incluyen en el libro, lo revelan como una persona graciosa, afable, modesta y muy bondadosa.

MONUMENTO A UNA PERSONA QUE NUNCA EXISTIO

En Bujará (Uzbekistán) se erigió un monumento de 3 m. de altura representando a un hombre montado en un burro, saludando con ese tradicional gesto oriental: apretando la mano derecha contra el corazón. Es Nostradín Hocá, famoso personaje folclórico, sabio y bromista.

La inteligencia, la agudeza, la justicia y la jovialidad más de una vez ayudaron a Hocá a evitar la venganza de los ricachones, a quienes ridiculizaba por su avaricia.



Monumento a Nostradín Hocá, en Bujará.

Foto de TASS

Los autores del monumento —el escultor Yákov Shapiró y el arquitecto Konstantín Kriúkov— escogieron para su obra un rincón pintoresco a orillas del lago Labí-Haús, donde, según la leyenda, Hocá soliera departir con sus amigos a la sombra de seculares plátanos.

De los periódicos KNIZHNOYE OBOZRENIÉ, VECHEHNIAYA MOSKVA, IZVESTIA y de la revista KINOMEJANIK





UN PINTOR RESCO RINCON DE RUSIA

Sobre la Finca-Museo «Abrámtsevo»

Del folleto ABRAMTSEVO

Fotos de Borís RASKIN, Félix GURTOVNIK, Vitali DOROZHINSKI y Vasili MISHIN

En las afueras de Moscú hay una antigua finca llamada Abrámtsevo, convertida actualmente en Museo-Vedado. Los densos pinares y abetales llegan casi hasta la misma casa, cuyas ventanas miran alegremente al pequeño río Voria. Esta casa tiene más de 200 años, pero no es sólo su edad lo que la hace digna de atención.

El primer período de florecimiento de Abrámtsevo empezó en 1843, cuando la adquirieron los Axákov, familia de nobles. Serguéi Axákov, cabeza de esta familia, tenía entonces 52 años. Escritor de talento, estaba estrechamente ligado con la intelectualidad avanzada de su época y amaba con pasión la natu-

raleza rusa. Llamaba a Abrámtsevo «una maravilla del mundo», «paraíso terrenal». Sumido en aquella soledad del campo, escribió sus recuerdos sobre la vida y las costumbres de su tiempo, describiendo sus encuentros y conversaciones con destacadas personalidades rusas. Incluso hoy no se pueden leer sin emoción los renglones en los que Axákov invoca a cuidar con cariño los bosques, las aves, las fieras. «No puedo ver con indiferencia —escribía— no sólo una arboleda talada, sino incluso cuando cae un árbol grande derribado a hachazos. Muchas decenas de años transcurrieron para que alcanzase su pujanza y plena belleza, y en unos





La finca de Abrámtsevo.
Vista general.

El taller-estudio de
Abrámtsevo reunió a
numerosos tallistas,
alfareros y ceramistas de
talento.

El baño, en forma de
tradicional isba,
construido hace más de
un siglo.



cuantos instantes parece, con frecuencia, por el simple capricho de un hombre».

Nikolái Gógol fue muchas veces a Abrámtsevo a visitar a su viejo amigo. Allí escribió el segundo tomo de *Almas Muertas*. En la casa se conserva el diván en el que gustaba de descansar este gran escritor, su cofrecito de viaje y un ejemplar, con dedicatoria, de la primera edición de la famosa novela.

Otro de los visitantes asiduos de Axákov era Iván Turguéniev. Poco tiempo después de su partida, solían recibir en Abrámtsevo una carta suya en la que describía con tristeza su «vida gris en la ciudad», particularmente gris y mortecina al lado del «luminoso recuerdo que han dejado en mi alma los hermosos días que tanto nos deleitaban en Abrámtsevo».

Después de la muerte de Axákov, acaecida en 1859, la finca quedó desierta, los estanques se fueron cubriendo de maleza y ya no se volvieron a ver las acogedoras luces en las ventanas. Pero la historia de la casa de Abrámtsevo no termina aquí.

En 1870, un rico industrial y mecenas, Savva Mámontov, compró la abandonada heredad. «Mámontov tenía una gran intuición para comprender a las personas de talento —escribió Máximo Gorki—. Toda su vida la pasó entre ellas y a muchos como Fiódor Shaliapín, Mijaíl Vrubel, Víctor Vasnetsov —y no solamente a éstos— ayudó a abrirse paso en la vida. El mismo fue un hom-

En más de una ocasión estuvieron en este Salón Rojo eminentes escritores, actores y pintores rusos: Gógol, Turguéniev, Gorki, Shaliapín, Repin.









bre de talento extraordinario, con dotes excepcionales».

Y Fiódor Shaliapin recordaba: «Mámontov fue un hombre de gran cultura, con profunda formación musical. Cantante magnífico, inesperadamente abandona este atractivo camino y pone desinteresadamente su enorme capital al servi-

cio del arte patrio, entregándole toda su vida. Puedo decir francamente que yo no sé si hubiera llegado a ser el Shaliapin que soy hoy sin Mámontov».

Tanto en los tiempos de Axákov como en los de Mámontov, la vieja casa de Abrámtsevo atraía a muchas personas de talento. «¡Aquí uno percibe la tierra rusa de manera particular!» —dijo el conocido pintor Konstantín Korovin. Y lo mismo sentía Víctor Vasnetsov, quien pintó en Abrámtsevo sus mejores cuadros: «Aliónushka», «Un pala-

Muchas cosas interesantes esperan a las visitas tanto a orillas del pintoresco río Voria como en el parque de la finca: una iglesia al estilo ruso antiguo, una isbita para descansar, mayólicas que son obras del destacado artista ruso Vrúbel.

dín en una encrucijada», «Después de la batalla» ...

... En cierta ocasión, en un soleado día de verano, irrumpió en la sala, con la cara encendida por la carrera, la hija del dueño, Vera Mámontova, que entonces tenía 12 años. Con naturalidad infantil se sentó en el borde de una silla y tomó de la mesa un melocotón tan sonrosado como sus mejillas. Entre los invitados de Mámontov se encontraba Valentín Serov, quien daba sus primeros pasos en las bellas artes. Serov pintó entonces su famosa «Niña con melocotones», lienzo que hoy está considerado como una de las obras maestras de la pintura rusa.

Iliá Repin era otro de los asiduos visitantes de Abrámtsevo. Allí, en la sala de estar, cuando leían las obras de Gógol, hizo el primer esbozo del cuadro «Los Zaporogos». Y un monasterio próximo a la finca le sugirió el tema de otro inmenso cuadro: «Procesión en la provincia de Kursk».

A mediados de los años 70 del siglo XIX, los pintores que se reunían en la finca de Savva Mámontov formaron el grupo llamado «Círculo Artístico de Abrámtsevo», cuyos miembros estudiaban y reflejaban en sus cuadros la vida de los campesinos, sus costumbres, la artesanía popular. Con su colaboración se abrieron en Abrámtsevo talleres artísticos, en los que se formaron no pocos destacados tallistas, alfareros y ceramistas.

En 1882, en el parque de Abrámtsevo fue construida una pequeña iglesia que imitaba la arquitectura rusa antigua. Más tarde, entre los hermosos abetos, apareció un inusitado monumento arquitectónico: la fantástica «isbita sobre patas de

gallina»* (según un proyecto de Víctor Vasnetsov), construida de enormes troncos bajo los abetos centenarios que la cubren con sus ramas. Y seguramente ningún visitante del parque de Abrámtsevo pasará de largo por delante del original banco-diván, adornado con sirenas. Está hecho de mayólica en color según el diseño de Mijaíl Vrúbel, destacado pintor y magnífico ceramista.

Savva Mámontov murió en 1918. Aquel mismo año, V. I. Lenin firmó un decreto por el que muchos monumentos de la cultura rusa fueron puestos bajo la custodia del Estado Soviético. Entre ellos estaba la finca de Abrámtsevo, transformada en Museo Vedado, que un año más tarde abrió sus puertas al público. Y así empezó la tercera vida de la antigua heredad, a la que visitan anualmente más de 100.000 personas.

Todos los que trabajan en el museo se han esforzado mucho para que Abrámtsevo aparezca hoy ante nosotros tal como era a fines del siglo XIX. Se han adquirido o recibido como regalo muchos objetos, muebles y adornos de la época. Los visitantes pueden ver ahora 20 cuadros y grabados de Vrúbel. Se han restablecido las creaciones en mayólica y cerámica del «Círculo de Abrámtsevo», se ha abierto una gran exposición de tallas en madera y objetos de la artesanía popular.

Recientemente se ha dado comienzo a una nueva restauración de esta finca-museo. Se amplían considerablemente sus contornos, se desbrozan los estanques y las orillas del río Vorja, y el viejo parque mostrará a los visitantes toda su incomparable belleza.

* En isbas como ésa habitan las viejas brujas de los cuentos rusos (N. de la Red.).

LOS BORDADOS DE ORO DE BUJARA

Zinaída MIJAILOVA

Del periódico PRAVDA VOSTOKA (Tashkent)

Fotos de Yuri SOMOV y Vladislav DANILOV



Una leyenda oriental reza que un rey, al caer prisionero de las tropas enemigas, rogó se le permitiera enviar a su esposa un regalo: una manta bordada llamada *suzané*. Al obtener el permiso, bordó con sus propias manos el *suzané* y lo envió a su país. Al cabo de poco tiempo, el ejército de dicho rey sitió la capital enemiga y liberó a su soberano. Resultó que por los arabescos del bordado la reina se había enterado de dónde se encontraba su esposo y de cuántos guerreros debía de mandar para salvarlo.

Bueno, no todo es tan fantástico en esta leyenda. Las leyes musulmanas prohibían reproducir imágenes de seres vivos; debido a ello, en los países orien-



A un conocedor le basta con ver el bordado para determinar el lugar de su procedencia: Tashkent, Ferganá, Bujará, Jivá . . .

tales floreció y se afiligranó el arte del ornamento, de los símbolos ocultos entre el juego fantástico de las líneas. Incluso flores y tallos tenían su papel de símbolos.

Este arte se ha conservado hasta nuestros días. Lo podemos admirar en el acabado de las obras arquitectónicas y en los hermosos trajes tradicionales del Asia Central: vestidos, chalecos de terciopelo y zapatos de tela bordados con seda y oro. También persisten los

suzané, tanto muy finos, de seda, como pesados, de terciopelo. Son el adorno más tradicional de la casa uzbeca. En otros tiempos, se los solía bordar a mano; el trabajo duraba cosa de un año y se dejaba un área sin bordar, para que nunca acabaran en la casa las bodas y la alegría. Esta última tradición ya no existe.

Igual que en ninguna casa uzbeca falta un *suzané*, en ningún traje tradicional de este pueblo —ya sea de hombre o de mujer— falta la *tiubeteika* (pequeño bonete bordado). Desde tiempos muy remotos nos llega este tocado, que tradi-

cionalmente se borda con oro. Los mejores en hacerlo desde siempre se han considerado los artífices de Bujará; no poca gente venía incluso de otros países para aprender de ellos.

En tiempos, el bordar con oro se consideraba un oficio meramente masculino. Los bordadores hereditarios desde antaño poblaban la calle Mirdüstim, donde en cada patio se podía observar el mismo espectáculo: varones —desde adolescentes hasta viejos— inclinados sobre sus respectivos bastidores.

En aquella época, al encontrarse en los caminos, los viajeros enseguida se enteraban de dónde provenía uno, de si iba a una fiesta o bien regresaba de la mezquita; y lo hacían por las *tiubeteykas*. Hasta hoy día las de Jivá difieren por su diseño de las de Ferganá o de Tashkent. Mas, con todo, las de Bujará se llevan la palma.

En esta ciudad funciona una fábrica que produce bonetes. Hay un concurso para colocarse en ella, porque son muchos los que desean hacerlo, o más bien muchas, pues ahora son mayormente las mujeres quienes se dedican a este arte. Sus producciones gozan de gran aceptación incluso en otros países.

... Sobre altas mesitas revestidas de tela se inclinan las bordadoras. En sus manos brillan agujas con hilo dorado, que se va acortando con cada puntada. Y no es para menos: según los cálculos, en cada bonete se hacen unas 16.000 puntadas.



Los profanos, aún sin comprender nada en los arabescos del bordado, admirarán su hermosura. Pero el ojo de un entendido, además, no tardará en ver la diferencia entre el motivo *sadbarg* (cien hojas) y el *nigún* (el ojo de la sortija), o el *dilbar* (corazón), o cualquier otro, de nombre igualmente bello y exótico.

Para las grandes ocasiones la fábrica produce los tradicionales *zaminduzi* (bonetes ricamente adornados), imprescindibles, digamos, para las novias. Otros, destinados para llevarlos todos los días, son menos vistosos, por lo general bordados con hilo blanco sobre fondo negro.

Actualmente, también en esta rama se va introduciendo la técnica moderna. Ha aumentado la velocidad del trabajo, sin menguar la belleza. La fábrica de Bujará vela por las tradiciones y la buena fama de los artífices de antaño. ■

EL PAJARO AZUL EN EL ARPA

De la revista MUZIKALNAYA ZHIZN

Fotos de Rudolf ALFIMOV, Dmitri BALTERMANTS y Oleg MAKAROV



Cuando en 1965 se inauguró en Moscú el primero y, por ahora, el único teatro lírico para niños del mundo, los escépticos vaticinaban que no tendría éxito, porque es imposible hacer que los niños escuchen óperas. Pese a los pronósticos, la popularidad del teatro crece cada día más.

El nuevo edificio que hace poco se estrenó recuerda un castillo de la Edad Media. Umbrosas alamedas llevan a la entrada principal; a través de los árboles se ven los portales con níveos balcones, adonde irrumpe una muchedumbre abigarrada de «pregoneros» y «trovadores», cuyas alegres voces y música invitan a los jóvenes espectadores a la función. Encima del edificio, como flotando en el aire, se mueven esculturas de bailarinas y músicos y sobre la entrada principal, en una enorme arpa dorada, se ha posado el Pájaro Azul de la famosa obra de Mauricio Maeterlinck. El emblema del teatro tiene su historia.

En 1918, en el primer aniversario de la Revolución de Octubre, a iniciativa de Lenin se inauguró el primer teatro dramático profesional para niños del mundo, cuya organizadora y directora acababa de cumplir... 15 años, edad que corresponde más bien a la de un espectador. Se llamaba Natasha y su apellido era muy conocido en los círculos teatrales

de ese entonces. Su padre, el compositor Iliá Sats, dirigió desde su fundación y durante mucho tiempo la sección musical del fa-





Los primeros espectadores acuden a la inauguración solemne del teatro.

moso Teatro del Arte de Moscú. Cuando el destacado director Konstantín Stanislavski decidió poner en escena el «El Pájaro Azul», le pidió a Iliá Sats que escribiera la música y fue en el gabinete de este último que surgió la melodía de la conocida canción del espectáculo. A propósito, las notas musicales en el arpa dorada sobre la entrada principal reproducen el primer renglón de esta cancioncita, tan querida por nuestros niños.

Natalia Sats, Artista del Pueblo de la URSS y presidente del Centro Soviético de la Asociación Internacional de Teatros para Niños (AITN), ha puesto en esce-









Resulta que la ópera no tiene nada de aburrido, en especial cuando en el escenario aparecen viejos conocidos de uno como Caperucita Roja y el Lobo. Muchos niños incluso durante los entreactos no abandonan la sala para poder contemplar los fantásticos dibujos del telón.

na decenas de espectáculos infantiles —en Berlín, Buenos Aires, Moscú, París, Praga, Varsovia— y ha consagrado su vida a iniciar a los niños en el mundo mágico del Teatro y de la Música.

Natalia Sats está convencida de que la música debe influir en el mundo espiritual del niño y formar sus gustos estéticos desde los años más tempranos. Pese a que las obras clásicas desempeñan en la educación un papel considerable, ni aún las mejores de ellas corresponden siempre a cómo los niños ven el mundo de

hoy. Por ello, Natalia Sats se dedicó por entero a crear un repertorio musical infantil moderno. Entusiasmó al destacado compositor soviético Serguéi Prokófiev con su idea de escribir el cuento sinfónico para niños «Pedrito y el lobo». A principios de los años 60, junto con el compositor Dmitri Kabalevski, propuso a través del periódico *Pravda* crear un teatro lírico para niños.

Los temores de que los chicos no comprendieran ni aceptaran la ópera y los primeros ensayos del nuevo elenco integrado por educandos del Conservatorio de Moscú y del Instituto Pedagógico Musical «Gnésini» han pasado ya a la historia. Los mejores compositores soviéticos —Dmitri Shostakóvich, Aram Jachaturián, Tijon Jrénnikov, Rodión Sche-



drín- se hicieron cargo del repertorio.

En los 15 años transcurridos, el teatro ha puesto en escena más de 40 espectáculos musicales. Los niños envían gran cantidad de cartas al teatro. La mayoría son como ésta: «Antes pensaba que la ópera era una cosa aburrida y siempre apagaba la radio cuando las anunciaban. Ahora veo que es muy interesante. Quiero ver de nuevo una ópera infantil».

El elenco ha realizado grandes esfuerzos para superar el convencionalismo de la ópera, que a veces repele incluso en el teatro pa-

Durante un ensayo. La Artista del Pueblo de la URSS Natalia Sats (a la izquierda), la directora artística Xenia Oskólkova y el coreógrafo Igor Kaniguin.

ra adultos. «Los niños son implacables en este sentido —dice Natalia Sats—. No creen que una mujer disfrazada y, además, bastante rolliza sea un joven pastorcito y pierden el interés por lo que transcurre en el escenario».

Justamente por ello en el teatro lírico infantil es inadmisibile la más mínima falsedad. Si en el transcurso de la acción las liebre-citas o ranitas deben saltar o dar volteretas por el escenario y Ti-

bul de la ópera «Los tres gordinflones» (del compositor Vladímir Rubin, basada en el cuento de Yuri Olesha) debe bailar en la cuerda floja sobre los techos de las casas, los artistas del teatro se convierten en acróbatas y funámbulos de verdad.

Todos los espectáculos comienzan con una pequeña introducción, en donde se explica a los jóvenes espectadores qué es la ópera, por qué en ella se canta en lugar de hablar y cuál es la diferencia entre el aria y el dúo. También se da un pequeño resumen del contenido.

... Amplias escaleras de largos tramos conducen desde el espacioso vestíbulo inferior al salón de música, cuyas paredes ostentan el arte de los admirables maestros populares de Pálej y Joljomá. La rica gama de colores junto con el verdor de las plantas le produce a uno la impresión de encontrarse en un jardín, donde se puede descansar en confortables divanes y escuchar música antes de dirigirse a las salas: la Mayor, con capacidad para 1.200 espectadores, y la Menor, para 320 personas. La Sala Mayor tiene sillones de tonos azul-verdosos, que crean la ilusión de un mar, y una escena compuesta de tres partes: un círculo giratorio en el centro y dos plataformas laterales que envuelven la platea de tal modo que los espectadores parecen encontrarse en el mismo escenario.

El teatro dispone de locales para los padres, quienes pueden observar por televisión lo que pasa en el escenario, y confortables «rincones para los hermanitos menores» con muchos juguetes, libros ilustrados y muñecas, donde un pedagogo atiende a los más pequeños mientras sus hermanos mayores miran el espectáculo.

En cierta ocasión Mark Twain dijo que el teatro infantil era su sueño más grande. Actualmente en muchos países este sueño se ha convertido en realidad. En la URSS, por ejemplo, existen más de 160 teatros profesionales para niños. La infancia, adolescencia y juventud de muchos soviéticos están estrechamente vinculadas con el mundo del teatro, al que entran a los 6 años, para no abandonarlo más.



UN CLON LAUREADO CON EL «OSCAR»



*De la revista
SOVIETSKAYA ESTRADA
I TSIRK*

Fotos de Anatoli SHIBANOV

En la arena aparece un jovencito delgado y de cabellos negros, sin esa consabida nariz en forma de pera, la peluca desgredada ni los zapatos enormes y ridículos. Lleva una ajustada camisa de punto con florecitas estampadas y unos vaqueros comunes, que en la calle no llamarían la atención de nadie.

El esquema clásico de la payasada es simple: el clon, ridículo y cómico, sabe poco y responde en

forma tonta e intempestiva, aunque acaba por salir airoso.

Marchevski también sale siempre airoso, es gracioso, sí, pero nunca tonto. En cambio, es extraordinariamente conmovedor, y los espectadores no se ríen de él, sino junto con él.

Anatoli Marchevski tiene ahora 33 años. Aunque no nació en una familia que estuviera relacionada con el circo, éste forma parte de su vida desde la infancia. A los 13

años se incorpora al grupo circense de aficionados que funciona en el Palacio de Pioneros de Kíev. A los 17 se convierte en artista del «Circo en la escena» ucranio. A los 18 dominaba el monociclo, el equilibrio en cinco rollos, la pértiga, el trampolín, la cuerda, la acrobacia artística y el volteo.

Luego de terminar la secundaria, Anatoli figura entre los 17 –de 170 pretendientes– que logran ingresar en la Escuela Nacional de Circo y de Variedades. Pocos pedagogos creían que del muchacho saldría un payaso. «Le faltan las dotes necesarias –declaraban con autoridad los especialistas–. Acróbata, malabarista o ciclista acrobático sí puede ser». Pero quería ser clon y lo consiguió.

En 1970 finalizó sus estudios con notas sobresalientes, y los mejores circos del país abrieron ante él sus puertas: siempre hay demanda de buenos payasos. Se presentó en muchas ciudades y realizó varias giras al extranjero. La prensa lo elogiaba. Por fin, después de verter muchas lágrimas amargas, incluso su madre se resignó con la profesión que él había elegido.

Por lo general, los payasos no intervienen en los desfiles de presentación, sino que los anuncian después de dos o tres números. Los espectadores deben esperar al clon como un gracioso regalo.

–¡Con Uds., toda la tarde, Anatoli Marcheviski! –anuncia el animador.

Y Anatoli aparece. Hay que ver su rostro, su sonrisa perpleja y feliz por el hecho de estar en la arena del circo, que resulta inmensa y muy cómoda para... saltar con la comba. Pero el animador no le permite hacerlo y le quita la comba. El payaso ensaya una sonrisa maliciosa, mira con picardía hacia los lados y saca del bolsillo un ovillo de cuerdas multicolores. Pero el implacable animador está ahí para arrebatárselo. Son tantos los deseos que tiene el clon de





saltar, que lo hace con su bufanda, con su chaqueta, con todo lo que se le pone por delante. ¡No cede por nada del mundo! Los espectadores, claro está, entregan sus simpatías al pequeño hombrécito que defiende sus derechos a toda costa, ya utilizando su sagacidad, ya por medio de sus gracias. Antes de entregarle al animador la chaqueta, por ejemplo, da vueltas alrededor de él, como un torero ante un toro furioso. No entrega sus zapatos,

sino que los deja sobre la valla, como diciendo: «Tómalos tú mismo, si quieres». Pero apenas su enemigo se inclina para agarrarlos, pega un tirón a los cordones, que se estiran con un silbido y resultan de una longitud extraordinaria.

El truco con la comba es físicamente sencillo. Por ello fue ideado como un pequeño intermedio antes de los ejercicios acrobáticos y el monociclo. En estos números los espectadores pueden

apreciar en su justo valor no sólo el atractivo del joven clon, sino también el virtuoso dominio de distintos géneros circenses, pese a que Marchevski nunca hace alarde de su técnica impecable y sus movimientos resultan ligeros y graciosos.

Antes sus números eran independientes y en cada uno de ellos mostraba una faceta nueva, muy alegre y simpática de su arte, pero se notaba la falta de algo...

Ahora las tramas se suceden formando una composición acabada con un determinado personaje. El personaje de Marchevski cae bien a todos: los pequeños se identifican con él, los adultos recuerdan las travesuras de la juventud y los adolescentes le muestran simpatía por su aspiración a poner a prueba sus fuerzas.

Marchevski no pronuncia ni una sola palabra en la arena. La expresividad de sus gestos, de su sonrisa hablan por él. Trata, por ejemplo, de andar en monociclo y se cae inmediatamente, dando comienzo a una serie de trucos cómicos que recuerdan el conocido relato de Mark Twain «La doma de la bicicleta». Montar la «fiera» se convierte para el jovencito en un asunto de honor. Al fin de cuentas lo logra ¡y es de ver su sonrisa feliz, su mirada orgullosa!

En París, donde estuvo de gira

en 1977 el circo soviético, Anatoli Marchevski causó sensación: los niños le enviaban cartas conmovedoras y Jacqueline Cartière, crítico del periódico «France-Soir», ante la que se estremecen todas las celebridades circenses, lo llamó el «clon poeta» y el «Gérard Philipe de la arena». Hay que destacar que ese año en la capital de Francia se presentaron 11 circos de distintos países y varios ambulantes funcionaban en los suburbios, convirtiendo a la ciudad en una verdadera «Meca circense». Ante semejante competencia no era nada fácil conquistar al público.

Anatoli Marchevski obtuvo en París la medalla de honor como el mejor payaso de la temporada. Al poco tiempo se le otorgó en Bélgica el Premio «Oscar», con el que se distingue a los más destacados maestros del circo. En la URSS durante mucho tiempo el único poseedor de este honroso premio internacional fue el famoso clon Oleg Popov.

Parecería que Anatoli Marchevski hubiera logrado todo aquello que soñaba: el reconocimiento de los espectadores, la fama... Pero decidió continuar sus estudios y finalizó exitosamente la facultad de dirección del Instituto Nacional del Arte Teatral. «Payaso con instrucción superior», lo llaman ahora sus amigos...



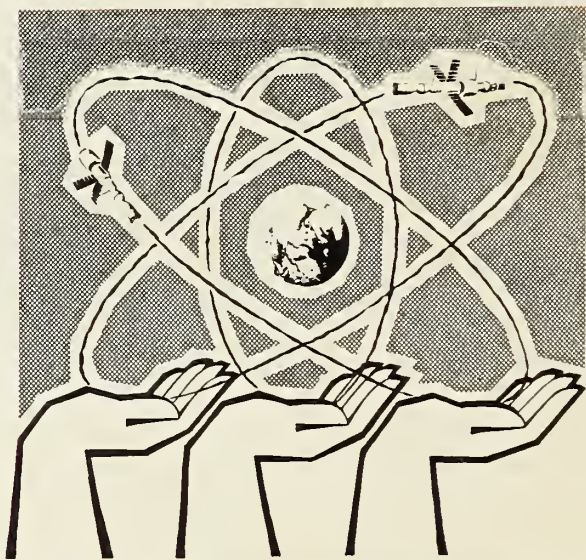
En todas las épocas, los descubrimientos científicos sensacionales han causado la admiración de la gente. Ahora, en la segunda mitad del siglo XX, los descubrimientos de este género ya se pueden planificar.

Anatomía de la revolución tecno-científica

Factores del desarrollo de la ciencia moderna

Irina RADUNSKAYA

De la revista SMENA



En la esfera de la creatividad humana, hoy actúan factores que cambian el carácter y la eficiencia de las investigaciones y que aceleran el desarrollo de los centros donde se hacen los descubrimientos.

Tal vez el factor número uno, que ha aparecido recientemente, sea la posibilidad de abordar los

problemas pendientes uniendo los esfuerzos de hombres que trabajan en distintos sectores del saber.

Esta colaboración es especialmente fructífera en la simulación de las funciones del cerebro humano, en la creación de un intelecto artificial, en la búsqueda del método óptimo de enseñanza, ba-

sado en el conocimiento del curso natural del pensamiento y en el desciframiento de su mecanismo. En estos problemas trabajan conjuntamente físicos, fisiólogos, pedagogos, sicólogos, matemáticos, cibernéticos...

Gracias a ellos, en ciencias como la pedagogía y la sicología —que ya han logrado grandes éxitos— madura una revolución, que hará cambiar los antiguos valores.

En la época actual ciencias que al parecer son muy diferentes utilizan métodos similares. Esta aproximación se da también entre la ciencia y las artes al analizar los fenómenos de la vida y de la naturaleza y al crear la técnica, esta segunda naturaleza.

Gustave Flaubert expuso una idea profética: «Cuanto más avanzamos, el Arte se hace más científico y la Ciencia más artística: separándose en la base, se encontrarán algún día en la cumbre».

Hoy a nadie asombra que escritores y poetas participen en pie de igualdad en las investigaciones científicas. Sin ayuda de los humanitarios, los físicos no podrían haber enseñado a los ordenadores a traducir de una lengua a otra. Y los ingenieros no habrían diseñado ordenadores que saben escribir en verso y en prosa. Ciertamente que esto no es un fin en sí, pero es preciso afinar el intelecto de nuestras compañeras las máquinas. Esta comunidad de físicos y filólogos es la garantía de futuros descubrimientos sensoriales.

Los cuantos y las musas se

acercan y se estrechan cada día más. Para comprender mejor el Universo y el mundo de los sentidos, la naturaleza viva y la muerta, gente de distintos horizontes creativos une gustosamente sus fuerzas. Este es, sin duda alguna, un factor importantísimo que estimula el progreso.

El segundo factor que cambia el carácter y la velocidad del conocimiento humano, hay que buscarlo, a mi entender, en **lo específico de las investigaciones fundamentales modernas**. Experimentos sutiles, potentes máquinas matemáticas, teorías serias: he aquí los instrumentos de las investigaciones modernas, que generalmente aseguran el éxito en el conocimiento de lo ignoto. Ciertamente que es imposible programar de antemano una idea o descubrimiento nuevo. Pero podemos estar seguros de que si una determinada dirección en la ciencia no reporta los frutos apetecidos, tarde o temprano dará resultados de los que por ahora no sospechamos y será útil a la sociedad.

La madurez de las investigaciones científicas de nuestros días garantiza un éxito incuestionable. «Hay que tener siempre presente que la investigación de nuevos fenómenos puede llevar inesperadamente a importantes resultados de orden práctico», dice el académico A. Prójorov, uno de los creadores de la electrónica cuántica. ¿Acaso no es elocuente el ejemplo del generador de ondas luminosas al que no dio vida la óptica, sino la radiotecnología? Trabajando con las ondas de radio, y

no con la luz, apareció la electrónica cuántica.

Es ya un hecho bien conocido que la ciencia ha pasado a ser una fuerza de producción. El láser, nacido de conjeturas teóricas que parecían irremisiblemente apartadas de la práctica, está transformando hoy el mundo de la técnica, de la industria, de la medicina, de la economía nacional. Esto demuestra también que la ciencia influye poderosamente, a través de la técnica y la industria, en toda la economía del país.

El tercer factor que incrementa la posibilidad de los descubrimientos en la ciencia y la técnica modernas es **el alto nivel de la cualificación de los científicos**. Si en los tiempos antiguos, en el firmamento de la ciencia descolaban unos cuantos astros, hoy no podemos decir quién es el más sabio de los sabios. Como mínimo, tendremos que nombrar los diez o veinte primeros... Tampoco son sólo los genios quienes hoy forman la ciencia moderna, sino, ante todo, los científicos corrientes, que se caracterizan por su alta cualificación.

Recuerdo las palabras de un filósofo norteamericano: «Encontrar la naturaleza del mundo no es lo mismo que encontrar una moneda. El hombre de ciencia hace mucho más que agacharse simplemente a recoger algo».

Para hacer ese «mucho más» la humanidad ha necesitado más de veinte siglos. Aristóteles fue grande porque aprendió a observar el mundo; comprendió que lo que ocurre en torno de uno no es un montón de casualidades, no es

un caos, sino producto de leyes. Galileo enriqueció el método pasivo de la observación con el método de intervención activa y consciente en el objeto del conocimiento. Nació la física experimental. Newton unió indisolublemente el experimento, la observación y el análisis matemático, haciendo el conocimiento más seguro y, sobre todo, objetivo. Para todo esto se necesitaron siglos enteros.

Hoy el volumen de los conocimientos adquiridos por el género humano y el mejoramiento de los métodos de la enseñanza han hecho que el científico medio, pertrechado con modernos aparatos de investigación y métodos teóricos, esté en condiciones de hacer por la humanidad mucho más que el genio solitario del pasado. Y si ese científico tiene personalidad, dotes y facultades propias para abordar un problema de peso, el descubrimiento no se hará esperar.

Y, por último, **el cuarto factor** que acelera la marcha hacia el descubrimiento, es **la ligazón cada día más estrecha entre los científicos de distintos países**, la cual se traduce en un intercambio cada vez mayor de informaciones y en el rápido aumento de los trabajos conjuntos.

Durante largos siglos, el intercambio de información entre los hombres de ciencia fue limitado. Tenían que conformarse con cartearse, con verse muy de tarde en tarde, porque los simposios, conferencias y seminarios, son cosa del último tiempo. Hasta no hace mucho, el papel de intermediarios lo desempeñaban los mismos

científicos, sobre todo los que no habían tenido suerte en sus propias investigaciones. Antaño, las noticias iban de un continente a otro como pausados barcos de vela. Hoy vuelan a la velocidad de la luz. La novedad deja de serlo en el momento mismo en que nace. El siglo XX irrumpe por la ventana en los países más apartados, incluso si tienen «los visillos echados».

Citemos **otro factor importantísimo** que da un poderoso impulso al progreso de la ciencia: **el Gobierno se preocupa hoy por la ciencia**, fenómeno este sorprendente, propio de la atmósfera creativa de nuestros días.

En nuestro país, esto ocurrió después de la Revolución de Octubre. Tan pronto como el pueblo tomó el poder en sus manos y empezó a regir los destinos de la patria, una de sus primeras medidas fue la de planear las investigaciones científicas. Hoy día todos los países socialistas planifican el progreso técnico-científico. Y después de que la URSS puso en órbita el primer satélite arti-

cial de la Tierra, el Gobierno de los EE.UU. se dio también a la tarea de planear y dirigir el desarrollo de la ciencia. En la actualidad, lo hacen ya casi todos los países. La ciencia ha adquirido no sólo el derecho a descubrir lo nuevo, sino que también ha contraído la obligación de hacerlo, de estimular el desarrollo de la técnica, de fecundar la industria. De la ciencia esperan descubrimientos sensacionales.

Son signos de los tiempos que corren. Es la causa y el efecto de los grandiosos virajes dados por la ciencia y la técnica, virajes que han recibido el nombre de revolución tecno-científica.

En nuestros días, la ciencia cruza con toda audacia las fronteras. Cuanto más contactos, trabajos conjuntos e intereses mancomunados, más hallazgos, más probables descubrimientos. El carácter internacional de la ciencia no estriba únicamente en que sus resultados son trascendentales para toda la humanidad, sino también en que la ciencia no puede desarrollarse con éxito en los estre-

EL XXVI CONGRESO DEL PCUS RESOLVIO:

«En el undécimo quinquenio, el desarrollo de la ciencia... debe estar supeditado en mayor grado aún a la tarea de solucionar los problemas más importantes relativos al subsiguiente progreso de la sociedad soviética y acelerar el desenvolvimiento intensivo de la economía.

Partiendo de lo anterior:

asegurar la confección y cumplimiento de los programas complejos especializados para resolver los más importantes problemas científico-técnicos;

intensificar los vínculos entre la ciencia y la producción».

*De las Orientaciones fundamentales
del desarrollo económico y social de la URSS
para los años 1981-1985 y hasta 1990.*

chos límites de sus fronteras nacionales.

La cooperación entre los países del CAME se desarrolla fecundamente y abarca todos los sectores de la ciencia y de la técnica.

Son múltiples los resultados impresionantes, fruto de los trabajos científicos entre diversos países. Citaremos sólo unos cuantos.

URSS-EE.UU.: experimento espacial «Soyuz-Apolo».

URSS-Francia: Proyecto conjunto «Arax» para el estudio de las auroras boreales que dificultan la comunicación por radio y originan naufragios y accidentes de aviación. Para estudiar este fenómeno de la naturaleza, se decidió provocar artificialmente una aurora boreal. Entonces, desde la lejana isla meridional de Kerguelen, en el océano Indico, los científicos franceses lanzaron un cohete de investigación. Su trayectoria pasaba por una línea, fijada de antemano, del campo magnético de la Tierra, línea que unía a Kerguelen con Arjánguelsk. Cerca de esta ciudad, los físicos soviéticos esperaron el momento de aparición de la aurora boreal artificial provocada por el cohete y registraron sus propiedades para posteriormente estudiarlas.

Sabemos que Francia, Bulgaria y la RDA han proyectado y fabricado aparatos y partes de los instrumentos espaciales soviéticos.

Está naciendo la era de la estrecha comunidad de los hombres de ciencia, la era de la armonización de los cerebros.

Y esto encierra también posibilidades ilimitadas para hacer más y más descubrimientos. ■



Anualmente, de cinco a diez cometas visitan nuestro Sistema Solar. Algunos son tan pequeños que sólo se los puede observar con potentes telescopios, mientras que otros se ven con gemelos e, incluso, a simple vista. Cual serpientes ígneas atraviesan veloces el firmamento y desaparecen en sus profundidades.

En realidad, no son los propios cometas los luminosos, sino sus colas, siempre orientadas en dirección opuesta al Sol.

Hoy sabemos que los núcleos de los cometas constan de hielo con inclusiones de muchas sustancias, mientras que su cabellera —gracias a la que son visibles— son vapores de aquellas iluminados por el Sol.

Sin embargo, aparte de la mecánica del fenómeno, a los científicos les interesaba saber cuáles son las sustan-

Un cometa nacido en un laboratorio

De la revista
ZEMLIA I
VSELENNAYA

Collage de Konstantin
VICTOROV

cias que forman los cometas y el papel que estos desempeñan en el Universo.

MIENTRAS EL COMETA NO DESAPAREZCA

En febrero de 1980 la prensa comunicó que en los alrededores del Sistema Solar fue descubierto el cometa de Bradfield, cuyo período de rotación en torno al Sol es igual a 300-400 años. La diferencia en cien años no asombró a los científicos. Sucede que la masa de los cometas es ínfima (millones de veces menor que la de la Tierra), por lo cual sus órbitas cambian sensiblemente bajo el efecto de la atracción del Sol, los planetas e, incluso, las estrellas. En su trayecto influye también la llamada aceleración de carácter no gravitacional debida a la fuerza que surge al evaporizarse el hielo.

Ahora bien, el cometa volverá a aparecer en los límites del Sistema Solar dentro de 300 años. Pero los astrofísicos del Instituto de Investigaciones Cósmicas, adjunto a la AC de la URSS, no se proponían esperar tanto tiempo. Ellos decidieron hacer girar una de las estaciones interplanetarias «Venus»* de modo que el es-

pectrómetro ultravioleta, instrumento de fabricación franco-soviética, instalado en la estación, viera el cometa y registrara su espectro.

El experimento fue un éxito pues mostró en el cometa la presencia de hidrógeno, helio, argón, oxígeno y otros elementos, así como de inclusiones orgánicas. El análisis también precisó la cantidad de sustancias en la cabellera del cometa.

El que se haya descubierto en el cometa inclusiones orgánicas no fue ninguna novedad para los científicos: se las había detectado antes en el espectro del cometa de Kohoutek y, antes aún, en los meteoritos y en el gas interestelar.

Pareciera que esto confirmara una de las antiguas versiones de que la vida había venido a la Tierra desde el Cosmos. Pero antes de hacer la conclusión definitiva, los científicos deseaban conseguir el hielo de cometa para palparlo con sus propias manos.

NACIMIENTO DE CONSTRUCCIONES BIOLÓGICAS SUBLIMADAS

En el Instituto Físico-Técnico, adjunto a la AC de la URSS, construyeron una cámara de vacío y una instalación frigorífica, que imitaban el medio cósmico, y distintas fuentes de luz que sustituían el Sol. Después,

* Para aquella época, hacía ya año y medio que en el Cosmos se encontraban las estaciones soviéticas interplanetarias «Venus-11» y «Venus-12» (N. de la Red.).

pusieron en la cámara trozos de hielo especialmente preparado (con adiciones de las sustancias descubiertas en los núcleos y colas de los cometas). Así, este «hielo de cometa», fabricado por la gente, inició su viaje «cósmico». Entró en lo que hacía de alrededores del Sistema Solar y, como esperaban los científicos, al núcleo de hielo prácticamente no le sucedió nada. Luego fue encendido el «Sol» y, a través de las ventanillas de cuarzo, en la cámara irrumpió un fino rayo cegador. Y de inmediato subió la temperatura hasta ... -50°C . Entonces el montículo de hielo comenzó a disminuir a ojos vistas: se había iniciado la sublimación, es decir, el paso directo del estado sólido al estado gaseoso sin pasar por la fase líquida.

Esto mismo ocurre en los cometas cuando los rayos solares empiezan a bombardearlos y este es el momento en que la cola del cometa se hace luminosa.

Por fin el hielo desaparece y en el fondo de la cámara se ve una especie de costra formada de finísimos hilos paralelos que recibieron el nombre de construcciones biológicas sublimadas.

Cada hilo representa un eje de hielo con una espiral de polímeros biológicos. Así, pues, las moléculas orgánicas no sólo formaron cadenas, sino que se polimerizaron. Lo interesante es que muchas de ellas semejaban a las muy complejas moléculas proteínicas, portadoras de la información hereditaria.

Más tarde, los investigadores repitieron el experimento introduciendo en el «hielo de cometa» aminoácidos, que también habían sido detectados en análisis espectrales de cometas. Después dieron un paso más inclu-

yendo en el modelo algunos detalles de los ácidos nucleicos.

El resultado fue sensacional: en el proceso de formación de construcciones biológicas sublimadas las partes integrantes de las proteínas y ácidos nucleicos no sólo se reúnen en cadenas, sino que se ayudan mutuamente en este proceso, igual que los componentes básicos de las células vegetales y animales.

PUEDO QUE FUERA ASÍ

Dado que la vida no es sino la interacción entre los polímeros y el medio, bien podemos tomar a las construcciones biológicas sublimadas como a las precursoras de la materia viva y concluir que cuando en la Tierra se formaron los hielos, también debieron de aparecer estas construcciones.

Lo dicho hace pensar que en los cometas se dan todas las condiciones para el surgimiento de formas de vida simples. ¿Y no serán ellos los que siembran con sus colas las semillas de la vida en el Universo?

Por lo menos, así lo creen los científicos ingleses Fred Hoyle y Wickramasinghe, quienes afirman que la vida nació en el Cosmos, concretamente en los cometas, y que de allí vino a la Tierra.

Pero el jefe del sector astrofísico del Instituto Físico-Técnico, Doctor en Física y Matemáticas G. Kochárov, no se inclina a aceptar esta teoría.

- ¿Por qué debemos creerlo -dice-, si hasta en un laboratorio, con medios bastante simples, logramos crear las condiciones necesarias para que aparecieran los componentes de la materia viva? Y la naturaleza tenía muchas más posibilidades. ■

UNA TRAGEDIA PROGRAMADA

Un animal salvaje en casa

Del periódico BAKINSKI RABOCHI

Foto de TASS

Un rugido ensordecedor, estrépito de muebles al caer y gritos de socorro provenientes del apartamento de los Berbérov, dueños de un león, sobresaltaron a los habitantes de un edificio situado en el centro de Bakú (capital de Azerbaidzhán).

A pedido de los vecinos acudieron inmediatamente un grupo operativo de la milicia, encabezado por el mayor Nazim Ibraquímov, una ambulancia y, por si acaso, los bomberos. La puerta del apartamento estaba cerrada por dentro. Hubieran podido forzarla, pero debían evitar que el furioso león ganara la calle... Se decidió llevar las mangas hasta las ventanas del apartamento, hacer saltar los vidrios y apaciguar

a la fiera con chorros de agua.

Cuando los agentes y bomberos alcanzaron las ventanas, ante sus ojos surgió un cuadro horrendo: el caos era total, el piso y las paredes estaban salpicados de sangre y un enorme león corría de habitación en habitación, abatiendo todo a su paso. Desde el cuarto de baño llegaba, implorante, el grito de una mujer: «¡Mátenlo! ¡Mátenlo!»

Como la ducha fría enfureció aún más al animal, se dio la orden de disparar. Con un aullido horripilante la fiera herida se ocultó en las tinieblas del corredor, destruyendo los muebles y golpeando frenéticamente con sus potentes patas la puerta del cuarto de baño, donde se habían



Todo un idilio reinó en la casa de los Berbérov después de haber adoptado al primer león.

refugiado los dueños del apartamento.

Desde el ventanillo de la cocina hasta el montante del cuarto de baño se extendió una escalera por la que se deslizó, a ras del techo, Ibraguimov, mientras que el sargento Zinaddín Orúdzhev y el agente Intigán Almázov saltaban al piso por las ventanas rotas. Desde el corredor se lanzó contra ellos el enfurecido león, sonaron varios disparos y un cuerpo de 280 kg. se desplomó pesadamente.

En el cuarto de baño encontra-

ron, en un charco de sangre, a Román, de 14 años, y a Nina, su madre, escalpada y con innumerables heridas en todo el cuerpo.

El médico retrocedió asustado cuando desde el armario saltó un puma enloquecido, que se escapó a la calle por la puerta abierta. Los milicianos se echaron tras él y lo mataron a tiros luego de una breve persecución.

Después de vendarles precipitadamente las heridas se llevó a las víctimas al hospital, en donde se consiguió salvar a Nina; su hijo murió sin recobrar el conocimiento. Así finalizó el «experimento» de los Berbérov sobre la cría de animales salvajes en un apartamento.

EL COMIENZO

El arquitecto Lev Berbérov y su esposa recogieron en el zoológico a un cachorro de león enfermo, al que lograron curar y dieron el nombre de King.

El leoncito se convirtió en un león obediente y bueno. Román y Eva, los hijos de los Berbérov, lo arrastraban sin ceremonias por la cola, montaban encima de él y le metían las manos en la boca, sin que el león mostrara su desagrado.

Esta conducta enternecía a los padres, que distribuían por doquier fotografías: el león pasea por la ciudad llevado de una correa, el león sentado a la mesa con los niños, el león en el inodoro...

Las extraordinarias fotografías hicieron lo suyo: sobre los Berbérov y King empezaron a escribir en diarios y revistas* y a hacer programas de radio y televisión.

Cierto es que también se dejaban oír las voces de algunos biólogos, domadores y empleados de zoológicos, quienes afirmaban que aún el carnicero más pacífico, tarde o temprano, debe mostrar su naturaleza salvaje. «Los domadores —escribía Irina Bugrímova, por cuyas manos habían pasado más de 80 leones— conocemos perfectamente a nuestros

«artistas» y atenuamos por todos los medios sus instintos carnívoros, aunque sabemos muy bien que resulta imposible extirparlos. Protegemos a los espectadores con rejas, tenemos asistentes dispuestos a ayudarnos y toda clase de dispositivos para apaciguar a las fieras. A pesar de todo ello, más de una vez hemos sentido las «caricias» de sus garras y sus dientes».

Los Berbérov ignoraron los consejos de las personas experimentadas.

LA PRIMERA ADVERTENCIA

En los estudios cinematográficos de Moscú se filmaba una película, en la que King desempeñaba el papel principal. El león, que durante cierto tiempo había quedado sin vigilancia en una casa rodeada por un parque, rompió de pronto el cristal de una ventana y se lanzó sobre una persona que pasaba por el lugar. Un miliciano que se encontraba en las cercanías lo mató a tiros.

Sin embargo, los Berbérov no hicieron caso de esta advertencia, trataron de justificar a King alegando que no tenía malas intenciones, que simplemente había querido jugar, y pidieron que les permitieran criar a otro cachorro.

Al enterarse de la llegada a Moscú de la famosa naturalista Joy Adamson, que dedicó muchos años al estudio de la vida de

* Vea «Un león vive en una casa» *Sputnik* № 4/75 (N. de la Red.).

los leones en Kenia*, Nina Berbérova trató de obtener su apoyo para conseguir un segundo leoncito. Acechó durante horas enteras a Joy en los corredores del hotel, pero ésta se negó categóricamente a recibirla, afirmando que los animales salvajes deben vivir en su medio natural.

Igor Sosnovski, director del Zoológico de Moscú, intervino en la prensa contra la entrega de un nuevo cachorro a los Berbérov porque —escribía— constituye un gran riesgo; en la naturaleza no existe la raza de leones domésticos y al llegar a su madurez sexual cualquier fiera puede dejar inesperadamente de obedecer incluso a un domador de primera categoría.

Hubo, sin embargo, muchos que, inducidos a error por los Berbérov, creyeron que lo ocurrido con King no había sido sino una equivocación lamentable y su apoyo contribuyó a que el apartamento del arquitecto de Bakú acogiera primero a King-2 y posteriormente a un puma.

KING-2 Y ALGUNAS CONCLUSIONES

King-2 creció, al igual que su precursor, jugando y chapoteando en las aguas del mar Caspio con los niños. Nuevas fotografías, transmisiones por radio y reportajes...

Así fueron cristalizando las premisas de la tragedia que se desencadenó a fines del año pasado.

Podemos sólo hacer conjeturas sobre las causas de la extremada excitación del león, que pudieron ser la época de celo del puma hembra, la irritabilidad por la estrechez del apartamento, la tristeza por la muerte del amo de casa (Lev Berbérov había fallecido de un infarto varios meses antes de la desgracia) o el hecho de que Nina o su hijo Román estuvieran nerviosos. Lo principal es que la fiera dio rienda suelta a sus instintos.

Es imposible resucitar a Román, pero la misma suerte pudo haber corrido Eva, que felizmente no se encontraba en casa en ese momento.

La historia con King-2 es más que una simple advertencia. Actualmente en muchos países ha surgido la moda de criar en las casas a animales exóticos: vivarachos cocodrilitos, cariñosos tigrecitos, oseznos bonachones, divertidas serpientes, etc.

Esta gente no ignora el peligro que corre, pero razona de la siguiente manera: «Puede ser que a otros les haya pasado, pero a nosotros no nos sucederá nada por el estilo. Nuestros «Demonio» y «Diablo» de terribles sólo tienen el nombre; en realidad, son criaturas inofensivas». El mismo Berbérov afirmaba poco antes de su muerte que King-2 no atacaría nunca a las personas.

* Vea «Mis encuentros con Joy Adamson», *Sputnik* № 12/80 (N. de la Red.).

¿Son sinceras estas equivocaciones? Sí, y provienen de que los animalitos, al caer en una casa, se sienten muy solos, necesitan comunicación y, por eso, buscan ellos mismos el contacto con los dueños, quienes, confiados, aflojan su vigilancia. Mientras tanto, los cachorros crecen y las antiguas diversiones se van haciendo más y más peligrosas, sin que los dueños lo adviertan.

Otra cuestión no menos importante son las consecuencias que tiene para los propios animales salvajes el criarlos en semejantes condiciones. ¿Qué es lo que espera a la fiera? Una muerte prematura cuando muestra el carácter programado genéticamente. Además, la fiera que se cría en una vivienda urbana, se encuentra en la situación de un prisionero, privada del contacto con sus congéneres y con la naturaleza y obligada a pasarse la vida en un estrecho calabozo.

Por ello, estos animales, aún en las condiciones más favorables,

viven mucho menos que sus congéneres libres. La escasez de movimientos provoca melancolía, insuficiencias en el desarrollo de órganos de vital importancia, desviaciones del esqueleto, factores que a su vez son causa de frecuentes enfermedades.

Es corriente que la gente lleve a sus casas a un zorrito, lobato, armiño u oseznó, divirtiéndose con ellos hasta que se cansa o hasta que los animales se vuelven demasiado incómodos, para luego dejarlos libres. Entonces uno incluso se siente un bienhechor, sin caer en la cuenta de que para el animal domesticado esto es una verdadera tragedia: acostumbrado a recibir sin esfuerzos la comida, ya no es capaz de conseguírsela y sus congéneres, por lo común, no los aceptan en su medio y llegan hasta a matarlos.

En otras palabras, tener un animal salvaje en una casa es una tragedia programada, tan dura para el dueño como para la misma fiera. ■

LA CHOVA, ENEMIGA DEL TABACO

«El mejor remedio para dejar de fumar es tener en casa una chova» —aconseja el campesino bielorruso Piotr Sich.

El polluelo de chova que Sich encontró un día en el bosque y trajo a su casa no soportaba el humo de tabaco; muy pronto el ave cayó en la cuenta de que su «enemigo» se ocultaba dentro de ciertos blancos palillos cilíndricos. Por mucho que se ingeniara el hombre por esconder los cigarrillos, el ave los encontraba y, uno a uno, los botaba a la calle. Por fin, Sich se resignó: dejó de traer cigarrillos a casa y, más tarde, de fumar.

Cuando la chova creció lo suficiente, fue dejada en libertad, pero no olvida a su salvador, al que visita de vez en cuando.

Del periódico ZNAMIA YUNOSTI (Minsk)

EL ALAMO

Humor

Yuli TUULIK

Del libro COSAS ASOMBROSAS
Dibujo de Viacheslav KRUSHKOVSKI

Los estonios dicen en broma que los habitantes de la isla Saaremaa se caracterizan por una terquedad increíble.

Cierta vez resolví visitar a mi tío, al que ya hacía casi tres años que no veía. Su casa de techo blanco se divisaba en la otra orilla del golfo y en bote se podía llegar en un cuarto de hora.

Como yo tenía los 15 años cumplidos me podía considerar una persona independiente. Empujé el bote al agua, puse los remos en los escálamos y sentí que alguien resoplaba a mis espaldas. Era mi padre.

– Cuidado, no te desprestigies allí –me dijo.

– No te preocupes.

– Tu tío es terco como un burro.

– Ahora a mí nadie me gana en terquedad –respondí haciendo fuerza con los remos.

Hacía un tiempo maravilloso, brillaba el sol y soplaban un viento favorable, así que cruzar el golfo era un juego de niños. Se comprende que yo no contaba con que me fueran a recibir: anclé el bote, trepé por la empinada orilla y, como la puerta estaba abierta de par en par, entré.

Mi tío estaba sentado en la cocina, examinando un reloj de pared.

Me miró de reojo, le echó otra mirada al reloj y graznó:

– Antes de entrar en una casa hay que llamar a la puerta.

– Hace dos años lo hice. ¿Te has olvidado?

– Justamente.

– Todavía se ven las hendiduras en la puerta.

– Se ven, pero no las tuyas, que se borraron hace tiempo. Sal y llama.

– Cuando me disponga a volver a casa, llamaré a la puerta. No estaría mal ofrecerle un asiento a la visita.

– No dirijo la palabra ni ofrezco asiento a los extraños.

– Entonces me sentaré sin invitación.

Mi tío me miró de pies a cabeza, después de la cabeza a los pies y dijo:

– Antes de sentarte podrías haberme saludado.

– ¿Para qué perder el tiempo? Pienso volver a casa esta noche.

– Por mí puedes hacerlo ahora mismo.

Me senté y pregunté:

– Bueno, ¿cómo anda la vida, qué novedades tienes?

- No andes en Babia y escucha lo que dice la radio -dijo mi tío.

- La radio me da dolor de oídos, temo que se me partan.

- Tu padre sabe de carpintería, te puede hacer unas orejas de madera.

- Así me sería incómodo mentir. Apenas lo hiciera comenzarían a echar humo y podrían quemarse.

- Veo que en tu sesera se está despertando la sagacidad propia de los hombres -me contestó.

- Tu vista no es mala. Algo notas aún sin anteojos.

- Lo que noto es que estás impaciente por medir tus fuerzas conmigo.

- ¿Y por qué no?

- Vamos al patio -dijo mi tío.

Salimos al patio. En ese momento, de detrás de la puerta del cobertizo apareció mi tía con sus hijas y nos gritó desde allí:

- ¡Hola sobrino!

- Nada de saludarse aquí -le dijo mi tío-. A ver si me encuentras una buena pértiga. Quiero ver quién se muestra más fuerte.

- ¡Qué estás diciendo! -se asombró mi tía-. ¡Si vino a visitarnos!

- Pero no me quiso saludar. Veremos si me saluda o no. Dame de una vez una vara.

- ¿Puede ser una de abedul? -preguntó mi tía.

- No, el abedul es para hacer ruedas.

- ¿Te sirve una de roble?

- No, esa viene bien para el barril de salar arenques.

- Bueno, te traeré una de aliso.

- Con el aliso quiero hacer un cubo de ordeñar.

- ¿Te traigo entonces una pértiga de pino?

- ¿Y con qué voy a calentar el baño?

- Bueno, te talaré un abeto.

- Los abetos servirán para estacas.

- ¿Qué quieres, entonces, un álamo?

- El álamo me cuadra.

Mi tía se pegó una carrera hasta el bosquecito y trajo una larga pértiga de álamo.

- Con este álamo te curaré de tu terquedad -dijo mi tío.

- Puede ser -contesté.

Nos sentamos sobre la hierba en medio del patio, apoyamos pies contra pies y tomamos con ambas manos la pértiga de álamo.

- El arbolito parece debilucho -dije.

- Con esta pértiga te venceré en un abrir y cerrar de ojos.

- Ya te arrepentirás de haber elegido una madera tan enclenque.

- Tira de una vez -guapeó mi tío.

Comenzamos a tirar. Si me comparo con un motor de lancha, puedo decir que tenía entre tres y cuatro caballos de vapor. Me dio risa oír los resoplidos de mi tío y ver su cara roja y el vapor que se le escapaba de la boca y le dije



que ya había pasado el siglo del vapor y que ahora los mejores mecanismos funcionaban con semiconductores. Mi tío guardó silencio y continuó resollando, por lo que le dije que se tomara todo el tiempo que quisiera ya que yo no estaba apurado.

– No molestes –dijo respirando con dificultad.

Entonces yo agarré más fuertemente el tronco de álamo y tiré con todas mis fuerzas. Me asom-

bré de que mi tío no se moviera. Me miró con una especie de compasión y dijo:

– ¿Tienes reuma? ¿O será que simplemente me parece que se te han hinchado las venas?

Guardé silencio.

– Te curaremos –dijo–. El agua está tibia, te haremos baños de barro.

Ahí me enojé levemente y conecté mis tres o cuatro caballos de vapor.



Mi tío dijo:

– El motor está fallando, el vehículo patina.

Disminuí la velocidad, tomé aliento y me puse a esperar.

Mi tío pegó un tirón y yo le dije:

– ¿Por qué no le dices a tu esposa y a tus hijas que te den una mano?

Me llegó el turno de tirar.

– ¿No quieres ir a la cocina a recuperar fuerzas? –me propuso caballerosamente mi tío–. Yo te esperaré.

En eso se acercó su esposa y dijo que ya era hora de que nos dejáramos de tonterías y entráramos en la casa.

– No es ninguna tontería –contestó mi tío–. Todo hombre debe saber hasta dónde llega su terquedad. Andate a casa y no nos molestes.

Seguimos sentados y dando tirones de la pértiga, ya perdiendo las esperanzas, ya recuperándolas. Llegó la noche, todo se cubrió de rocío. Mis primas se fueron a dormir y mi tía se cansó de aleccionarnos.

– De noche es mejor –dijo mi tío–. Nadie molesta.

La noche era verdaderamente maravillosa: silenciosa, cálida, estrellada. Todo el mundo dormía y sólo muy pocos sabían que a esas horas, en un patio húmedo de rocío, dos personas resolvían un serio problema: quién era más terco, el sobrino o el tío.

Llegó la madrugada, se apagaron las estrellas, salió el sol, la gente se despertó, pero el serio problema no tenía aún solución.

– No nos levantaremos hasta que no venza uno de nosotros –resolvió mi tío.

Y continuamos.

Pasó otro día. Y otra noche.

Mi tía se cansó de regañarnos, sus hijas se fueron a la escuela, mi tío echó barbas. Terminó el verano, comenzó a soplar el viento y cayeron las hojas de los árboles. Nosotros seguíamos sentados en medio del patio tirando de la pértiga de álamo.

Después comencé a cambiar la voz, pero no mi carácter, por suerte. Una mañana muy fría de otoño, pregunté ya con voz de bajo:

– ¿Y, viejo, no te has fatigado?

Mi tío repuso asustado:

– Debes ir a la ciudad a recibir tu carné de identidad*. Tendremos que terminar el juego.

– No iré a ninguna parte hasta que no te mueva de tu sitio –repliqué.

– Así hablan los hombres.

Y seguimos tirando. Con todas las fuerzas. Como hombres. La terquedad no es un juego de chicos.

Los días pasaban. Emigraron las golondrinas y los estorninos, tras ellos las grullas. Comenzaron las lluvias. Llovía mañana y tarde. Llovía toda la noche. Y seguíamos tirando. Al pasar varias semanas, se nos acercó mi tía y nos dijo:

– Si no terminan, pediré ayuda a la milicia.

– ¿Por qué? ¿Acaso no puedes encender sola el horno? –se interesó mi tío.

Después cayó la primera nevada y comenzaron los fríos. Ahí fue que nos inquietamos.

Nos dimos cuenta de que el asunto se había alargado un poco y comenzamos a tirar con todas las fuerzas. Por fin, cierta vez, mi tía nos dijo desde el zaguán:

– Hombres, hoy es el último día del año viejo.

– Debemos resolver este mismo año quién vence a quién –dijo mi tío.

– Está bien –respondí.

– Una, dos, ¡vamos! –ordenó mi tío.

Hacíamos tal esfuerzo que la nieve se derretía en derredor y la escarcha caía de los árboles. Mi tío seguía ordenando:

– Una, dos, ¡vamos!

De repente se hizo silencio, después se oyó un lastimero crujido y salimos disparados en distintas direcciones.

Nos pusimos de pie.

– Podías haber elegido un árbol más fuerte –le dije.

– ¡Qué álamo de porquería! –exclamó mi tío. Después me puso la mano en el hombro y pronunció: De ti saldrá algo bueno.

Entonces lo saludé:

– Hola, tío.

Entramos en la casa, donde alumbraban las velas del árbol de Año Nuevo y cantaban mis primas. Todo era confortable y grato como ocurre cuando uno va de tarde en tarde a visitar a sus parientes.

*Trad. de la versión rusa:
Ana Delia VARELA*

* En la URSS se recibe el carné de identidad al cumplir los 16 años (N. de la Red.).

En la península de Kola los geólogos soviéticos han establecido un récord especial al perforar un pozo de 10.635 m.

10.635 metros camino de la verdad

Vladímir BELOUSOV, miembro-correspondiente de la AC de la URSS

Del periódico SOTSIALISTICHESKAYA INDUSTRIYA

Fotos de TASS

El sondeo superprofundo de las entrañas terrestres es una cosa sumamente difícil, porque la Tierra, igual que la naturaleza en general, entrega a desgana sus secretos. En el pozo de Oklahoma (EE.UU.), suspendieron la perforación al alcanzar los 9.583 m. de profundidad, a causa de la irrupción del azufre derretido. La temperatura en el frente del pozo era de 200°C y la presión enorme.

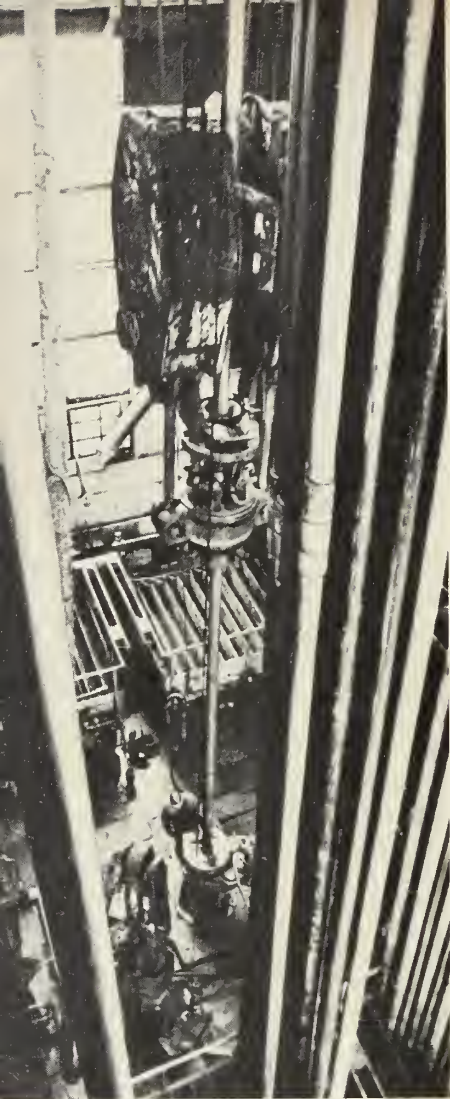
El pozo superprofundo abierto en la península de Kola deparó muchas sorpresas a los investigadores y echó por tierra conceptos que hace poco parecían indiscutibles. Por ejemplo, los geofísicos afirmaban que a unos 7.000 m. de profundidad debía pasar la frontera entre las capas granítica (sial) y basáltica (sima). Pero ocurrió que después de la meta señalada la barrena continuó introdu-

ciéndose en rocas de tipo granito, sólo que más apisonadas. En otras palabras, lo que antes se consideraba una frontera entre capas es, en realidad, un límite tras el cual cambia bruscamente el estado físico de las rocas, concretamente su densidad y estructura cristalina.

Tampoco se justificó la idea de los geólogos acerca de que las capas inclinadas (que salen a la su-

Testigo sacado desde los 10.547 m. de profundidad.





La barrena se va ahondando en las entrañas de la Tierra.

perficie formando un ángulo de 45°) al aumentar la profundidad van haciéndose menos inclinadas.

Además, hasta hace poco se opinaba que las entrañas de la parte europea de la URSS se habían formado muchísimo tiempo atrás y hoy, prácticamente, ya no tenían «vida», o sea, que no nos amenazan terremotos ni erupciones. Por ello, se esperaba que a grandes profundidades se encontraban rocas «muertas». Pero ante el asombro de los exploradores, los testigos sacados mostraron que en el seno de la Tierra se operan procesos bastante activos. Se estableció que las fisuras de la corteza son profundas y allí, a la temperatura de $+150^{\circ}\text{C}$, la vida geológica literalmente bulle. De ello dan prueba las soluciones acuosas, gas carbónico y helio.

La perforación en la península de Kola continúa. La meta -15.000 m.- todavía está lejos, pero su consecución promete muchos descubrimientos nuevos. Y en un futuro próximo, en el territorio soviético irán apareciendo nuevos pozos de sondeo superprofundos: el de Taguil ayudará a conocer el «fundamento» de los viejos montes Urales; el de Tiumén mostrará si hay petróleo y gas en los profundos horizontes de Siberia Occidental. Y si se logra abrir un pozo al pie del volcán de Avacha, en la península de Kamchatka, quizá descubramos el secreto de los cíclopes ignívomos.



Tatiana KAZANKINA ha sido catalogada como la mejor deportista de 1980 en la encuesta realizada por la agencia germanooccidental «Internationale Sportkorrespondenz».

SPUTNIK publica los apuntes de esta gran corredora soviética que ha obtenido 3 medallas de oro olímpicas y que más de una vez ha establecido marcas mundiales.

NO ES ESTA AUN LA META FINAL

Tatiana KAZANKINA

De la revista SMENA

Foto de TASS

Las personas poco conocedoras del deporte se imaginan la vida del atleta de una manera extraña. Unos creen que ésta representa una continua fiesta de viajes gratuitos por países exóticos bajo una lluvia de medallas de oro y títulos, mientras otros consideran que son días monótonos de carreras interminables por el estadio. Pienso que la verdad no es algo intermedio entre estas concepciones, sino una cosa muy diferente.

Por supuesto que los entrenamientos son sumamente difíciles, pero cuando se trata del deporte de los más altos logros suponen una labor creadora. Y cualquier trabajo así te absorbe tanto que no te queda tiempo para nada. O simplemente queda muy poco. Estudiar, por ejemplo, no es cosa fácil. Los ratos de ocio casi no existen. Si dejas los entrenamientos aunque más no sea por un mes, luego sufrirás el triple para

alcanzar de nuevo tu forma. Son muy escasas las alegrías familiares: todo el tiempo en viajes, entrenamientos o competiciones. No obstante, los deportistas más organizados y enérgicos tienen una vida pletórica.

Mi especialidad son los 1.500 m. Esto significa que cada vez debo dar por la pista del estadio tres vueltas completas más tres cuartas partes de la cuarta. Al empezar estas anotaciones, eché una mirada al pasado y no sin sorpresa comprendí que mi vida es como si ya hubiera dado tres vueltas completas y ahora empezara la cuarta.

PRIMERA VUELTA: CUANDO LAS CARRERAS SON UN JUEGO

Nací en el pequeño poblado de Petrovka, centro distrital de la provincia de Sarátov. Mi padre



fue jefe de bomberos en un almacén de petróleo en el que hasta el día de hoy trabaja mi madre. Eramos cinco hijos en nuestra familia, por lo que no había tiempo de ocuparse en forma especial de cada uno de nosotros. Nos enseñaron desde pequeños a servirnos por nosotros mismos. Nuestros padres nos educaron dentro de unas reglas sencillas, pero firmes y nos ayudaron a cada uno a abrírnos paso en la vida.

Mi hermana Tamara es educadora de párvulos, mi hermano mayor Volodia es técnico de televisión, mi hermano gemelo Slava es tornero y mi hermano menor Alexéi terminó economía en la Universidad de Leningrado y actualmente trabaja en un instituto de investigación de Ivánovo.

En los XXII Juegos de Moscú Tatiana Kazánkina por tercera vez ganó el oro olímpico. Y espera que no será el último...

Mis padres estimularon mi afición por el deporte. Y no porque tuvieran esperanzas ambiciosas de récords y títulos famosos para su hija. Simplemente consideraban que es mucho mejor correr en el estadio que por la calle. Además, de pequeña fui una niña un tanto débil y el deporte me dio salud.

Comencé a hacer atletismo a la edad de 10 años. Tuve mucha suerte con mi primer entrenador. Víktor Lutojín. Por lo general, de escuelas deportivas como la nuestra de Petrovka juzgan por el número de candidatos a Maestro del Deporte que ha dado. Afortu-

nadamente, no era eso lo que perseguía Lutojin. El no trataba de obtener de sus discípulos resultados prematuros, considerando incorrecto que al niño desde su más corta edad se le meta de lleno en un ciclo de entrenamientos monótonos. Un joven educado así, al momento de alcanzar su cumbre deportiva estará ya harto de carreras y, al fin de cuentas, abandonará demasiado temprano el deporte.

Víctor Lutojin comprende perfectamente que para el niño el deporte debe ser, ante todo, un juego. Hiciera el tiempo que hiciera íbamos a sus clases como si fuéramos a una fiesta. Sabíamos que jugaríamos al baloncesto y al voleibol, que habría apasionadas carreras de relevos y que después jugaríamos al fútbol en sala. Muchos no me creen cuando cuento que en la escuela deportiva no supe lo que eran las carreras de campo traviesa.

SEGUNDA VUELTA: LA FORMACION

Mi vida deportiva transcurrió de tal manera que los más tristes acontecimientos se convertían en puntos de viraje tras los cuales se abrían ante mí nuevos horizontes.

Después de haber perdido en forma lastimable en el campeonato juvenil de la Federación Rusa le caí en gracia al entrenador de la Universidad de Leningrado Nikolái Málishev. Y él luego me contaba que yo le gusté por mi

manera libre y amplia de correr y, además, porque me puse a llorar después de haber perdido. Málishev me ayudó a conseguir puesto en la residencia estudiantil, me llevó al gimnasio donde estudiantes de cursos superiores entrenaban a los aspirantes a la Universidad.

De tal manera, caí en un club *sui generis*, porque eso es lo que todos estos años ha sido para mí la sección de atletismo de la Universidad. Entre paréntesis, allí conocí a Sasha, mi futuro esposo, quien a veces en el mismo gimnasio nos explicaba a los estudiantes de primer año los secretos del álgebra y la geometría.

Los años estudiantiles han sido para mí un tiempo de continuo aprendizaje y tenaz autoafirmación. Con todas mis fuerzas trataba de no ser la última en el estadio y en las aulas de la facultad. Para mí la vida era difícil y apasionada. La beca no permitía vivir muy holgadamente y, teniendo en cuenta la carga adicional que supone el deporte, a juzgar por todo me faltaban calorías. Cierta vez, al finalizar el entrenamiento me puse muy pálida y Málishev, quién se había enterado por mis amigas de cómo vivía, me propuso con mucho tacto ayudarme. Le cancelé la deuda ya terminada la Universidad, pero en aquel entonces ese dinero me fue muy útil.

Si los cimientos de mi actitud hacia la vida y el deporte se echaron durante mi infancia, el edificio propiamente tal se erigió durante mi juventud deportiva. Los entrenamientos realizados en la

sección de Málishev me formaron como un corredora de medio fondo estable; y esto tuvo lugar mucho antes de que comenzara mi camino hacia las marcas de nivel olímpico.

El deporte me enseñó mucho. Antes que nada me enseñó a verme como a otra persona. Cambió mi actitud hacia el trabajo ya que las carreras de medio fondo no pueden dar resultados serios sin entrenamientos agotadores y regulares. Me parece que desde que nací jamás fui perezosa, puesto que en nuestra familia esto era imposible. Pero yo diría que aquel amor al trabajo era de otro tipo, un amor inconsciente. En casa todos trabajaban: mis padres, mi hermana, mis hermanos. Pero ir a la pista con cualquier tiempo, con cualquier ánimo y correr, correr y correr, era un asunto totalmente distinto.

TERCERA VUELTA: MONTREAL

En esta etapa de mi vida había aprendido a trabajar por sobre mis fuerzas, como se acostumbra a decir.

Teniendo como objetivo la Olimpiada, junto con Málishev les dimos gran importancia no sólo a las condiciones físicas mías, sino también al perfeccionamiento técnico de la carrera y a la elaboración de esquemas tácticos. Especial atención prestamos al arranque final. Esto es lo más difícil en mi disciplina: poner la velocidad más alta en el momento de más cansancio. Por mí mis-

ma sé que nadie nace siendo un especialista en el arranque final, en él hay que convertirse tras entrenamientos especiales.

Imaginándonos las situaciones posibles e imposibles que podrían darse en Montreal, nos hicimos gráficos estrictos de diversos esquemas de carreras. Sin embargo, hubo algo que no pudimos prever. Como en la Olimpiada yo pensaba correr los 1.500 m., con el fin de conservar fuerzas decidí correr los 800 m. en las competencias preolímpicas. Y mi tiempo resultó tan bueno que los dirigentes de la selección, a pesar de mis protestas, me incluyeron también en esta distancia. Entonces me entró un miedo atroz de quemarme antes de correr mis preferidos 1.500 m.

La final de los 800 m. fue tan rápida y con una trama tan complicada que luego de cruzar la meta caí en un estado extraño. Di por inercia unos cuantos pasos más, me detuve y clavé la mirada en el tablero. Frente a mi apellido en forma lenta, como si quisieran fastidiarme, se iban encendiendo las cifras. Los segundos eran increíbles: récord mundial. Decidí que había un error, pensé que no había corrido hasta el final de la distancia. Y sólo al ver el rostro feliz de mi entrenador comprendí que era campeona olímpica.

No puedo decir que los 1.500 m. hayan sido más fáciles, pero la verdad es que todo estaba más claro. Ya antes de los Juegos había establecido en esta distancia la marca mundial y había trabajado seriamente en cómo finalizar. Cien metros antes de la meta iba

perdiendo con respecto a mis rivales 3 m.; entonces me incliné un poco hacia adelante y comencé a mover más frecuentemente los brazos, y sacando fuerzas aceleré el ritmo. Y esta fue la segunda victoria.

CUARTA VUELTA; INCONCLUSA

Después de la Olimpiada de Montreal estuve casi sin correr: estaba terminando la Universidad, esperaba un hijo. En 1978, cuando nació mi hijita, fue necesario decidirse por algo. Yo quería volver a las pistas para participar en los Juegos de Moscú, pero no estaba segura de poder recuperar mi forma deportiva durante el año y medio que quedaba.

En casa se llevó a efecto un concilio. Mi suegra dijo que pediría la jubilación y se ocuparía de Masha, que así se llama mi niña. «Por favor, Tania, dedícate a correr», me dijo. Y mi esposo la apoyó. Así que cuando Masha cumplió tres meses nuevamente me puse las zapatillas.

Los entrenamientos fueron más intensos de lo que habían sido antes de Montreal: tenía que recuperar el tiempo perdido. Paulatinamente fui recobrando mi forma y poco antes de la Olimpiada llegué a mi nivel anterior y batí otra vez el récord mundial en los 1.500 m. El objetivo que Málisthev me había puesto seguía siendo el mismo: estar entre las tres primeras. Pero ahora pienso que incluso un segundo puesto no me habría satisfecho.

En Moscú, el 1 de agosto, en la

final de los 1.500 m. empecé a acelerar a 600 m. de la meta. Habíamos planeado que si la carrera no se daba muy rápida yo no debería perder tiempo y arrancarme. Esta táctica comencé a pulirla inmediatamente después de Montreal, ya que estaba claro que acelerar a pocos metros de la meta había dejado de ser algo imprevisto para mis contricantes. Y de todas maneras me parece que comencé a finalizar demasiado fuerte. En los últimos 100 m. sentí como que si me hubieran golpeado en las piernas y me parecieron muy largos, como si fueran mil. De ganar gané, pero el resultado me dejó insatisfecha.

Ahora hay que comenzar todo de nuevo.

La Olimpiada de Moscú yo la tengo por una final intermedia de mi cuarta vuelta de la vida. Y espero que pase mucho tiempo antes de que concluya. Quiero educar a Masha, preparar y defender mi tesis de candidata a Doctor, en la que la economía está estrechamente vinculada al deporte, realizar un trabajo social sin dejar por esto de correr.

Estas son tareas que puedo cumplirlas perfectamente. De esto me ha convencido el deporte, que aunque redujo por algún tiempo el círculo de mis intereses, simultáneamente y en forma excepcional amplió el círculo de mis impresiones, observaciones, conocimiento de la vida y de las personas. Puedo decir con absoluta certeza que el deporte, lejos de privarme de algo importante o interesante, enriqueció mi vida.



Nuestra cocina

Hasta hace poco casi nadie podía imaginarse la revolución que produciría en el problema de la alimentación la conservación por medio del frío.

Almuerzo criogénico

Nikolái ZIKOV

De la revista *NAUKA I ZHIZN*

Fotos de Dmitri NEVELEV

En 1815, la expedición del navegante ruso Otto Kotzebue dejó en los hielos árticos conservas de carne, que cuando

Platos congelados producidos por la fábrica moscovita «Jladoprodukt-1». Cada caja contiene dos raciones bastante voluminosas.



se encontraron casualmente al cabo de 90 años estaban en buenas condiciones.

La naturaleza puede conservar productos alimenticios por miles de años: cuando unos cazadores siberianos hallaron el gigantesco cuerpo de un mamut en una capa de congelación perpetua, los perros se comieron tranquilamente la carne.

Los científicos se han dedicado a estudiar seriamente la acción de las bajas temperaturas en los tejidos animales y vegetales, dando comienzo a una nueva rama de la biología: la criobiología.

PARA QUE LA COMIDA CONGELADA NO PIERDA SU SABOR

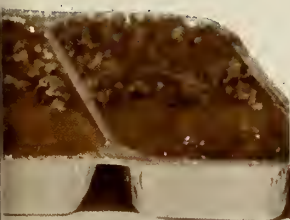
Desde que aparecieron los primeros frigoríficos, el frío artificial ha ido cobrando cada vez más importancia en la industria alimentaria. No obstante, hallar la temperatura necesaria para la congelación y consiguiente conservación de los alimentos representaba sólo la mitad del problema. **Los especialistas de la industria alimentaria y los criobiólogos se preocupan no sólo de conservar los productos lo más largamente posible, sino también de evitar que pierdan su valor nutritivo y su sabor.**

Si se congela rápidamente en una cámara de bajas temperaturas un plato ya listo, digamos, carne guisada con guarnición, se lo puede conservar por un año sin que pierda su sabor ni su buen aspecto y para servirlo a la mesa basta sólo calentarlo en el horno durante 20 minutos.

Las sustancias conservadoras gustativas y otros ingredientes químicos, indispensables en la producción de conservas, son en este caso simplemente innecesarios.

La importancia de la utilización del frío en la industria alimentaria equivale a la de la electrificación en la pesada. El frío contribuirá a revolucionar la organización de la alimentación pública y familiar. En un país como la URSS, que ocupa un territorio inmenso y presenta climas diversos, la conservación criogénica permite proveer de platos de buena calidad y presentación a expediciones geológicas, explotaciones petrolíferas y forestales, minas y campamentos. En una palabra, a los que trabajan donde no se puede disfrutar de una cocina refinada.

Los platos congelados, que en un horno magnético se calientan en dos minutos, resultan muy cómodos para los





El tablero de la instalación criógena.

pequeños cafés de 3 a 4 mesitas que hay dispersos a lo largo de las carreteras, y su envase de aluminio se funde nuevamente para su ulterior utilización.

Además, las comidas congeladas liberan a la mujer de la necesidad de dedicarle una enorme cantidad de tiempo a la cocina.

Actualmente, la fábrica «Jladoprodukt-I», de Moscú, produce 20.000 raciones de comida por turno laboral: albóndigas, carne guisada y estofada, croquetas a la campesina y platos die-

téticos de carne cocinados al vapor, con guarnición de verduras, arvejas verdes, arroz, alforfón o papas.

En la Fábrica de Gagra (Georgia) se producen además hojuelas con relleno de carne, requesón, frutas y verduras.

El precio de las comidas congeladas no es muy elevado, dos raciones (500 g.) del plato más caro —carne de res estofada— cuestan 1,40 rublos.

EL FUTURO PERTENECE A LAS TEMPERATURAS ULTRABAJAS

Industrialmente las comidas se congelan a

-40°C y se conservan a -18°C, pero estas temperaturas representan sólo el primer jalón en el desarrollo de dicha tecnología. Los científicos están estudiando la manera de conservar los productos alimenticios por medio de temperaturas ultrabajas, utilizando gases inertes, en particular el nitrógeno. Ya hablamos de «congelación rápida», cuando la temperatura desciende decenas de grados por segundo, y de «congelación ultrarrápida», cuando lo hace cientos de grados por segundo.

El Instituto Tecnológico de la Industria Frigorífica, con sede en Leníngrado, prepara especialistas de alta calificación, que resuelven las complejas tareas relacionadas con la utilización del frío en la industria alimentaria. Actualmente en la URSS se está comenzando la construcción de grandes fábricas que producirán alimentos congelados.

● NOVEDADES DE LA MEDICINA ●

● LA ELECTRICIDAD COMO ANALGESICO

Es sabido que los analgésicos que utilizamos hoy no siempre dan resultado. Por ello, es natural que los médicos soviéticos, junto con ingenieros de Kúbishev (ciudad a orillas del Volga, capital de la provincia de ese mismo nombre), trabajaran en un nuevo método —estimulación eléctrica de las vías nerviosas— para quitar los dolores postoperatorios. A la epidermis del paciente se aplican unos electrodos por los que pasa una corriente débil de impulsión producida por un generador compacto, que la persona puede llevar en la mano. A los 15-20 minutos, el dolor cesa completamente por espacio de 3-4 horas, después de lo cual se puede repetir el tratamiento.

La analgesia así conseguida es total, incluso después de operaciones serias del corazón, los pulmones y la cavidad abdominal. Otra ventaja del nuevo método es que no da efectos secundarios ni complicaciones de ninguna clase.

Del periódico TRUD

● UN ANTIBIOTICO CONTRA EL CANCER

Dieciocho mujeres que sufrían de cáncer en el cuello de la matriz fueron sometidas a un tratamiento medicamentoso en una clínica oncológica de Ucrania. La *olivomicina* —que así se llama el nuevo antibiótico anticanceroso— la inyectaban por vía intravenosa y la usaban como ungüento. Después de un mes de tratamiento, el tumor disminuyó en más del 65 % de las enfermas, y desapareció totalmente en el 30 %. El estudio de los sectores afectados mostró que las células cancerosas morían en masa. Es de esperar que la *olivomicina* permitirá reducir el número de operaciones y que incluso librará a algunas pacientes de toda intervención quirúrgica.

De la revista JIMIA I ZHIZN

● ¿COMO SE SIENTE, ESTIMADO PILOTO?

A esta pregunta contesta el «Piloto-I», complejo biotécnico para el control médico, creado por los científicos del Instituto Electrotécnico de Leningrado.

El diagnóstico electrónico fija y memoriza el llamado retrato sicofisiológico de la persona sometida a control. Después, todas las veces que uno recurra a la máquina, ella sacará un electrocardiograma, medirá la temperatura, comprobará las reacciones y comparará todos estos datos con los del retrato sicofisiológico.

Del periódico SOTSIALISTICHESKAYA INDUSTRIYA

● TRASPLANTE DE UN RIÑON PROPIO

Al Centro Científico de Cirugía de Ereván (capital de Armenia), trajeron a una mujer de 30 años, que perdió el conocimiento a causa de un agudo dolor en la cavidad abdominal. Durante la intervención quirúrgica a que fue sometida se descubrió que ambos riñones estaban en el lado derecho, anomalía que explicaba el estado en que se encontraba la paciente.

Era la primera vez que los cirujanos se topaban con semejante fenómeno. Como los riñones resultaron estar sanos, decidieron trasplantar uno de ellos al lugar que le correspondía. Cuatro horas duró esta operación fuera de lo común.

Ahora el riñón trasplantado funciona normalmente y la mujer se siente bien.

Del periódico KOMMUNIST (c. de Ereván)

La hemosorción, nuevo método terapéutico elaborado por científicos soviéticos, ofrece grandes perspectivas.

FUNCIONA EL «HIGADO ARTIFICIAL»

Yuri LOPUJIN, académico,
rector del II Instituto de Medicina de Moscú

Del periódico TRUD

Fotos de Galina KISELIOVA y de la APN

Ante todo, quisiera explicar el término «hemosorción». El prefijo «hemo» significa sangre, y por

«sorción» entendemos la eliminación de toxinas de la sangre. Se trata de una dirección relativamen-



te nueva de la medicina*, que ha ampliado sustancialmente las posibilidades terapéuticas de los médicos y cuyos primeros resultados son prometedores.

A menudo comparan el nuevo método con una careta antigás, sólo que en ella hay filtros especiales para purificar el aire, mientras que en nuestro «hígado artificial» se «filtra» la sangre. Constituyen el aparato unos matraces especiales llenos de sorbentes, sustancias que eliminan las toxinas de la linfa y la sangre. Son muchos los enfermos que gracias a este método han podido abandonar las clínicas prácticamente sanos y volver a hacer una vida normal.

En todas las grandes ciudades de la URSS ya existen centros toxicológicos en los que la hemosorción figura entre los principales métodos terapéuticos. No es poca la experiencia que se ha acumulado en la exitosa lucha contra una serie de enfermedades, entre ellas algunas bastante graves.

Las intoxicaciones agudas continúan siendo una de las causas más difundidas de los trastornos que se producen en el funcionamiento del hígado. Especialmente frecuentes



Yuri Lopujin, académico.

son hoy las causadas por remedios. La moda de tratar de curarse sin consultar al especialista, así como las medicinas dejadas al alcance de los niños no sólo pueden constituir un peligro para la salud, sino incluso para la vida misma.

En Moscú ya se han hecho más de 1.500 tratamientos de hemosorción, el que se ha mostrado particularmente eficaz para combatir las intoxicaciones agudas. La mortalidad por este motivo en los niños hoy es prácticamente igual a cero, y en los adultos ha disminuido en un 70-80 %. El tiempo empleado en la curación se ha reducido en 2-3 veces, y al Estado* esta le cuesta ahora 3-4 veces menos.

Como es sabido, el hígado regula nuestro metabolismo. Cuando este se altera, empezamos a sentir ma-

* Vea «El hígado artificial: realidad y esperanzas» en *Spútnik* № 8/75 (N. de la Red.).

Durante las sesiones de homosorción una enfermera controla el funcionamiento del «hígado artificial».

* En la URSS, la asistencia médica a la población es gratuita. (N. de la Red.).

lestar, que luego desemboca en una enfermedad. Por el momento es difícil establecer con exactitud todas las relaciones de causa a efecto que hacen que un trastorno a veces traiga como consecuencia otro, incluso más peligroso que el primero. Pero lo que sí está comprobado es que la hemosorción permite localizar —y a veces vencer— enfermedades de lo más diferentes. Como demuestran las investigaciones, la desaparición del mal se debe a que el sorbente purifica de las toxinas el organismo, permitiéndole sanar.

El asma bronquial, la psoriasis, la esquizofrenia, diferentes alergias: he aquí algunas dolencias —hasta hace poco de muy difícil curación— que hoy, gracias a la hemosorción, se están volviendo menos peligrosas. Veamos algunos ejemplos.

Con nuestro nuevo método se ha logrado curar a una serie de asmáticos graves. Durante las primeras tres-cuatro semanas después del tratamiento se sentían totalmente sanos; luego empezaron a tomar las medicinas tradicionales, pero en dosis mucho menores. Después de emplear la hemosorción contra la psoriasis, empezaron a desaparecer las eflorescencias. Una tercera parte de los enfermos sanó totalmente y el estado del resto mejoró mucho. En los que sufrían de ciertas formas de urticaria, ya después de la primera sesión desaparecieron los síntomas de la alergia.

Un lugar especial en las actuales investigaciones lo ocupan los trastornos del metabolismo de las grasas, que traen como consecuencia graves enfermedades del corazón, como la aterosclerosis y la isquemia. Por mucho tiempo los médicos y científicos no encontraron una respuesta adecuada al problema de cómo combatir el mal.

Al comenzar a utilizar la hemosorción, surgió la idea de probar a eliminar el exceso de colesterol con ayuda de los sorbentes. Los primeros experimentos mostraron que en cinco enfermos de seis tratados se obtuvo un buen resultado terapéutico, incluso en los casos en que ya ninguna otra cosa surtía efectos positivos. Así nació el nuevo método de decolesterolación.

Todas las investigaciones hoy se realizan en el marco de un programa en el que participan médicos de diferentes especialidades. En colaboración con químicos se crean nuevos sorbentes de acción específica sobre el colesterol y se sintetizan nuevos preparados.

Lógicamente muchos lectores, al enterarse de las cualidades curativas del «hígado artificial», se preguntarán: ¿Cuándo será por fin curable la cirrosis hepática? Bueno, yo creo que dicho método también permitirá obtener resultados positivos en este campo. Pero todavía habrá que trabajar mucho en esta dirección. ■



¡ALERTA ESTA!

NOVELA

Arkadi VAINER
Gueorgui VAINER

Dibujos de Igor SMIRNOV

La novela de los hermanos Vainer, conocidos escritores soviéticos, narra una jornada de trabajo de la milicia de Moscú.

(Versión abreviada)

STANISLAV TIJONOV

— ¡Despierta, Stas! ¡Levántate, levántate! Me voy, llegarás tarde al trabajo.

No me despierta su voz, sino el tacón que va del baño a la cocina y de la cocina al recibidor. Katia posee una voz bien modulada de profesional de la escena, una voz que adormece. Expresa sus emociones con acento de locutora, con pausas, recalcando el final de la frase.

— ¡Levántate, Stas! En la nevera tienes la leche y en la mesa *golubtsí**. ¡Terriblemente riquísimos!

Asomo la cabeza por debajo de la frazada:

— ¿Qué tiempo hace?

— ¡Malísimo!

Katia, ya con el impermeable puesto, se acerca y se sienta en el borde de una silla al lado de mi cama.

— ¿Estás enojado conmigo? —pregunta con cara de desventura.

— ¡No, no, estoy muy contento! —digo asustado. No faltaba más que tener una discusión a las siete de la mañana.

— Soy una mala ama de casa, pero te quiero tanto.

Callamos un poco y veo que ella quisiera preguntarme muchas cosas, pero el tiempo apremia. Pregunta solamente:

— Dime, ¿qué necesitas, Stas?

Es estúpido sostener una conversación seria cuando la esposa ya está con el impermeable puesto; tal conversación carece de perspectivas, como el arbolillo que crece en un intersticio del empedrado. Se interrumpirá en cualquier necesidad sin haber entrado en materia cuando se aclare que Katia lleva ya cinco minutos de retraso. De todos modos, digo:

— Necesito un hijo. Y una hija. Y tener un hogar.

Katia suspira con amargura:

— Tienes razón, claro. Y, a pesar de todo, vosotros, los hombres, sois terriblemente egoístas... Porque tú sabes, Stas, que ahora se decide si me admiten o no en la compañía de Teatro de Taganka. ¿Quién me va a querer en el teatro con la barriga llena? ¿Qué papel me pueden encomendar?...

En efecto, ¿quién necesita en el teatro a una heroína barriguda? ¿Cómo no se me ocurrió antes? Los hombres, a pesar de todo, somos terriblemente egoístas.

Como todo hombre egoísta, no acaba de agradarme la perspectiva de que Katia llegue a ser una famosa actriz dramática. Katia dice que eso me ocurre por estrechez de horizontes. Y yo estoy completamente de acuerdo con ella. Por otro lado, tampoco creo que posea las dotes precisas. Tiene una infinidad de virtudes, exceptuando talento teatral.

El caso es que yo —egoísta con estrechez de horizontes, infinitamente distante del teatro, como dice Katia, que no conozco las tradiciones escénicas, los cánones ni los pilares del tablado ni

* Hoja de col rellena de carne picada.
(N. de la Red.).

entiendo nada de caracteres artísticos explosivos y francos— desempeño un trabajo muy peculiar. No pasa día sin que tenga que tratar con personas que se desviven como actores. No conocen el sistema de Stanislavski ni han oído hablar de la escuela de Brecht, no han aprendido su arte en academias teatrales ni han tenido que salir al proscenio bajo entusiasmas clamores de «¡Bravo!» y «¡Bis!» Y cuando actúan ante mí no lo hacen por los aplausos, por el júbilo de las admiradoras ni por títulos o premios.

Se afanan por conseguir su libertad. Son delincuentes.

TIJONOV, STANISLAV PAVLOVICH

Edad 30 años
Lugar de trabajo Servicio de Investigación Criminal de Moscú

Cargo Inspector
Graduación .. Capitán de milicia
Antigüedad en los órganos del Interior .. 7 años, 2 meses y 3 días

Recompensas y condecoraciones Distintivo de honor «Destacado en el servicio de milicia», valiosos regalos y felicitaciones

Sanciones Ninguna.
Del curriculum vitae

RITA USHAKOVA

Apreté el agarrador de la alta puerta encristalada con una tablilla que decía: «Sala de diligencias». La puerta cedió

suavemente. Una espaciosa estancia con ventanales a lo largo de toda la pared, como si fuera la sala de dirección de una gran central eléctrica que yo había visto hacía poco en un documental: hermosos tableros de vivos colores con miríadas de botones, bombillas e interruptores, teléfonos, micrófonos y pantallas. Sentados ante los tableros y cerca de ellos estaban los operadores con uniforme de miliciano. Busqué con los ojos: cerca de un escritorio se hallaba de pie un oficial alto con grandes estrellas en las hombreras. Debía ser el principal. Me encaminé a él:

— Buenas. Soy la nueva experta en medicina forense . . . —y le tendí el nombramiento.

— Bien, muy bien . . . —Se presentó: Severguín, Grigori Ivánovich. —Me miró bondadoso a través de los gruesos cristales de las gafas de fina montura dorada—. Muy bien. La pondremos al corriente . . . el trabajo no tiene nada de particular. ¿No sirvió antes en la milicia?

— No, no tuve ocasión.

— Se lo enseñaré todo un poquito más tarde, en cuanto encuentre un rato libre —dijo Severguín—. Ahora tengo que relevar. Mire, allí está la sala «02»: nuestros primeros ayudantes; aquí, al otro lado de la puerta, tenemos la central de radio y la sala de teletipos. Su despacho se encuentra en el primer piso, allí hay una mesa y una camita para descansar cuando no haya nada que hacer . . . —Por el semblante de Severguín intuí que yo le había gustado y, no sé por qué, eso me agradó; seguramente sería porque este hombre de edad, que había visto mucho en su vida, si aprobaba a un nuevo conocido era porque veía en él algo simpático—. Mientras tanto, vaya conociendo al personal. Aquí, el comandante Mikito, mi combativo sustituto . . . Nuestro chófer Alik Zadiraka, un as del volante . . . —Severguín señaló a un muchacho con cazadora de

cuero, y éste me sonrió afablemente—. Y aquí, nuestro criminalista, le presento a Noi Márkovich Jaletski, experto de la sección de ciencia y técnica.

Tendí la mano a un hombre canoso que usaba quevedos, y él la estrechó cortésmente. Entretanto Severguín, mirando por encima de mi cabeza, dijo:

— Y ha llegado nuestro detective. Podías haberte apresurado, Stas, tenemos una nueva doctora...

Volví la cabeza: en el umbral estaba Stas Tijonov. Lo reconocí enseguida.

«Yo, Ushakova, Margarita Borísovna, experto en medicina forense para la ciudad de Moscú.

Edad 29 años

Instrucción .. Superior, medicina

Lugar de trabajo Instituto de Morfología del Ser Humano

Cargo Colaboradora científica subalterna

Grado científico Candidato a Doctora en Medicina

Antigüedad en la profesión Cinco años y medio

En virtud del art. ... del Código Penal de la Federación Rusa he sido advertido (a) de la responsabilidad que asumiré por hacer un dictamen falso.

Firma:

USHAKOVA, M. B.»

Compromiso del experto

La unidad de guardia de la Dirección General del Interior asegura la reacción inmediata y eficaz en correspondencia con la ley a los avisos de alteraciones del orden público: delitos, desastres naturales y otros sucesos excepcionales.

De las instrucciones

STANISLAV TIJONOV, INSPECTOR DEL SERVICIO DE INVESTIGACION CRIMINAL DE MOSCÚ

Vi a Rita y el corazón, como el músico distraído que toca la batería, hizo una pausa de tres compases. E inmediatamente se lanzó a la carrera, acelerando sus latidos.

— ¿Rita?

— ¡Hola, Stas! ¡Me alegro mucho de verte!

Lo dijo en voz alta, sinceramente, y todos nuestros bravos muchachos ocupados en sus asuntos volvieron la cabeza hacia nosotros.

— ¡Caramba, también aquí Tijonov ha llegado antes que nadie! —dijo Skurátov.

— ¡Los amigos vuelven a encontrarse! —gritó Zadiraka, que siempre temía llegar tarde.

— En la juventud nunca encontramos a los viejos amigos, con ellos sólo «nos vemos» o «nos telefoneamos» —se sonrió irónico Jaletski.

Severguín fue el único que no dijo nada. Miró entornando sus ojos miopes y me pareció por un instante que estaba enterado de todo lo nuestro, de todo el pasado que había ardido hacia tiempo, enterrado en las cenizas del olvido. Me dio unas palmadas en el hombro:

— Es bueno que estés hoy en mi turno. Hacía tiempo que no nos nombraban de guardia a los dos juntos, amiguitos... ¿Relevamos?

Davíдов se puso en pie, se ajustó el uniforme en el vientre y todos le imitamos. Aunque no está en las ordenanzas, las tradiciones son a menudo más fuertes que todas las prescripciones. Y Severguín se cuadró.

— El jefe de guardia para la ciudad de Moscú, teniente coronel Davíдов, entrega la ciudad...

— El jefe de guardia, teniente coronel Severguín, se hace cargo de la ciudad...

En el reloj electrónico saltó una cifra

y en el tablero gris brilló como rubíes: 10.06.

Aún seguíamos hablando de nuestras cosas, de lo que nos unía al día recién devorado por las fauces rojas del reloj, pero todo ello había quedado allá, tras la invisible barrera cuando Severguín aún no se había hecho cargo de la ciudad, porque el parte de Severguín, el timbrazo insistente y el resplandor amarillo de la lámpara de señales de Mikito nos habían sumido ya en el largo y engorroso torbellino que se llama jornada de guardia operativa en la ciudad; todo lo que les sucedía ahora a millones de personas en cientos de kilómetros de calles y el cúmulo incontable de casas era cosa nuestra y nuestra zozobra.

YURI ODINTSOV, BRIGADA DE MILICIAS, INSPECTOR SUBALTERNO, CINOLOGO

Si se da crédito a la ciencia, el único ser capaz de pensar es el hombre. El perro se contenta con los reflejos. Naturalmente, no tengo motivos para discutir con todos esos científicos, sean doctores o académicos. Pero a mí me parece que se equivocan de medio a medio. Es posible que crean sinceramente que el perro es incapaz de pensar, pero eso les pasa, claro, porque no comprenden.

Cuando me presento por la mañana a recoger a Yungar, en cuanto traspongo el umbral, empieza a aullar bajito y feliz, pasando a broncos ladridos, y la perrera está a cien metros largos. Abro el pasador y sale de estampía como un lobazo enorme y cabezudo. Su aullido es como una canción y su chillido como una risa; ladra y gruñe, salta y se revuelca por el suelo porque sabe que vamos a pasar otro día juntos.

Me siento en un banco y Yungar sin que se lo manden se coloca frente a mí, me mira derecho a la cara con sus hermosos ojos saltones y enseña los dien-

tes, ladeando la lengua, hasta que saco del bolsillo unas lonchas de embutido o tocino y un azucarillo. El rancho —sopa de carne con mijo y patatas— es nutritivo, pero no exquisito. Y el buen can, como cualquier persona decente, tiene sus aficiones y debilidades.

Le miro a los ojos y veo los calmosos pensamientos cotidianos de Yungar. Ayer el perrero Shaláiev al repartir la sopa echó a su Karat toda la carne, dejándole a Yungar el mijo y los huesos. Yungar no se enfadó por la carne, sino por la mezquindad de Shaláiev y le gruñó. Shaláiev le amenazó y Yungar le mordió levemente en la bota; para que sepa con quien se las gasta. Llegó el doctor, pero sin mí no quiso chequear a Yungar: ningún perro permitirá que se le toque si no se encuentra el perrero delante. Ahora por las noches hace frío, las estrellas están más próximas y brillantes, la tristeza y la ternura invaden el alma y entran ganas de aullar. Ayer el can Farjad salió para una misión con el perrero Kostin y no volvió...

— Yungar, ayer hirieron a Farjad. Con un cuchillo. ¿Tu recuerdas cómo hay que quitar el cuchillo de la mano?

Yungar abre sus rosadas fauces de la nudo cocodrilo y apresa cuidadosamente con los colmillos mi mano derecha entre el codo y la muñeca.

En mis tiempos de escolar leí un libro donde se decía que cierto hombre al morir comprendió una cosa muy importante: todos ya hemos vivido alguna vez en este mundo, pero con otro aspecto y otras cualidades: pudimos ser emperadores romanos o esclavos egipcios, bestias de tiro o pájaros libres.

Yo en mi remota vida pasada fui perro.

EL OFICIAL INVESTIGADOR SKURATOV

Hoy es mi última guardia. A partir de mañana seré alumno de la academia.

Cuántos años he tenido que echar el bofe en mi ajetreado servicio para comprender la felicidad que significa simplemente estudiar. Estudiar para candidato a Doctor en Ciencias. Cuando Tíjonov y yo rendíamos los exámenes finales en la Universidad estábamos impacientes por comenzar el trabajo, un trabajo de verdad, con pistola, credencial, uniforme y «el cumplimiento de las obligaciones del servicio», con peligrosos reincidentes y ladrones, con registros, persecuciones y emboscadas.

Y hubo de todo eso. Siete años y medio.

Gracias a Dios, pasé la última curva y enfilé la recta final. Estoy harto de enseñar a portarse bien a todos esos bellacos y rufianes. Yo mismo quiero aprender a vivir bien.

Nuestro trabajo exige poseer respiración de corredor de fondo para resistir muchos kilómetros, muchos años, muchas adversidades. Y yo soy corredor de cortas distancias.

No se si es un defecto, pero en todo caso no es mía la culpa.

RITA USHAKOVA

En la sala de diligencias cerca del tablero principal estaba sentada en una silla una viejecita consternada. Severguín conversaba con alguien por el selector y la anciana, perpleja, recorría con ojos azorados este raro local repleto de electrónica, pantallas luminosas, incesante parpadeo de bombillas de colores, estridentes timbrados de teléfonos, voces de mando y diligente ajeteo de apuestas, veloces y ágiles oficiales de una cortesía que asustaba. En la anciana, en su pose encorvada, su rostro ensimismado y las manos impotentes sobre las rodillas, había algo absolutamente incompatible con el elástico ambiente de tensión de la unidad de guardia, con su férreo ritmo y disposición a

responder con la acción instantánea. La anciana tenía la fatiga de los años y la resignación ante lo inevitable. Se parecía en algo a mi madre.

— ¡Con qué cosas acuden al oficial de guardia! —Severguín señala con un movimiento de cabeza a la anciana, se quita las gafas, dejando indefensos sus ojos enrojecidos, y frota un rato los cristales con un trapito de franela—. Mire usted, la abuela tiene un telegrama del hijo que dice: «Recibe al nieto, lo llevará la mujer de un compañero». La abuela se presenta en la estación, pero el tren hace mucho que llegó. Resulta que el telegrama se lo entregaron tarde.

La anciana movió la cabeza; sus ojos, hundidos en el arrugado rostro, resbalaron por todos y se detuvieron en mí:

— ¡Sí, hija mía, mira qué desgracia! Corrí por todo el andén, le pregunté a todo el mundo, pero nadie sabe dónde se ha metido Liónechka, mi nietecillo. ¡Ay, qué desgracia, qué pena tan grande! . . .

Tíjonov, que estaba escribiendo sentado a una mesa, alzó la cabeza y dijo:

— ¿Y por qué no comunicarse con el hijo para saber con quién mandó al chico?

Severguín se encogió de hombros:

— ¿De qué manera? El hijo es geólogo, no hay comunicación con él . . .

— Bien, ¿y qué se hace ahora? —preguntó Tíjonov.

— He dado ya la orden, han encontrado a los mozos del tren, confirman que una mujer con un niño llegó hasta Moscú. Estuvo largo rato parada en el andén esperando a alguien.

— Pero ¿dónde se ha podido meter? —pensé en voz alta. No se me ocurría por dónde empezar a buscar a la mujer.

— El tren marchó para el depósito, los mozos no volvieron a verla. Es una pena que a ella no se le ocurriera dirigirse a la milicia. Su billete es de tránsito: para Brest a través de Moscú.

— Parece ser que se marchó inmedia-

tamente –Tijonov meneó la cabeza–. ¿Ha habido trenes?

– Una hora y veinte después.

– ¿Cuántos años tiene el chico? –le pregunté a la anciana.

– Cinco añitos.

Cinco añitos. Como mi Seriozhka. Seriozhka, chiquitín mío, ¿qué tal estás en tu jardín de la infancia?

Hace varios días me diste un susto. Llegaste y dijiste con firmeza:

«¡Mamá, pronto moriremos todos!

«¿Por qué?

«Han dicho por radio que dentro de mil millones de años se apagará el Sol y morirán todos los seres vivos de la Tierra. ¿Y nosotros también?»

Se abrió la puerta, entro Severguín y al instante empezó a sonar un timbre en el tablero. Tomó el auricular y sujetándolo con el hombro se puso a apuntar algo rápidamente. Su conversación parecía una fórmula cibernética: «Sí... sí... no... sí... no... sí...» Y concluyó por último: «¡Está bien!» Colgó e inmediatamente marcó un nuevo número.

– ¡Alexéi Ivánovich! Habla Severguín. Resérveme un pasaje hasta Brest... Para el más próximo... ¿La octava? Está bien... Hasta otra... –y se volvió a mí–. Bueno, han encontrado en el tren al nietecillo de esta mujer... –Y comenzó a explicar a la anciana–: Todo en orden, Xenia Ivánovna, su Liónechka viaja a Brest con una ciudadana apellidada Levítina, tren número seis, vagón once, compartimiento tercero...

La viejecita, toda asustada y gozosa, exclamó:

– ¡Dios santo! ¿Y qué hago ahora yo? ¿Cómo lo traigo a mi lado?

– Mire, aquí tiene mi apellido –Severguín le tendió una hoja de papel–. Ahora la llevarán a Aeroflot, en la octava taquilla tome el pasaje y máchese a Brest. Allí encontrará a su pequeño. Zadiraka, venga, rápido...

– Pero ¿me dará tiempo?

– En todo caso irán a recibirlos a la estación unos agentes de la milicia...

EL INSPECTOR STANISLAV TIJONOV

El comedor del Servicio está abarrotado. Es la hora del almuerzo y todas las mesas del local, enorme como el de una estación, se encuentran ocupadas. Solamente una, junto al mostrador, aparece vacía. Cuatro cubiertos limpios y ninguna tablilla, ninguna indicación, pero por muy apurado y hambriento que esté, ningún miliciano se sentará aquí. Todos saben que es arriesgado ocupar esta mesa, pueden «pedir» que la desocupen: aquí come el grupo operativo de guardia para la ciudad: sus componentes no tienen derecho a salir del edificio.

... Rita apartó el plato, me miró y dijo despacio:

– Tú sigues comiendo como antes.

– ¿Qué quieres decir?

– Me parece que no notas el sabor. Mirándote cualquiera diría que te da igual lo que comes...

– Seguramente. –Me encogí de hombros y de pronto, inesperadamente para mí mismo, pregunté: ¿Y tu marido cómo come?

– Mi marido –dijo Rita con voz inmutable– come siempre con gran apetito. Duerme sólo sobre el costado derecho y nunca sueña nada. Juega con moderada pasión a la baraja con apuestas de medio kopek. Mira por el televisor «El club de viajes cinematográficos» y «En el mundo de los animales». Por las mañanas corre al trote. Va siempre de buena gana al trabajo. ¿Bastan los detalles?

– Creo que sí –dije inseguro.

– ¿Y por qué me lo has preguntado?

– No sé. Simplemente quería imaginármelo...

Rita tomó un sorbo de café y encendió un pitillo.

— Es médico. Trabaja en un sanatorio de la región de Moscú. No es malo. Ni bueno. No es un memo, pero no entiendo mucho su inteligencia. Muy sano. Siempre de un humor inalterable. Completamente indiferente. Ni pincha ni corta...

Rita puso su mano sobre la mía y preguntó bajito:

— Dime, ¿estás contento de tu vida? ¿Y de tu trabajo?

— Hago lo que sé.

Rita me lanzó una mirada rápida:

— ¿Hace falta mucho ingenio para tu trabajo?

Apuré mi café, dejé la taza, miré las volutas de humo de su cigarrillo: azules y grises, vaporosas.

— Sí, creo que sí.

— ¿Y en qué consiste ese ingenio?

Me repantiqué en la silla, la miré entornando los ojos: en otros tiempos era una parte íntima, inseparable de mí mismo, la parte principal y más importante de mí ser, pero me la había arrebatado para siempre un tipo indiferente y muy sano que corría al trote por las alamedas del sanatorio. Sin saber por qué me lo imaginé parecido a un caballo castrado.

En mí batallaban dos sentimientos: la firme decisión de no hablar con ella de nada y la intensa necesidad de contarle todo.

— Nos miramos todos de pasada, como miramos el reloj: si la manecilla grande está arriba y la pequeña abajo no hay duda: son las seis. Pero los detectives son como los relojeros: les interesan no tanto las manecillas como el sistema de piñones y muelles que forman el reloj...

Rita insistió:

— ¿Qué hay que saber para eso? ¿Pensar rápidamente? ¿Tener buena memoria? ¿Escuchar con atención? ¿Disparar bien?

— Seguramente. Seguramente esas cosas también son necesarias... Pero lo principal... ¿cómo decirlo?... Hay que saber llegar con el corazón a la desgracia ajena... Sabes, Rita, yo mismo pienso a menudo en esto. No sé si por suerte o por desgracia, en mi trabajo hay que ser así.

— Stas, querido, pero todos ellos hacen lo mismo que tú.

— ¿Crees? —inquirí yo—. No, no todos. Severguín sí. Porque tú no sabes que está casi ciego. Se ha aprendido de memoria la escala dióptrica y en cada chequeo es un milagro que pase por el oculista...

— ¿Y Skurátov?

— Skurátov puede hacer cualquier cosa. Zadiraka es un conductor magnífico; para él cada guardia es una carrera de automóviles. Yuri Odintsov trabaja aquí porque solamente entre nosotros el cariño a los perros es una profesión. El experto Jaletski es un hombre de ciencia. Tú eres médica...

Rita se echó a reír:

— ¡Qué presumido eres! Hablas como si todos llevaran cartuchos de foguero y fueras tú el único que los lleva con bal...

RITA USHAKOVA

— Habla el oficial de guardia de la inspección del tráfico Deméntiev. Del número seis de la calle Vorontsóvskaya un desconocido ha robado un camión cisterna con remolque «ZIL-133». El conductor ha dicho que en la cisterna hay ocho toneladas de bencina de alto octanaje. Parece ser que el malhechor está borracho: la cisterna ha pasado a gran velocidad en dirección prohibida hacia la plaza de Taganka. Informó el agente de puesto Aliojin...

No hubo ninguna pausa, parecía que aún resonaban las palabras del parte.

pero un resorte ya los había puesto a todos en movimiento y en esta atmósfera de enorme peligro que había inundado en un santiamén la sala de diligencias parecían haberse olvidado para siempre las conversaciones y discusiones de un minuto antes.

Tijonov conectó el sistema automático de monitores de televisión y en las pantallas encendidas se hicieron visibles las calles de la ciudad. En el mapa electrónico de la urbe, que ocupaba toda la enorme pared de la sala, empezó a parpadear en el sector de la plaza de Taganka una lamparita roja y esta lucecita de alarma comenzó a avanzar lentamente hacia la calle de Taganka, en dirección a la plaza Abelmánovskaya...

— ...Tomen medidas inmediatas para detener la cisterna «ZIL-133», matrícula «YuBN-16-80» —continuó Severguín—. Todos los medios automovilísticos a bloquear los pasos sectoriales y radiales de la zona. Pido silencio absoluto en el éter, no debe radiar nadie más que las fuerzas ocupadas directamente en la persecución y detención...

— ¡Ahí está! ¡Ahí está! —exclamó Tijonov señalando la cuarta pantalla.

En la pantalla apareció una cisterna lanzada a toda velocidad por el lado izquierdo, arrastrando el remolque, que iba dando bandazos. A su encuentro los automóviles se apartaban prestos, un trolebús frenó en seco, la cisterna torció y pasó a medio metro. La cámara de televisión ya perdía de vista la cisterna, pero Tijonov conectó el transmisor siguiente y la cisterna apareció en otra pantalla.

En el mapa se encendieron varias lucecitas azules, iban acercándose a la plaza Abelmánovskaya.

Mientras tanto van llenando la sala los partes radiados de los coches patrulleros:

— ¡Habla el patrullero trescientos veintiuno? ¡Trescientos veintiuno! ¡Voy a la cola de la cisterna! ¡El tráfico con-

trario hace difícil adelantarla! ¡Avisen a los puestos que lo suspendan!

— ¡Habla el doscientos ochenta y cinco! ¡Doscientos ochenta y cinco! ¡He bloqueado la esquina de las calles Novorogózhskaya y Rabóchaya!...

— ¡Habla el ciento treinta y nueve! ¡Ciento treinta y nueve! ¡Cierro la calle Voitóvich! ¡Pido permiso para detenerlo!...

Severguín transmite:

— ¡Habla Severguín! ¡Atención el ciento treinta y nueve! ¡No intente de ninguna manera detener la cisterna en marcha! ¡Si hay un choque puede volar por los aires! ¡Ciento treinta y nueve! ¡Ciento treinta y nueve! ¡Cierre el recordo derecho de la calle Voitóvich! ¡Déjenle paso franco hacia el cementerio de Rogózhskoye y la calle Prolómna-ya!...

— ¡Entendida la orden, ciento veintuno! ¡La cumplo!...

— ¡Habla el cuatrocientos cinco! ¡Cuatrocientos cinco! ¡Controlo el cruce de las calles Krasnokazármennaya y Aviamotórnyaya! ¡Precisen la posición!...

Tijonov se volvió, me buscó con los ojos y señaló el mapa electrónico:

— Ves, lo llevan al malecón del Yauza.

— ¿Para qué?

— Allí hay dirección única y menos autos.

Yo veía todo lo que estaba sucediendo como fugaces fragmentos inconexos en las pantallas de televisión que se encendían automáticamente. Aquello parecía una veloz pesadilla.

Mikito, subjefe de guardia, hablaba por teléfono en su pupitre:

— ¿El puesto central de ambulancias? Habla el subjefe de guardia para Moscú, comandante Mikito. Pongan en alerta final cinco o seis ambulancias en la tercera y la séptima subestaciones, una con equipo antishock y especialistas en quemaduras. No ocupen el teléfono, esperen nueva orden...

Mueve otros interruptores:

– ¿Central de bomberos? Hola, Yerfilov, soy Mikito. ¿Sigues la información? ¡Magnífico! En caso de que ocurra algo... ya sabes... da orden de que salgan...

Yo miraba la pantalla y no acababa de percibir y captar que todo lo que estaba sucediendo no era un trozo de película, una pesadilla artificial de la televisión.

En la luz trémula e incierta de las grises pantallas apareció de pronto un autito de la milicia igual que el nuestro, una vivaracha cajita de hierro.

Desde la calle del Hospital el auto volvió al encuentro de la cisterna, viró exponiendo el costado al choque, le cerró el paso a la calle Krasnokazármennaya y le hizo torcer hacia el único lado que quedaba franco: hacia el malecón.

El autito corrió en persecución y al cabo de un instante apareció un «Volga» de patrulla.

En el selector se dejó oír una voz ronca y quebrada, muy joven:

– Informa el inspector de investigación criminal de la comisaría setenta y tres, teniente Kúprikov. Persigo al malhechor por el malecón Rubtsóvskaya. ¡Pido permiso para detenerlo!...

– ¡Habla Severguín! ¡Kúprikov! ¡Conforme! ¡Deténgalo!

El pequeño autobús aceleró la velocidad en una recta de la carretera y ya daba alcance a la cisterna.

El oficial se había quitado el capote y estaba de pie en el estribo sujetándose con una mano a la puerta. Dio un salto en el aire como disparado por un resorte y se agarró a la ventanilla abierta de la cisterna.

– ¡A-a-ah! –Tuve la sensación de que se me partía el corazón, entraron en él el espanto y el dolor del oficial, sentí con todo mi ser que aquello no era un truco, que allí perecía un hombre...

– ¡Oh, Dios! ¡Si es un chiquillo! –exclamó Tijonov–. No podrá desde el estribo, lo tirará...

El malhechor, enfurecido, golpeó las manos del oficial, abrió bruscamente la portezuela y el joven cayó al suelo...

Mikito ordenó por el micrófono:

– ¿El puesto central de ambulancias? Manden con toda urgencia una al malecón Rubtsóvskaya, poco antes del puente Electroavodskói. Un compañero nuestro ha sufrido un accidente.

El pequeño autobús no se detiene, vuelve a dar alcance a la cisterna y, mientras el conductor del autobús iguala la velocidad, por la trampa del techo sale un sargento. Hace equilibrios con los brazos, después hincó una rodilla cual si se dispusiera a arrancar en una carrera, aguarda el instante propicio y salta a la escalerilla lateral de la cisterna.

Cae volteando bajo las ruedas de los automóviles su gorra y él, saltando por encima del jorobado lomo de la cisterna, baja al estribo derecho. Da un tirón de la portezuela y se cuela en la cabina. El malhechor sujeta el volante con una mano intentando con la otra arrojar al sargento, pero en este momento desde el sidecar de una moto que les ha dado alcance salta por la izquierda otro agente y arranca la llave de contacto. Con pesado zigzagó el la cisterna se para en medio de la carretera. Los agentes sacan de la cabina al ladrón...

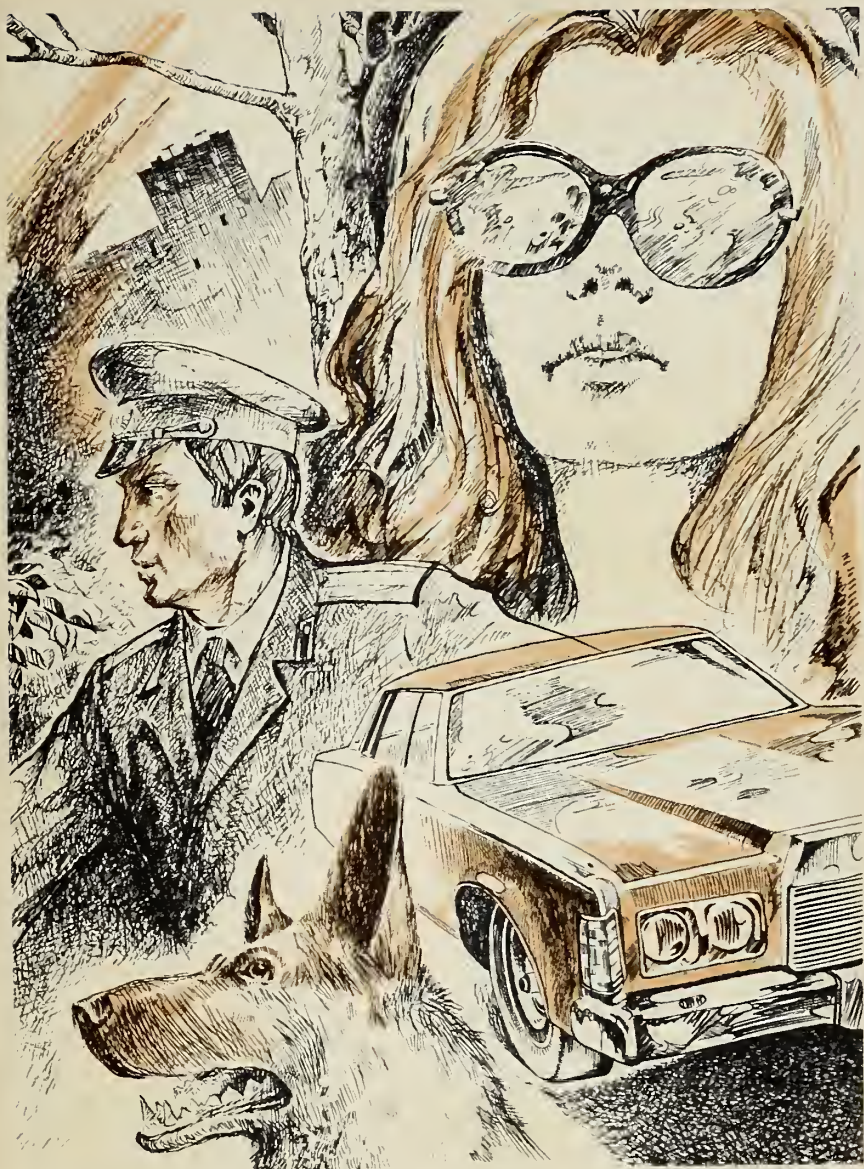
Mikito continúa:

– ... No hay más víctimas. Levanten la alerta. Cesa la alarma...

Desde el tablero principal Severguín ordena levantar la alerta y pregunta por el estado del teniente Kúprikov.

Severguín concluye de dictar el parte:

– ... El delincuente, un tal Piotr Trofímovich Panásenko, ha sido recluido en el calabozo. Enviamos los documentos a la cuarta sección de la Dirección de Investigación. El teniente Igor Serguéievich Kúprikov, nacido en 1953, komsomol, herido al detener al delincuente, ha sido trasladado en estado grave al hospital «Medsantrud»...



Apagó la grabadora, se quitó las gafas, las puso sobre la mesa y su rostro se ablandó al instante, desapareció su

sequedad ósea y la expresión severa. Era el rostro de un hombre de edad cansado.

Seguramente la ciudad se sostiene sobre siete colinas y sobre sus espaldas...

GRIGORI IVANOVICH SEVERGUIN

El instante de silencio se echó encima como la noche. Yo estaba sentado con los ojos cerrados y sentía en cada célula, en cada nervio una humillante debilidad, el asqueroso temblequeo de una inmensa fatiga. No hay nada más irritante que la impotencia física ni nada más amargo que ver llegar el propio final. La persecución había durado catorce minutos; a mí se me antojó una eternidad.

Catorce minutos manejé los volantes de todos los coches de persecución, rezagándome y dando alcance al malhechor, una capa glacial de horror sepultó mi corazón cuando estaba parado en la esquina de la calle del Hospital enfrentando con el costado de chapa metálica el terrible morro chato de la cisterna, salté ingrátido del estribo al guardabarridos del camión, el bandido me golpeó en las manos agarradas febril y desesperadamente a la portezuela como postrero apoyo firme que se alejaba; sentí un sordo empujón, los dedos se abrieron alejándose de la puerta como de la vida, apareció ante los ojos el reflejo pizarroso y aburrido del asfalto mojado, luego senti un golpe terrible y las tinieblas me acogieron instantáneamente como si me zambullera en un remolino, para resucitar en el acto, pues yo estaba en todos ellos como el padre puede estar en sus hijos y la inconsciencia fue momentánea, no duró más que un chispazo, y al abrir los ojos ya me encontraba en el techo del pequeño autobús, en mí cantaban la fuerza, el viento y la furia y no tenía que haberme aprendido de memoria la escala dióptrica, mis ojos eran penetrantes como los

del azor en el alba, la agilidad y rapidez me proyectaron como una piedra al gresiento y resbaloso lomo de la cisterna, salté al otro lado, tomé aliento, me colé en la cabina y le eché las manos al pescuezo...

Lo experimenté todo —el ardor de la persecución, el dolor del golpetazo y la alegría de la victoria— sin moverme de mi sitio. Seguramente fue demasiado...

— Anda, Stariguin, prepara rápido el té. Grigori Ivánovich necesita entrar en calor.

Y el rumor gorgoteante y acompasado de voces:

— ... ¡Al aparato el oficial de guardia!
¡Al aparato el oficial de guardia!

El timbrado estridente del teléfono del Ministerio desgarró este rumor monótono, me calé las gafas y en torno todo adquirió precisión, relieve y cabalidad.

— Al aparato el jefe de guardia del servicio operativo, teniente coronel Severguin. Sí, camarada general, sí, claro. ¿A qué hora? ¿Y qué tiene que ver eso? Sea la mujer de quien sea. Nosotros nos esforzamos por atender lo mejor que podemos a cualquier señal. Bueno, otra cosa es si eso va a perjudicar las relaciones internacionales. No, no, no bromeo. Soy un hombre serio. A la orden, informaré inmediatamente...

Colgué y miré a los muchachos:

— ¿Qué, buenos mozos, otra vez en marcha?

— Han telefonado del Ministerio —dijo Tijonov—. ¿Algo extraordinario?

— Acaban de comunicar —señalé con la cabeza el teléfono del Ministerio— que hace media hora, paseando por el parque Sokólniki, la esposa de un consejero de la Embajada norteamericana se vio privada de un collar que vale dieciocho mil dólares...

— ¿Cómo que se vio privada? —preguntó rápidamente Skurátov.

— Creo que lo perdió, pero la dama no habla claro porque la situación es

delicada. Si se lo han robado la compañía de seguros tiene que abonarle el valor del collar...

— Pero eso es muy importante —dijo seriamente Skurátov.

— Lo importante es encontrar el collar. Andando, allí sobre el terreno lo aclararéis...

EL INSPECTOR STANISLAV TIJONOV

Alexandr Zadiraka, conductor del coche patrullero, dobló la esquina derecha de la Petrovka y se sumergió en la avalancha de automóviles que corrían por la avenida Sadóvoye Koltsó. En torno nuestro rodaba el compacto aluvión de vehículos con sus bufidos, rugidos y estrépito.

En la trocha radial del parque Sokólniki se veía un grupo de gente, un automóvil de la milicia y un largo coche norteamericano con chapa diplomática. Zadiraka frenó con destreza y yo di unas palmadas a Odintsov en el hombro:

— Venga, Yuri, puede decirse que de ti y de Yungar depende ahora toda la política distensiva...

Un teniente de milicias, al reconocer en mí al superior, informó:

— Camarada capitán, esta ciudadana extranjera afirma que en el café le han robado unos brillantes o que se le soltó el broche y los ha perdido...

Una mujer de mediana edad, elegantemente vestida, hablaba a voces y muy rápido en inglés; de la excitación se le había deshecho el irreprochable peinado de discretas canas y las gafas a la moda, de cristales polarizados, le resbalaban a cada momento por la nariz. Yo, poniendo cara imperturbable, la escuchaba, asentía con la cabeza, decía que sí, mientras un joven petimetre, el intérprete seguramente, trataba inútilmente de intercalar una palabra al menos para aclarar la situación.

A los tres minutos, le pregunté a Rita: — ¿No tienes ahí unas gotas para el corazón o mejor aún algún calmante? Yo en inglés ni pum y ella no le va a dejar hablar en una hora...

Skurátov se sonrió y dijo:

— Explica que los brillantes son una reliquia familiar...

La norteamericana no se callaba ni a tres tirones.

— Si la he entendido bien —dijo Skurátov—, es una ramita de platino con flores de brillantes...

— ¿Dónde ha estado paseando en el parque? —intenté aclarar yo.

Siguieron unas explicaciones largas y penosas. Rita me preguntó:

— ¿Y cómo va a buscar Yungar un objeto metálico?

— El metal tiene su olor, aunque los perros corrientes no lo perciben. Yungar nos ha traído tantas vainas, cuchillos, llaves y monedas que se podría montar un tractor entero.

Odintsov me miró y yo dije:

— ¡Empieza, Yuri!... Porque este cantar no se acaba nunca...

Condujo a Yungar a donde se encontraba la norteamericana, el can la olisqueó rápidamente, la mujer retrocedió espantada, pero el perro ya se había apartado y miraba interrogante al cinólogo.

— ¡Yungar! ¡Guapo! —rogó Odintsov cariñoso, pero con firme acento—: ¡Necesitamos esta pista! ¿Entiendes? ¡La pista!

Y de pronto ordenó en voz alta, autoritariamente:

— ¡Metal! ¡Yungar, metal! ¡Busca, busca!

El can echó a andar. Desenrolló a todo lo largo la trailla al tiempo que aumentaba la velocidad, y Odintsov arrancó suave y rápidamente, sin tirones. Un instante después el hombre y el perro se habían convertido en un todo único, corrían con paso ligero y veloz, sin la menor tensión, parecía que la misma

tierra daba impulso a sus piernas para el siguiente salto impetuoso. Corrían rítmica e incansablemente y lo que los rodeaba no existía para ellos; los poseía por entero la pasión de la búsqueda.

— ¡Qué hermosura! —exclamó Rita mirando cómo se desvanecían sus siluetas en las tinieblas.

— Sí, los dos son jóvenes, fuertes y buenos —dijo pensativo Jaletski—. Como los primeros seres vivos de la Tierra, no conocen el cansancio. ¡Y eso es magnífico!

Me senté en un tocón, prendí un cigarrillo y mirando a Skurátov, que departía animadamente con la norteamericana, dije a Rita:

— Los perros policías viven una vida mucho más interesante que sus hermanos domésticos... Pero pagan un caro precio por ello...

De la oscuridad, que se iba condensando, reaparecieron cerca de nosotros Odintsov y Yungar. Yuri había soltado a Yungar, que iba y venía registrando los parterres, el matorral y el soto. Odintsov se acercó más y Yungar corrió hacia él dando un atajo, aullando bajito. Llevaba entre los dientes algo brillante y su aspecto era feliz, de triunfo. El cinólogo cogió el objeto: era una de esas baratas polveras doradas. Yuri la arrojó ostensivamente al suelo:

— ¡Yungar, puf! No es eso... No es eso, Yungar... ¡Busca metal, guapo! ¡Metal!...

Una nueva arrancada y se sumergió en las tinieblas, en el mar de húmedos olores otoñales...

Por fin oyóse a lo lejos un fino aullido y de la oscuridad, cortada por los faros de los autos, apareció Yungar, galopando y brincando. Todos corrieron hacia él y casi en el acto surgió de la nebulosa penumbra Yuri Odintsov, que corría un poco sofocado. Abrió la mano y en la palma centelleó la ramita de platino con brillantes, pendiendo de la cadenita rota.

La unidad de guardia de la Dirección General del Interior... envía patrullas y grupos operativos de investigación en casos excepcionales: explosiones, derrumbamientos, catástrofes de aviación, graves accidentes de tráfico, incendios...

De las instrucciones

RITA USHAKOVA

— Aquí la Dirección Central del aeropuerto de Sheremétievo. Un avión «Cavalle» de la compañía «Air-France» se prepara para un aterrizaje de emergencia. No puede desplegar el tren; le queda combustible para unos cuarenta minutos. Aseguren la vigilancia de la pista y la presencia de un grupo operativo para el caso de una catástrofe...

Hoy ya hemos ido por la carretera de Leningrado, a una obra donde encontraron un proyectil de artillería. Pero ¿todo esto ha sido hoy? ¿Ayer? ¿O cien años atrás? Susurran los neumáticos.

INSPECTOR TIJONOV

Yo iba del puesto de mando del centro de dirección de vuelos a través de la sala de espera cuando de súbito me asaltó el pensamiento de que consideraba a toda esta gente, —cargada de maletas, cofres, cajas de cartón, pre-ocupada por los pasajes, las declaraciones de aduanas, los sandwiches y ahora por el inesperado retraso de los aterrizajes y despegues— como niños: mi actitud con ella era bondadosa y un poco compasiva.

¡Oh, cómo nos gusta enterarnos! Esta gente está tranquila porque no está enterada. Qué insignificantes les parecerían ahora todas sus preocupaciones si de pronto la voz dura y resonante del

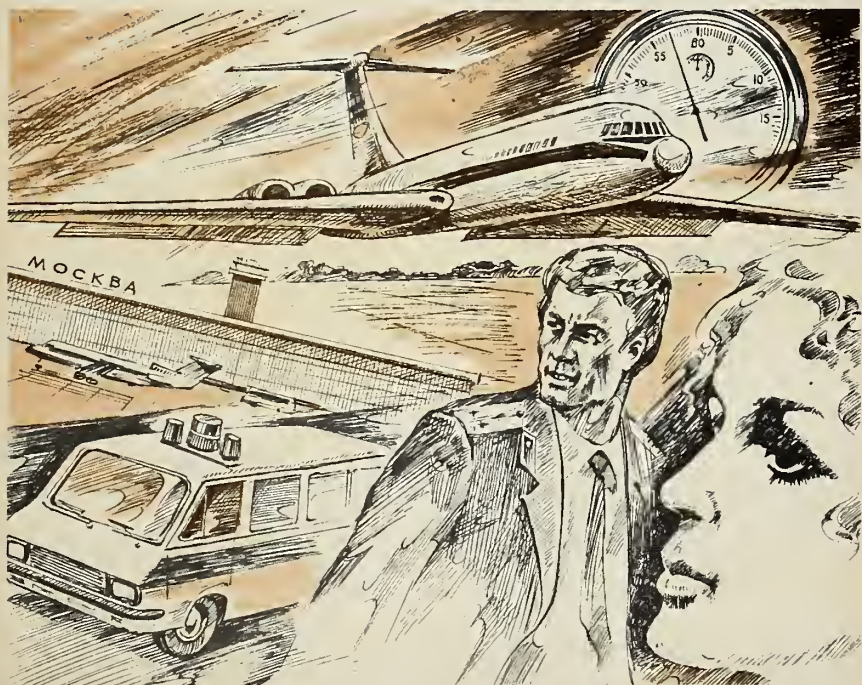
informador anunciase que en las inmediaciones del aeropuerto un avión «Caravelle» había hecho el último intento inútil de desplegar el tren de aterrizaje. La pequeña nave blanca zozobraba en los arrecifes aéreos frente a la boca del puerto...

Pero aquí, en la sala de espera, por suerte nadie lo sabe. Ríen, se entristecen, riñen, cuentan el dinero y trapacean con la aduana. Y estos centenares de personas —preocupadas y despreocupadas, con aires de jefe o de hippy, con talento y sin él— a mí se me antojaban un inmenso jardín de la infancia para adultos de quienes hay que ocultar hasta el último momento, mientras sea posible, que una terrible desgracia acecha en el umbral. Una desgracia que lo

mismo podría afectarles a ellos que a quienes en estos momentos, dentro de un trozo de metal herméticamente remachado, atraviesan con un rugido los plomizos nubarrones nocturnos sobre los campos desiertos de la región de Moscú, inundados por la lúgubre lluvia otoñal.

RITA USHAKOVA

El rostro de Tijonov, fatigado y reseco, parecía haber envejecido de pronto. Las alegres patas de gallo de la mañana se habían endurecido ahora como toscas cicatrices. Y en los pómulos se le habían formado unos bultos duros.



Se sentó en el estribo del auto, rebuscó en los bolsillos y preguntó cansado:

— ¿Tiene alguien tabaco?

Le tendí una cajetilla de «Java». Aspiró profundamente el humo y hasta se olvidó de agradecerme con la cabeza: estaba con quienes dentro de varios minutos habían de tomar tierra «con la panza». En estos momentos parecía que no oía nada más que la voz ronca del altavoz del radiorreceptor:

— ... Paso el aterrizaje de todos los aviones de línea a los aeródromos de reserva... Centro de control, encárguese de guiarlos a los aeropuertos de Domodédovo, Vnúkovo y Bikovo. Todos los medios de locomoción deben abandonar el campo...

¿De dónde extraer fuerzas para soportar con toda la gente las desgracias que se abaten sobre ella a lo largo de un solo día? ¿Existe esa profesión? ¿Ese empleo? ¿Ese trabajo? ¿Esa guardia? ¿O es simplemente un carácter especial? ¿Cómo el de Stas?

Yo miraba su rostro flaco y consternado y me parecía que para él habría sido más fácil si se hubiera encontrado entonces a bordo del «Caravelle»...

Pasé de largo junto al hombre con quien podría haber sido feliz cien años.

No, no pasé. Me fui. Quiere decir que no podría.

— ... Repito: todos los medios de locomoción deben abandonar el campo... Sitúen las ambulancias en las pistas auxiliares... Los equipos de bomberos, a trescientos metros... Repito: no apaguen los motores... El avión averiado ha dado la última vuelta antes de aterrizar... Ha iniciado el descenso rectilíneo... ¡Atención!... ¡Atención!... Para tomar tierra faltan veinte segundos... dieciséis... Ocupen todos sus puestos según el horario de emergencia...

Tijonov se levantó, tiró la colilla, ordenó brevemente:

— Todos al auto. Zadiraka, venga...

EL OFICIAL INVESTIGADOR SKURATOV

Nuestro autobús rodó lentamente por la pista y en aquel mismo instante sobre la cresta del bosque donde se interrumpía el punteado amarillo de las balizas de aterrizaje apareció la silueta del avión que planeaba impetuosamente sobre el campo. En el profundo silencio que cayó sobre el aeropuerto como un cometa, como un desvanecimiento, como el horror de la impotencia, se oía claramente el trepidar sordo de sus turbinas reducidas al mínimo empuje.

— ... Para el aterrizaje faltan trece segundos... diez —gargueó la radio.

No me di cuenta de que Zadiraka había acelerado ya a fondo, corríamos paralelos a la pista de aterrizaje, pero el rugido acompasado de las turbinas del «Caravelle» nos alcanzó, nos adelantó y retumbaba ya en la mitad del campo obedeciendo solamente a la orden del tiempo computado por la radio:

— Faltan ocho segundos para el aterrizaje... seis... tres...

Desapareció el zumbido de los motores: el piloto había puesto a cero la llave de encendido.

Y todos escuchamos un pesado golpe visceral: ¡bum-mmm! Una pausa momentánea. ¡Bum-bum!

El avión se puso a dar brincos arrastrando la «panza» por el hormigón y un chirrido metálico de inaudita fuerza rasgó el silencio nocturno. ¡Chi-iii-chi-iii, chi-iii-chi-iii! El gigantesco cuchillo del avión se afilaba en la aguzadera del campo de hormigón y su camino en la noche lo iluminaban largas llamas azu-

les y chorros de espuma hirviendo...

No recuerdo cuánto duró todavía nuestra demencial carrera en pos del avión que debía estallar en cualquier momento.

Pero no estalló.

Cuando llegamos cerca yacía inmóvil, tumbado sobre un ala, retorcido, socarrado, lastimoso. Y sobre nuestras cabezas alumbraba furiosamente su faro verde. Verde.

RITA USHAKOVA

En el angosto cuartito reservado al experto en medicina forense me encastré, piernas y todo, en la camilla y Stas tomó asiento al lado, junto al escritorio sobre el cual se calentaba una tetera eléctrica. Muy cerca, a la distancia del brazo extendido. Y terriblemente, desesperadamente lejos.

Lo miraba y sentía unos deseos incontenibles de llorar. Jamás en la vida me había sentido tan desdichada: allí, en aquella fría camilla forrada de hule, comprendí de pronto con extraordinaria agudeza que para ser feliz lo necesitaba a él nada más.

Esta sensación aumentaba porque yo no podía decírselo por nada del mundo, y no era por orgullo o por no querer dar el primer paso. Porque desde su punto de vista era muy fácil explicar este impulso por la añoranza de una mujer de treinta años, sola, con una criatura, frustrada, que había sido amada en otros tiempos y que quería poner a la tela raída de la vida los remiendos de un viejo amor. Toda mujer madura quiere tener al lado, mejor dicho, delante, a un hombre fuerte y seguro.

Pero yo no necesitaba su fuerza: había vivido hasta saborear la dulce sensación de ser capaz de devolver las deu-

das. Dios mío, yo no necesito nada, casi nada, de ti; al contrario, ¡quiero dártelo todo! ¡Oh, eso es algo que no puede explicarse a nadie, que sólo se puede sentir con el corazón: el gozo de ofrecer el amor y no de recoger...

Yo miraba su rostro terroso, demacrado por la jornada, los pómulos salientes, la pronunciada nariz, el mentón anguloso y firme los suaves mechones caídos sobre la frente, y mi corazón sentía por él dolor no de amiga, sino de madre. No sabía ni quería saber con quién vivía. Pero a la mujer que tenía ahora no la quería. De eso estaba segura. No podía explicar de dónde extraía yo esta seguridad, pero no lo dudaba ni un instante.

Los hombres que aman poseen cierta blandura.

Stas, no calles, di algo, sonríe, porque tú tienes una sonrisa magnífica; derrite el hielo del silencio y la extrañeza. Ahora tengo encima una capa de hielo de un kilómetro de espesor, como la que había sobre el continente quince mil años atrás. Me he quedado yerta dentro de un témpano, como la desidiósa mosquita aprisionada dentro de una gota de ámbar...

Stas se levantó, llegó hasta la puerta, volvió sobre sus pasos. ¡Me miró de una manera! Iba a decir algo, vi como temblaron las comisuras de sus labios, pero la voz de Severguín gritó ronca por el altavoz que estaba sobre su cabeza:

— ¡El grupo operativo, en marcha! Liúsinovskaya dieciséis, apartamento sesenta y nueve, séptimo piso, un borracho se ha encerrado con un escopeta, amenaza matar a su mujer...

En marcha. En marcha. En marcha. A la persecución, a la batalla, al dolor. Para multiplicar su materia viva en otro lugar, para quitar un poco de su corazón

y dárselo a otro. Y luego volver a su casa donde todo es falso, como una decoración teatral...

EL OFICIAL INVESTIGADOR SKURATOV

Y de nuevo la mañana. Grisácea, mojada por la lluvia otoñal, descolorida de la intemperie y la humedad de la noche. Pero mañana, pese a todo.

Zadiraka, furioso, hizo sonar la sirena al doblar y tomó por la avenida de los Bulevares, en dirección a la plaza de Pushkin. Todos estábamos molidos: Ilevábamos ya una jornada en pie, atrás habían quedado veintidós horas de guardia.

Quienes experimentan en el trabajo prolongadas tensiones nerviosas y físicas saben que por lo común a estas horas el hombre entra en una fase crítica: el cansancio físico apaga la excitación nerviosa, disminuye la capacidad de reaccionar y aumenta bruscamente el riesgo de cometer un error irreparable.

Por eso a nosotros no nos gusta la madrugada, las horas finales de la jornada de guardia. Y yo vi que Severguín no deseaba mandarnos al lugar donde ya habían resonado disparos. Pero faltaban aún 130 minutos para que terminase el turno y nosotros somos, como dice Tijonov, los peones del infortunio.

Acelera, Zadiraka, hoy es mi última guardia. A las diez todos se irán a sus casas, menos yo, que tendré que volver a mi despacho a preparar los asuntos y documentos para entregarlos. Es el último día...

Junto al pasaje de Skvortsov-Stepánov un muchacho alto de chaquetón enguatado saltó de la acera y levantó la mano, cerrándonos el paso. Zadiraka dio un frenazo chirriante que hizo pati-

nar el auto; se asomó por la ventanilla...

— Oigan, milicianos, aquí en la calle hay una mujer pariendo —señaló a una mujer encorvada, recostada en la pared de una casa.

— ¿Y por qué no la llevas a las maternidad? —gritó Zadiraka.

— No sé dónde se ha metido la ambulancia. Seguramente no entendieron la dirección...

— ¿Usted es el marido? —preguntó Tijonov.

— ¡No, no tengo nada que ver! Pasaba por aquí...

Tijonov dudó un instante, nos miró como buscando nuestro asentimiento y dijo suplicante a Zadiraka:

— Alik, en Arbat hay una casa de maternidad. Nos pilla casi de camino.

Zadiraka se encogió de hombros: usted sabrá lo que se hace, para eso es el jefe...

Tijonov y yo nos apeamos, cruzamos corriendo la acera, la tomamos de los brazos, la llevamos casi en volandas al auto, la subimos rápidamente y con todo cuidado mientras Zadiraka soltaba ya el embrague, las ruedas giraban despacio y nosotros saltamos en marcha...

Todo el trayecto se llevó unos tres minutos: recuerdo solamente sus ojos en blanco por el dolor y el miedo, su balbuceo ininteligible y convulso: «Iba a casa de mi madre... de pronto me dio el ataque... en medio de la calle... Gracias, buena gente...»

Zadiraka salió a la avenida de Kalinin, aguardó unos segundos cediendo el paso a los automóviles, conectó la sirena y atravesó la calle echando por el carril de reserva, al encuentro de la avalancha de automóviles. Frenó y Tijonov ordenó en un tono que no admitía objeciones:

— Rita, te quedas con la mujer...

El coche había arrancado ya cuando Tijonov se asomó por la ventanilla y gritó a Ushakova;

— Viremos a recoger a la vuela... .

STANISLAV TIJONOV

— ¿A dónde dan las ventanas? —pregunté al agente del distrito.

Señaló a lo alto la pared de una casa de muchos pisos que ascendía hasta el mismo cielo.

— Aquellas tres...

— ¿Hay puerta falsa?

— No.

— ¿Quién ha avisado a la milicia?

— Un vecino: se oye todo a través del tabique y ese bribón está peleando con la mujer desde muy temprano...

— ¿El niño está en casa? —preguntó Skurátov.

— ¿Y dónde si no? Claro que está ahí. Admirando las hazañas de su papáito. Seis años tiene el pequeño...

Entramos en el portal, pulsamos el botón de bajada del ascensor. Se me acercó Jaletski:

— Bueno, ¿qué vamos a hacer?

— No sé, pensaremos algo —dije inseguro.

El sargento empezó a echar de la escalera a los mirones y Skurátov preguntó al agente del distrito:

— ¿Con qué dispara?

— Con una escopeta de caza, calibre dieciséis, creo. Ha soltado ya dos tiros a la puerta...

Mandé con un gesto que todos permanecieran en sus puestos, y el agente y yo subimos sigilosamente al piso siguiente, colocándonos a ambos lados de la puerta escudados tras la pared.

Di unos golpes con la culata de la pistola en el cuarterón atravesado por las

balas y el agente gritó:

— ¡Eh, Matiujin! ¡No hagas locuras! ¡Abre la puerta, tira la escopeta!

— ¡Ya verás cómo te abro la puerta! ¡Ya verás! —se oyó un ronco bramido dentro a la vez que el disparo y el grito desgarrador de una mujer; de la puerta saltó una astilla de madera, la bala fue a estrellarse en la pared de enfrente.

Hice una seña con la mano al agente y descendimos de nuevo al rellano donde nos aguardaban los demás.

— Creo que ya es hora de agarrarlo. Ese demonio es peligroso —dije.

Yuri Odintsov sugirió:

— Si se echa la puerta abajo podemos soltar a Yungar...

— Mientras la echamos abajo ese malnacido puede cargarse a dos de los nuestros —dijo Skurátov con irónica sonrisa—. Y yo tengo tantas ganas de estudiar en la academia...

— Basta de payasadas —le dije cansado. Skurátov estaba pálido, demacrado; no, no creo que fuera cobardía, nadie le había notado jamás ese defecto. Simplemente, no podía con los nervios. O tal vez ahora tenía algo que perder. Más que nosotros. No sé. Ya no éramos tan amigos.

Pregunté al agente del distrito:

— ¿El balcón de la escalera queda al lado del balcón de Matiujin?

— Sí, pero no del todo: medio piso más arriba.

— Eso no es nada —miré abajo: los balcones estaban separados por unos tres metros.

— ¿Y si llamamos a los bomberos con la escalera? —propuso Zadiraka.

— ¡No hay tiempo! —exclamé—. Suban y aporreen la puerta. Odintsov, que ladre Yungar lo más fuerte que pueda: armen ruido...

Y eché corriendo escaleras arriba...

RITA USHAKOVA

— Me llamo Klava —dijo la mujer antes de que se cerrara tras ella la puerta de la sala de recepción.

Se la llevaron en una camilla de ruedas, desgarrada por el tremendo dolor del nacimiento de la criatura más difícil, más incomprensible y hermosa de la naturaleza: un nuevo ser humano.

... Salí a la calle y el sol abrióse paso a este mundo a través de los nubarrones, el cielo tomó un cálido y excepcional color verde.

Yo clavaba los ojos en las caras de la gente que pasaba y no sé por qué me sentía feliz.

Permanecí largo rato parada en la acera mirando si aparecía nuestro coche. Y de repente me pinchó en el corazón una esquirla de témpano de un kilómetro de espesor y el presentimiento de una desgracia me abrasó con frío inquantable.

Apareció la lucecita verde de un taxi, agité la mano y grité al chófer:

— A la calle Liúsínovskaya, número dieciséis ... Pero rápido ...

EL INSPECTOR TIJONOV

Subí corriendo la escalera, salí al balcón y miré abajo. ¡Oh, qué distante quedaba la ciudad al fondo! Los autos parecían cajas de fósforos y las personas, muñequitos. Se acabó, no se podía seguir mirando abajo. Salté por encima de la barandilla sin apartar los ojos de la pared de la casa, gris, gruesa, porosa, tan sólida y segura ... Ahora tenía que colocarme firme. Tenía que sobreponerme al temblor traidor de la piernas, saltar fuerte y seguro ...

Me situé en el reborde del balcón y despatocé, resbalando los ojos por la pa-

red, trasladé la mirada al balcón vecino. Había que calcular exactamente, sin error: abajo estaba el abismo de asfalto, un dolor momentáneo y se acabó.

No, yo debía saltar con exactitud, y así saltaría. Cerré por unos segundos los ojos: lo más importante era no mirar abajo. Aspiré profundamente varias veces para que el corazón latiera más acompasado y se tranquilizara la respiración. Después me pasé la pistola a la mano derecha. Pensé: ahora no debe fallarme la mano izquierda, tiene que abrirse instantáneamente para salvar el vacío ...

Abajo aporreaban la puerta, varios hombres gritaban a la vez: «¡Matiujin, abre!» Yungar ladraba furioso. Sonó un estampido.

Volví a aspirar profundamente y salté.

Aterricé a gatas, me lastimé las rodillas, pero no sentí dolor, como si estuviera bajo los efectos del cloroformo. Levanté con cuidado la cabeza y me asomé a la ventana. De espaldas a mí estaba un hombrón en rasgada camiseta azul con una escopeta en las manos.

A mi lado en el suelo había un cajón de madera contrachapada. Lo cogí, me lo puse ante la cara como una máscara de hockey pensando que tal vez me protegiera de los cristales.

Me incorporé sobre el alféizar para romper el cristal al saltar.

Pero en aquel instante Matiujin se volvió, me vio y disparó ...

ANATOLI SKURATOV

Yo estaba tras la pared de piedra, al lado de la puerta acribillada a balazos. Pensaba que afuera, en el estrecho reborde del balcón, Tijonov se balanceaba sobre el abismo, y prestaba oído no a lo que sucedía dentro del apartamento, sino a los pesados latidos del miedo en mi corazón.

Se puede fingir lo que se quiera, se pueden decir muchas cosas, pero uno no se engaña a sí mismo. El miedo se había apoderado de mi corazón. En aquellos resonantes minutos de vacío y titubeo me asaltó el pensamiento de que si mataban ahora a Tijonov y yo tenía mañana, mejor dicho, ya hoy, que recoger los papeles y emprender una nueva vida donde no habría tiroteos, bandidos borrachos ni la horrible espera de un balazo, resulta que habría pagado por ello con la vida de mi viejo amigo.

Yo mismo me maldeciría. Tengo respiración de corredor de cortas distancias, seguro que no soy un valiente.

Pero soy un hombre honrado.

Hice mal en dedicarme a este oficio: no es para mí.

Yungar prorrumpió en broncos ladridos. Retumbó otro tiro y saltaron astillas...

Y cuando el miedo me subió a la garganta como un vómito todo se acalló por un segundo. En la profundidad del apartamento resonó el eco de otro disparo, comprendí que le tiraba a Tijonov y sin pensarlo más corrí a la pared contraria, me lancé con todas mis fuerzas y golpeé la puerta con el hombro, el brazo y el pecho, y penetré en el apartamento junto con las tablas hundidas...

En su actividad, el guardia operativo se guía por las leyes de la URSS.

De las instrucciones

STANISLAV TIJONOV

Vi la llamita breve escupida por la boca del cañón envuelta en un remolino de humo azul y simultáneamente los dos cristales del marco de la ventana cayeron estrepitosamente hechos añicos. Sin creerlo todavía comprendí que estaba vivo. ¡Había errado el tiro!

Me lancé de un salto a su encuentro y

no con los sentidos, sino con instinto zoológico comprendí que no llegaría: metería un cartucho en la recámara, levantaría el cañón y tendría tiempo para disparar a quemarropa.

Fue un cálculo inconsciente, pero claro. Agarré una silla y sin detenerme la arrojé adelante. Pero Matiujin logró agacharse. Era mi fin.

Mas de improviso la puerta se vino abajo con horrísono estruendo y entre sus tablas irrumpió como una tromba Skurátov.

El estrépito hizo volverse a Matiujin que alzó la escopeta y disparó sin apuntar.

Lo derribé de un puñetazo. Zadiraka y Odintsov se arrastraron con él por el suelo resoplando mientras lo ataban con sus cinturones. Muy cerca lloraba una criatura.

Yo estaba de rodillas ante Skurátov que miraba hacia la ventana sin verme. De su boca manaba un hilillo de sangre.

— ¡Unas tijeras! —grité—. ¡Dadme unas tijeras!

Quería cortar le la guerrera, tenía todo el hombro derecho y la parte superior del pecho bañados en sangre.

— Déjame a mí, por favor —oí que me decían. Alcé la cabeza y vi a Rita.

Las órdenes del guardia operativo para la lucha contra la delincuencia en la ciudad son obligatorias para todos...

De las instrucciones

ANATOLI SKURATOV

No es miedo. Ni la muerte. Es sólo dolor. Se soporta mejor que el miedo. El miedo es peor, más desesperante que el dolor. No siento miedo...

Qué cielo tan asombrosamente verde, inmenso, ocupa toda la ventana.

Verde como un campo de fútbol.
 Como una hoja.
 Como una pinocha de abeto.
 Hiere la pupila.
 El dolor es de color verde.
 Tinieblas.

rita ushakova

— Súbanlo a la mesa... Sostengan la cabeza... Llamen una ambulancia... Digan que envíen el equipo anti-shock... Cuidado... no tiren de la guerrera... Stas, aprieta la ligadura... Súbanle la camisa...

Me salvaba el automatismo de los movimientos forjado con los años. Mis manos vivían aparte de mí. Se lo debía a lo concienzudamente que estudié, a mi buen oficio de médica.

Skuratov tenía la epidermis delicada como un niño: tibia y suave. La aguja de la jeringuilla se clavó ávidamente y la tibia piel absorbió embebiendo la cardiomina como la arena... Apretar la arteria... Limpiar la herida... El orificio de entrada... Destrozada la articulación humeral... Unos tendones rotos... Una costilla fracturada... Por lo visto tenía dañada la parte superior del pulmón...

Sajé, taponé, puse grapas, hurgué con la sonda, que arañó metal: allí estaba la bala... El pulso disminuía... Los labios se amorataban... Unas inyecciones de alcanfor y adrenalina... La respiración se hizo regular...

Y no existía nada alrededor. Todo sucedía como en un estado de inconsciencia.

Un solo pensamiento, absurdo e incansable como una alucinación, taladraba mi cerebro. Lo que yo sabía, sondeaba, pinchaba y suturaba no era el cuerpo tibio de Skuratov: era Stas.

Skuratov había asumido el tormento de él.

ANATOLI SKURATOV

Regresamos a la calle Petrovka... Aúlla estridente la sirena de Zadiraka... Pero ¿por qué estoy acostado?... Se mece sobre mí el techo del coche... Por la ventanilla se ve un trozo de cielo verde... «Déle oxígeno»... Este no es nuestro coche... es una ambulancia...

¡Oh, qué dolor más terrible me desgarró!... No, no me muero... Soy el chiquitín que nació esta mañana... Me dio a luz aquella mujer...

A mí, recién nacido, tan pequeñito y débil todavía, quería matarme Matiu-jin... Sí... sí... ¡Sí! Pero no me mató... Y ahora no moriré nunca. Rompí la puerta, pero no de su apestoso apartamento... Me libré del miedo... Para siempre... ¡Qué dicha!...

Por mis mejillas se deslizan unas gotas calientes... Pero no me avergüenzo... Y ningún dolor podrá vencer mi sensación de inmensa dicha... Stanislav, ¿dónde estás?...

— Cero dos...

— La milicia al aparato...

— ...huyó del lugar del suceso...

— ...Ciento nueve, ¿qué pasa ahí?

— ...Camarada teniente coronel, el caso no se ha confirmado...

— ...el grupo operativo ¡en marcha!

— ...Se ha extraviado un chico...

— ...Son las diez de la mañana, hora de Moscú. En la onda de «Mayak»...

— ...¡El jefe de guardia... entregue la ciudad!

— ...¡El jefe de guardia... se hace cargo de la ciudad!

Moscú descansa sobre siete colinas. Y sobre los hombros de sus abnegados centinelas.

— ¡Alerta está!

Trad.: Angel POZO SANDOVAL



AJEDREZ

Isaac LINDER,
candidato a
Doctor,
especialista
en historia
del ajedrez

Gran interés entre los aficionados a los escaques despierta la Olimpiada, que se celebra cada dos años y que en realidad no es sino un campeonato mundial de equipos. Los Grandes Maestros soviéticos han participado en 14 Olimpiadas y sólo en una de ellas cedieron el primer puesto, concretamente a los húngaros. Muy difícil fue la última victoria del equipo de la URSS en noviembre-diciembre de 1980 en Malta,

donde compitieron 81 equipos masculinos y 42 femeninos.

Entre nuestros ajedrecistas se distinguieron Anatoli Kárpov, que obtuvo 9 puntos (de 12 posibles) y Garri Kaspárov, el más joven Gran Maestro del mundo, que obtuvo 9,5 puntos.

También en la Olimpiada femenina la lucha principal se dio entre los equipos de Hungría y la URSS. Sólo al final de la competición nuestras ajedrecistas, encabezadas por la campeona del mundo Maya Chiburdanidze, lograron aventajar a sus rivales y ganar el primer puesto.

Entre las victorias más hermosas estuvieron la de Kárpov sobre Fridrik Olafsson, Gran Maestro islandés y actual presidente de la FIDE, de Kaspárov sobre el Gran Maestro yugoslavo Slavoljub Marjanović y de Balashov sobre el holandés John Van der Wiel.

OLAFSSON – KARPOV

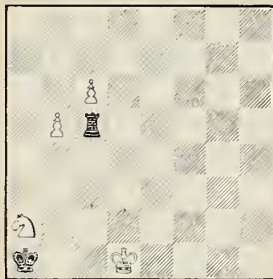
En esta posición las negras no aceptaron las tablas que les proponían las blancas y empezaron un activo juego en el flanco de la dama, que en realidad fue un preludio al inesperado ataque con mate al rey...

19. e4 Cd5 20. Ad2 Cc7 21. Tc1 Ce6 22. Ae3 Tac8 23. Ae2 h6 24. Dd2 A×e2 25. D×e2 c4 26. bc bc 27. Tc3 Cd4 28. Df1 Cb3 29. T×c4 D×a3 30. T×c8 T×c8 31. Da6 Tc2 32. Da8+ Rh7 33. Dd5 Db2 34. D×f7 T×g2+ 35. Rf1 Tg6 36. Te2 Dal+ 37. Tel Da2 y las blancas se entregaron, pues no había defensa a la doble amenaza: o mate en g2 o pérdida de la dama al jugar las negras Cd2+



Prácticas

Originalidad y profundidad fueron cualidades que marcaron los problemas del soviético Mark Liburkin (1910–1953), muchos de los cuales obtuvieron premios.



Las blancas ganan.

Solución al problema anterior:

1. Re3! A×e2 2. Af5! d6 3. Rd4 Af3 4. Ae4 Ce2+ 5. Rc4!! A×e4. Tablas.

Lea en el próximo número:

SIBERIA: CONTORNOS DE UN FUTURO PROXIMO. Las tierras, que se extienden entre los Urales y el Pacífico, ocupan 13 millones de km². ¿Cuáles son las perspectivas de su desarrollo? «Serán un país donde convivirán en armonía la naturaleza y la civilización, un símbolo de la prosperidad y la potencia industrial» —consideraba el académico soviético Mijail Lavréntiev.

EL SEGUNDO FRACASO DEL KAN RAHMANKUL. Después de la Revolución de Octubre, que se produjo en Rusia en 1917, los Rahmankul, grandes señores feudales kirguises, perdieron sus privilegios y por espacio de varios años se ensañaron con la población pacífica del Asia Central Soviética. Más tarde, abandonaron el país para evitar la venganza del pueblo. Y he aquí que hace poco, se descubrió la pista sangrienta de un Rahmankul, esta vez en Afganistán donde aquel se desempeñara como un «paladín de la libertad».

EL COCHE-LA CIUDAD-EL HOMBRE. Los problemas de esta interrelación inquietan cada vez más a la humanidad. ¿Cómo será el transporte urbano del mañana?

POR EL LAGO DE LADOGA, HASTA LA ISLA DE BALAAM. El viaje por el Ládoga, el lago más grande de Europa, es una de las rutas de excursionistas más exóticas e interesantes de la URSS. En la parte Norte de ese lago se encuentran las 50 islas del famoso archipiélago de Balaam, sobre el cual el eminente pintor ruso Iván Shishkin escribiera: «Hasta ahora nunca he visto ni me he podido imaginar nada semejante».

POR AHORA, NO HAY PROBLEMAS CON EL TIEMPO. Así opinan los científicos, pese a todas las sorpresas que nos viene deparando el tiempo ya por espacio de no pocos años.

VEINTISEIS DIAS DE LA VIDA DE FIODOR DOSTOIEVSKI, relatos por su esposa. Dedicamos este material al 160 aniversario del natalicio y el centenario de la muerte del gran escritor ruso, fechas que el mundo entero celebra este año por una resolución de la Unesco.



AGENCIA
DE PRENSA
NOVOSTI



FICHA DE ABONO

Ruego se me suscriba a SPUTNIK, selecciones de prensa y literatura soviéticas,

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐

en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

Adjunto un cheque por

Deseo también hacer un obsequio, en concepto de una suscripción a la revista SPUTNIK, a

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐

en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Adjunto un cheque por

Mi dirección:

Firma
(legible)

Dirigir los pedidos a:

Brasil - US \$6.50

Livraria Tecnocientífica
Rua Conde de Sarzedas, 246
São Paulo, SP

Sr. Alexander Vansóvich
Caixa Postal 946
Rio de Janeiro Zo-oo

Valentina Rozov
Firma Individual
(sucessora de livraria
«Stepan Rozov»)
Rua 24 de Maio, 25, Conj. 312
São Paulo

Colombia - US \$6.50

Ediciones Suramérica Ltda.
Carrera 30 No. 23-13
Apartados: 14470 y 9771
Bogotá D.E.

Costa Rica - US \$6.50

Livraria Internacional
Apartado 758 Calle 12 av. 12 14
San José

Ecuador - US \$6.50

Empresa Editora
Importadora C.A.
Villamil No. 211
y Abdon Calderon
Casilla 6217
Guayaquil Ecuador

España - 850 ptas.

Libreria Rubiños
Alcalá, 98
Madrid-9

México - US \$6.50

SABSA
Insurgentes Sur No. 1032-401
México 12, D.F.

Ediciones de Cultura
Popular S.A.
Calle de Filosofía y Letras No. 34
Copilco-Universidad
México 20, D.F.

Servicios Bibliográficos
Palomar
Apartado Postal 8336
México 1, D.F.

«El Día»

Alfonso López Camacho
Rua Flores Magon (6a) 1908
Apartado Postal No. 175
Tijuana, B. Cfa.
México

Peru - US \$6.50

Editorial Latinoamericana de
Ciencias S.C.R. Ltda
Yr. Huancavelica No. 354-101
Apartado Correo No. 3108
Lima 1

Portugal - 300 esc.

Central Distribuidora
Libreira SARL
Rua Pedro Nunes 9A
Lisboa

Venezuela - US \$6.50

Distribuidora Trans-Oceánica
Apartado No. 40242
Caracas 104

EE.UU. - \$12.00

Total Circulation Services, Inc.
111, 8th Avenue
New York, N.Y. 10011

Imported Publications, Inc.
320 West Ohio Street
Chicago, Illinois, 60610

Francia - F. 55.00

Librairie du Globe
2, rue de Buci
75 - Paris 6^e

Inglaterra - £4.00

COLLET's Holdings, Ltd.
Denington Estate
Wellingborough, Northants

Marruecos - MD 42.00

Société Cherifienne de
Distribution et de Presse
Angle rues de Dinant
et Saint-Saens
Casablanca

Canada - 10.00 C\$

Periodica, Inc.
C.P. 220
Ville Mont Royal,
P.Q., H3P 3C4



En la foto aparece un juego para vino, obra de los artesanos de una famosa aldea montañesa del Cáucaso. Hable sobre este tipo de artesanía. ¿Cuáles temas son más tradicionales y característicos en las creaciones de esos artífices?

(Si desea participar en el concurso de «Spútnik» vea la pág 3).

CONCURSO

Sputnik

AVTOEXPORT



El automóvil LADA-2121

con sus cuatro ruedas motrices
significa fiabilidad, confort y se-
guridad en cualquier camino, en
cualquier temporada y con cual-
quier tiempo.

Capacidad: 5 personas
Potencia del motor: 76 HP/DIN
Velocidad máxima: 132 km/h

Exportador:
V/O Avtoexport, ul. Voljonka 14
Moscú 119902, URSS
Teléfono: 202-85-35
Télex: 7135

ARGELIA dinares 4.00
BRASIL US dólar 0.65
CANADA Can. dólar 1.00
EE.UU. US dólar 1.20
FRANCIA fr. fr. 6.00

INGLATERRA peniques 40
ITALIA liras 630
ESPAÑA 100 ptas.
MARRUECOS dirhams 3.00
PAISES BAJOS guildens 2.25

PORTUGAL 30 esc.

D04806161Q



Duke University Libraries